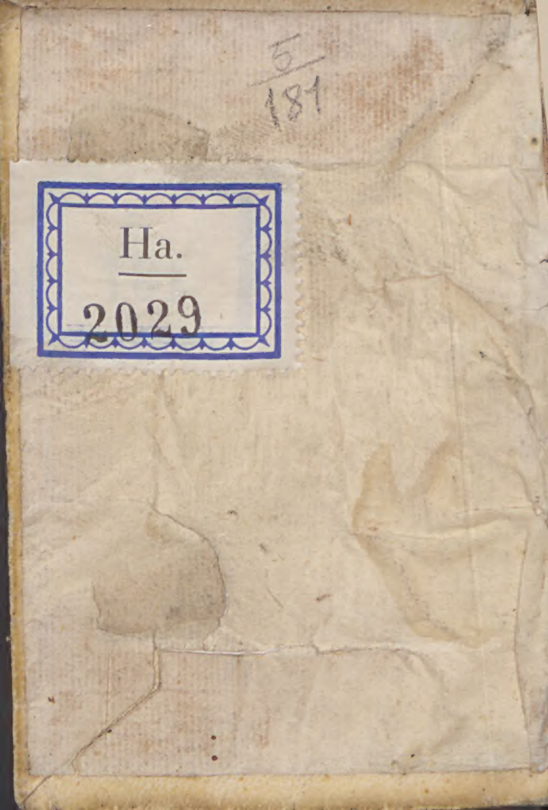
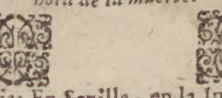




LOS QVATRO LIBROS DE LA IMITACION DE CHRISTO, Y MENOSPRECIO DEL MVNDO.

Compueſtos en Latin por el Venerable Thomas de Kempis, Canonigo Reglar de San Auguſtin, y traducidos nuevamente en Eſpañol por el P. Juan Euſebio Nieremberg, de la Compañia de JESVS.

Van añadidos los Dictamenes de eſpiritu, y perfeccion, ſacados de las obras del miſmo Padre Juan Euſebio: y aora nuevamente añadidas vnas devotas Oraciones para antes, y deſpues de la Sagrada Comunion, y para la hora de la muerte.



Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, à coſta de Antonio de Vargas, Mercader de libros, en calle de Genova.

LICENCIA DEL JVEZ.

DAse licencia à Diego Lopez de Haro, para que pueda reimprimir, y vender vn librito, intitulado: *Contemptus Mundi.* Dada en Sevilla à 8. de Marzo de 1724.

Leoz.

CENSVRA, Y APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Antonio de la Trinidad y Torres, del Orden de nuestra Señora del Carmen de la Antigua, y Regular Observancia, Doctor en Sagrada Theologia, Rector que fue del Colegio de San Roque en Cordova, Prior de los Conventos de la Virgen Coronada de Jaen, y de la Cabeza de Granada, exVicario Provincial, y Rector del Colegio de Señor San Alberto, Examinador Synodal deste Arzobispado, &c.

DE comission del señor Doct. Don Antonio Fernandez y Raxo, Canonigo de Tarazona, Provisor, y Vicario General de este Arzobispado por el Excmo. señor Don Luis Salçedo y Azcona, Arzobispo de Sevilla, del Consejo de su Magestad, &c. He visto vn librito en diez y seis, intitulado: *Contemptus Mũdi*, compuesto por el Venerable Padre Thomàs de Kempis, y traducido en Español por el Doctissimo Padre Juan Eusebio Nieremberg, y de su Doctrina, y erudicion, y obras todas, añadidos algunos dictamenes, de espiritu, y perfeccion, y tambien vnas devotas oraciones, para antes, y despues de la Sagrada Comunion,

y para el articulo de la muerte; y leido todo con vigilante reflexion, se manifiesta ser el intento el despreciar las cosas del Mundo; apeteciendo las eternas felicidades, reconociendo, que esta vida es transitoria, segun nos dize San Pablo: *Non habemus hic permanentem civitatem, sed futuram inquirimus*: y la dulzura de San Bernardo: *omnia prætereunt præter amare Deum*. En cuya consequencia dize el mismo melifluo Doctor, que *servire Deo, regnare est*. Y como todo quanto se escrive, debe ser para los Doctos, y para los que no lo son, segun San Pablo: *Sapientibus, & insipientibus debitor sum*; y esto con santa sencillez: *non in persuasibilibus humanæ sapientiæ verbis, sed in ostensione spiritus, & veritatis*: que todo es de vn San Pablo. Soy de sentir, que no hallo cosa en este librito, que desdiga de nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Salvo, &c. En este Colegio de mi Padre San Alberto de Sevilla, à 3. de Mayo de 1724.

Fr. Antonio de la Trinidad y Torres.

LI-

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D. Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de Tarazona, Provisor, y Vicario General desta Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado, por el Excelentissimo señor D. Luis de Salçedo, mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica Arzobispo de Sevilla, del Consejo de su Mageštad, &c. Por el tenor de la presente, y por lo que toca à la Jurisdicion Ordinaria, doy licencia, para que se pueda reimprimir, è imprima este libro intitulado: *Contemptus Mundi*, su Autor el Venerable Padre Thomàs de Kempis, Canonigo Regular de San Auguštin; atento à no contener cosa contra nueštra Santa Fè, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el R.P. M.F. Antonio de la Trinidad y Torres, del Orden de nueštra Señora del Carmen Calzados: Con tal, que al princio de cada libro se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à 8. de Mayo de 1724.

Doctor Raxo.

Por mandado

Juan Breton Muñoz. Not. M.

COM-

COMPENDIO
DE LA VIDA
DEL VENERABLE
THOMAS DE KEMPIS,
CANONIGO REGLAR
DE SAN AVGVSTIN.



L Venerable Thomàs de Kēpis fue natural de Kempē, q̄ es vna pequeña Villa en la Diocesis de Colonia; de donde le quedò el nombre. Tuvo padres pobres, pero Christianos, y piadosos; naciò por los años de Christo de 1380. siendo Summo Pontifice Vrbano VI. y Emperador Carlos el IV. Despues de aver passado sus

primeros años en casa de sus padres, la inclinacion à las letras, y virtud le llevò, siendo de treze años, à Deventer, donde entonces florecian los estudios de aquella Provincia: y sobre todo vn Sacerdote llamado Florencio q̃ sucediò à Gerardo el Magno, de grã virtud, y zelo, que era Padre, y Maestro espiritual de vna Hermandad Clerical, donde muchos Sacerdotes, y los q̃ se criaban para serlo, vivian en santa comunidad; en la qual tambien se encorporò la religiosa piedad de Thomàs, dõde se aplicò mas à toda virtud junto con las letras; y porque hazia excelente letra, ayudaba al gasto comun de sus compañeros, con trasladar libros, porque entonces no avia el vso de la Imprenta.

Fue ſobre manera devoto de la Madre de Dios, à la qual rezaba cada dia algunas devociones con terniſsimo afecto; pero como con el tiempo las dexaiſſe algunos dias, ò por deſcuydo, ò por tibieza, le reprehendiò dello la Santiſsima Virgen con vn modo admirable. Viò en ſueños, q̃ eſtaba en la ſala donde el Venerable Maeſtro Florencio inſtruia en las coſas de Dios à ſus diſcipulos que eſtaban muy fervoroſos, y atẽtos oyendo las palabras de Dios, que les dezia: Vino entonces la SS. Virgen del Cielo, y con roſtro muy agradable, y amoroſo fue abrazãdo à todos vno por vno agradeciendoles los deſeos, y fervor con q̃ querian agradar à Dios. Eſperaba Thomàs, q̃ avia de gozar

de ſemejante regalo; mas llegando à donde eſtaba, ſe puſo la SS. Virgẽ muy ſevera, y con roſtro enojado le dixo: No mereces tu que te haga eſte favor, pues te has entibiado en mi ſervicio, y dexãdo las devociones que hazias, con que me agradabas. Con eſta reprehenſion bolviò en ſi Thomàs deshecho en llanto, y lagrimas, tan arrepentido de lo paſſado, que no huvo de aì adelante dia de ſu vida, en que no cumplieſſe con ſus devociones.

Deſpues de aver eſtado algunos años en la ſanta eſcuela de Florencia, ſe acogiò con ſu ayuda, y conſejo à la de la Religion, ſiendo admitido en la de los Canonigos Reglares de S. Auguſtin, por ſu miſmo hermano, llamado Juan, que era

entonces Superior del Monasterio del monte de Santa Inès, que està muy cerca de la Ciudad de Svvol, con gran gozo de entrambos, que cantaron devotissimamente aquellos del Psalmo: *Quam bonum, & quàm iucundum est, habitare fratres in vnum.* Alli estuvo cinco años con su vestido ordinario, exercitandose en obras de piedad, y humildad, hasta que el sexto recibiò el abito de Canonigo, y el septimo hizo professiõ de aquella religiosa vida.

Espantaba à todos la virtud de Thomàs, y su singular devocion; en el Coro, quando cantaba los Psalmos, estaba todo elevado en Dios, y tan arrobado, que solo cõ las puntas de los dedos de los pies tocaba en el suelo. Estaba siempre con el cuerpo derecho, elevado à

y ſin moverſe à ninguna parte. Era el primero en el Coro, y ſalia el poſtrero, teniendo todas ſus delicias con Dios. Dezian, que el bocado mas ſabroſo para el venerable Thomàs, eran las palabras de algun Pſalmo, y èl dezia, q̃ era aſsi, porque eſſe era ſu mayor regalo, que le daba guſto, y no le hazia daño, como otras comidas, que cauſan faſtidio, y vomito.

En las converſaciones, quando ſe trataba de Dios, eſtaba muy ſazonado, devoto, y eloquente; pero en tratãdoſe de coſas de la tierra, luego enmudezia. Hazia Sermones, y Platicas muy devotas, concurriendo à oirle mucha gẽte de lexos, y ſu apoſento era muy frequentado de perſonas, que de-

ſeaban irſe al Cielo, para que las endereçaſſe, y les trataſſe de Dios. Sus delicias eran el trato con Dios, la oracion, y libros ſantos.

Sus tribulaciones, y trabajos los aliviaba delante de vna Cruz q tenia en la pared de ſu apoſento; y al demonio, q algunas vezes le queria aterrar viſiblemente, le ahuyentaba con el Nombre de JESVS, de que fue devotiſsimo, principalmēte deſde q le ſucediò eſte caſo. como lo refiere el Padre Juan Mayor en el Eſpejo de los exemplos: que como pretendieſſe el demonio eſpantar al Venerable Thomàs de Kempis, ſe le apareciò vna noche en vna eſpātoſa, y horrible figura; y como le viſſe, que ſe iba acercando à ſu cama, empezò à temer no

ſabiendo què remedio tomar para ahuyentarle de sì. Pero inſpirado de Dios, comenzò à repetir, temblandole la voz cõ el gran temor, que le avia cauſado tã formidable figura, la ſalutacion Angelica. Pero con todo eſſo ſe le iba llegando el maligno eſpiritu, haſta que proſiguiendo con la miſma Salutaciõ, llegò à pronunciar el Dulciſsimo Nombre de JESVS, à cuya poderoſa virtud no pudiendo reſiſtir el enemigo, luego al punto deſmayò, y huyò vencido, dexando libre al Venerable Religioſo; el qual conociendo por experiencia el poder immenſo de tan Divino Nombre, cobrò grande aliento, y repitiẽdo muchas vezes el miſmo Sagrado Nombre, vjò que quanto mas lo

repetia, tanto mas, y cō mas priessa el enemigo huia. Quedò con esto el Santo Varon muy animado, para no temer de alli adelante, ni hazer caso de los espantos del demonio, pues tan facilmente podria librarse dellos, repitiendo, è invocando tan Divino Nombre. Por esta devocion quando tomaba disciplina, que era en èl muy ordinario, rezaba el Hymno, *Iesus steti.*

Fue ilustrado de N. Señor en muchas ocasiones, descubriendole varias cosas con modo sobre natural. Quando muriò el Religioso Varon Juan de Heusden, Prior del Monasterio Vindese, le revelò Dios su muerte de esta manera: Viò vn dia al amanecer concurrir muchos esquadrones de espiritus Celestiales,

cami-

caminando cõ gran prieſſa à aquel Monaſterio como ſi ſe apreſſuràran para hazer las exequias de algun grande Varon, y llevar al Cielo ſu dichoſa alma; ſucediendo luego la muerte de aquel ſiervo de Dios, y cumpliendoſe la profecia del Venerable Thomàs. Muchas coſas maravilloſas obrò Dios por eſte ſu Siervo, y las que èl refiere aver acontecido por las oraciones de alguna perſona, ſin nombrarla, ſe cree aver ſido por las ſuyas.

Por ſu gran ſantidad, y apacible condicion fue dos vezes elegido por Prior de ſu Monaſterio, y tambien por Procurador; lo qual procurò eſcuſar lo mas preſto q̃ pudo, porq̃ no hallaba deſcanſo ſino con Dios en ſu celda, y aſsi ſolia dezir:

In omnibus requiem quæsivi; sed non inveni, nisi in anguiis cum libellis. En todas las cosas busquè descanso, mas no le hallè, sino en mi rincon con mis libros. Estando algunas vezes hablando con los hombres, le venia tambien tal impetu de devocion, que le era necessario retirarse luego à su celda, donde derramaba muchas lagrimas con grande dulzura, y ternura de su alma. Y en esta santa vida se exercitò en virtudes sesenta y vn años, en aquel mōte de Santa Inès, hasta que le llamò el Señor, para el Monte eterno, que avia visto de lexos, y deseado tantas vezes su bendita anima, que dexādo la morada del cuerpo terreno, passò al Celestial Tabernaculo de la eternidad.

Muriò de noventa y dos años de edad, y del Nacimiento de Christo mil quatrocientos y sesenta y vno, dia octavo de las Kalendas de Agosto. La estatura de su cuerpo fue menos que mediana; pero de buena disposicion: Era de color vivo, aunque moreno el rostro: La vista de los ojos agudissima, como leemos que la tenia Moyses; de modo, que siendo de tan larga edad, nunca vsò de anteojos, porque siempre tuvo la vista clara. Fue este Venerable Varon, por su gran virtud, exemplo à todos en su tiempo; y lo serà en los presentes, y venideros por sus devotissimos escritos.



LIBRO PRIMERO
DE LA IMITACION
DE CHRISTO,
Y MENOSPRECIO
DEL MVNDO.

CONTIENE AVISOS PROVECHOSOS para la vida espiritual.

CAPITVLO PRIMERO

De la Imitacion de Christo, y desprecio de toda la vida del mundo.

QVIEN me sigue, no anda en tinieblas, dize el Señor. Estas palabras son de Christo, con las quales nos amonesta, que imitèmos su vida, y costumbres, si queremos verdaderamente ser alum-

brados, y libres de toda la ceguedad del corazon. Sea, pues, todo nuestro estudio pensar en la Vida de Jesus.

2 La Doctrina de Christo excede à las de todos los Santos; y el que tuviesse espiritu, hallaria en ella Manà escondido. Mas acaece, que muchos, aunque a menudo oygan el Evangelio, gustan poco dèl, porque no tienen el espiritu de Christo: convienceles, que procuren conformar con èl toda su vida.

3 Què te aprovecha disputar altas cosas de la Trinidad, si no eres humilde, por donde desagradas a la Trinidad? Por cierto las palabras subidas, no hazen Santo, ni justo; mas la virtuosa vida haze al hombre amable à Dios. Mas deseo sentir la contricion, que saber difinirla. Si supiesses toda la Biblia a la letra, y los dichos de todos los Filosofos, què te aprovecharia todo sin caridad, y gracia de Dios? Vanidad de vanidades, y todo vanidad, sino amar, y servir solamente à Dios. Summa sabiduria es, por el desprecio del mundo ir à los Reynos Celestiales.

4 Y pues assi es, vanidad es buscar riquezas perecedera, y esperar en ellas; tambien es vanidad desear honras, y ensalzarse vanamente. Vanidad es seguir el apetito de la carne, y desear aquello, por donde despues te sea necessario ser castigado gravemente. Vanidad es desear larga vida, y no curar que sea buena. Vanidad es mirar solamente à esta presente vida, y no proveer à lo venidero. Vanidad es amar lo que tan presto se passa, y no buscar con solicitud el gozo perdurable.

5 Acuerdate frequentemente de aquel dicho de la Escritura: Porque no se harta la vista de vèr, ni el oido de oir. Procura, pues, desviar tu corazon de lo visible, y traspassarlo à lo invisible; porque los que siguen su sensualidad, manchan su conciencia, y pierden la gracia de Dios.

CAP. II.

Como se ha de sentir cada uno humildemente de si mismo.

1 TOdos los hombres naturalmente desean saber: mas què aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto

mejor es el rustico humilde, que le sirve, que el sobervio Filosofo, que dexando de conocerse, considera el curso del Cielo. El que bien se conoce, tienese por vil, y no se deleyta en loores humanos. Si yo supiesse quanto ay en el mundo, y no estuviesse en caridad, què me aprovecharia delante de Dios, que me juzgarà segun mis obras?

2 No tengas deseo demasiado de saber, porque en ello se halla grande estorvo, y engaño. Los Letrados huelgan de ser vistos, y tenidos por tales. Muchas cosas ay que saberlas poco, ò nada aprovecha al anima; y muy loco es el que en otras cosas entiende, sino en las que tocan à su salvacion. Las muchas palabras no hartan al anima; mas la buena vida le da refrigerio, y la pura conciencia causa gran confianza en Dios.

3 Quanto mas, y mejor entiendes, tanto mas gravemente seràs juzgado, si no vivieres santamente. Por esso no te ensalzes por alguna de las Artes, ò ciencias; mas teme del conocimiento, que della se te ha dado.

do. Si te parece que sabes mucho, y entiendes muy bien, tèn por cierto, que es mucho mas lo que ignoras. No quieras con presumcion saber altas cosas; mas confiessa tu ignorancia. Por què te quieres tener en mas que otro, hallandose muchos mas doctos, y sabios en la Ley, que tu? Si quieres saber, y aprender algo provechosamente, desea que no te conozcan, ni te estimen.

4 El verdadero conocimiento, y desprecio de si mismo, es altissima, y doctissima leccion. Gran sabiduria, y perfeccion es sentir siempre bien, y grandes cosas de otros, y tenerse, y reputarse en nada. Si vieres algunos pecar publicamente, ò cometer culpas graves, no te debes juzgar por mejor; porque no sabes quanto podràs perseverar en el bien. Todos somos flacos, mas tu à nadie tengas por mas flaco que à ti.

CAPITVLO III.

De la doctrina de la verdad.

1 Bienaventurado aquel, à quien la verdad por sì misma enseña, no por

figuras, y y vozes, que se passan mas assi como es. Nuestra estimacion, y nuestro sentido a menudo nos engaña, y conoce poco. Què aprovecha la curiosidad de saber cosas obscuras, y ocultas, pues de no saberlas, no serèmos en el dia del juizio reprehendidos? Gran locura es, que dexadas las cosas utiles, y necessarias, entendamos con gusto en las curiosas, y dañosas. Verdaderamente teniendo ojos, no vèmos.

2 Què se nos dà de los generos, y especies de los Logicos? Aquel a quien habla el Verbo Eterno, de muchas opiniones se desembaraza. De aqueste Verbo salen todas las cosas, y todas predican este uno, y este es el principio que nos habla. Ninguno entiende, ni juzga sin èl rectamente. Aquel a quien todas las cosas le fueren uno, y traxere à uno, y las viere en uno, podra ser estable, y firme de coraçon, y permanecer pacifico en Dios. O verdadero Dios! Hazedme permanecer uno contigo en caridad perpetua. Enojame muchas vezes leer, y oir muchas cosas, y en

ti està todo lo que quiero, y deseo. Callen todos los Doctores, no me hablen las criaturas en tu presencia; tu solo me habla.

3 Quando alguno fuere mas vnido consigo, y mas sencillo en su corazon, tanto mas, y mayores cosas entenderà sin trabajo; porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia. El espiritu puro, sencillo, y constante, no se distrae, aunque entienda en muchas cosas, porque todo lo haze à honra de Dios, y esfuerzase à estar desocupado en si de toda sensualidad. Quien mas se impide, y enoja, que la aficion de tu corazon no mortificada? El hombre bueno, y devoto, primero ordena dentro de si las obras que debe hazer de fuera; y ellas no le inclinan à deseos de inclinacion viciosa: mas èl las trae al alvedrio de la recta razon. Quien tiene mayor combate, que el que se esfuerza à vencer à si mismo? En esto debia ser todo nuestro empleo, para hazerse cada dia mas fuerte, y aprovechar en mejorarse.

4 Toda la perfeccion desta vida tiene con

sigo

ſigo cierta imperfeccion; y toda nueſtra eſpeculacion no carece de alguna obſcuridad. El humilde conocimiento de ti miſmo es mas cierto camino para Dios, que eſcudriñar la profundidad de la ciencia. No es de culpar la ciencia, ni qualquier otro conocimiento de lo que en si conſiderado es bueno, y ordenado de Dios; mas ſiempre ſe le ha de anteponer la buena conciencia, y la vida virtuoſa. Porque muchos eſtudian mas para ſaber, que para bien vivir, por eſſo yerran muchas vezes, y poco, ò ningun fruto hazen.

5 Si tanta diligencia puſieſſen en deſarraygar los vicios, y ſembrar virtudes, como en mover queſtiones, no ſe harian tantos males, y eſcandalos en el Pueblo, ni avria tanta diſſolucion en los Monaſterios. Ciertamente en el dia del juizio no nos preguntaràn, què leimos; mas què hizimos: ni quan bien hablamos: mas quan honeſtamente huvieremos vivido. Dime, donde eſtàn aora todos aquellos ſeñores, y Maeſtros, que tu conociſte quando vivian, y florecian en los eſtu-

estudios? Ya posseen otros sus rentas, y por ventura no ay quien dellos se acuerde. En su vida parecian algo, mas ya no ay dellos memoria.

6 O quan presto se passa la gloria del mundo! Pluguiera à Dios, que su vida concordàra con su ciencia; y entonces huvieran estudiado, y leido bien. Quantos perecen en este siglo por su vana ciencia, que curaron poco de el servicio de Dios? Y porque eligẽ ser mas grandes que humildes, se hazen vanos en sus pensamientos. Verdaderamente es grande el que tiene grande caridad. Verdaderamente grande el que se tiene por pequeño, y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiercol para ganar à Christo. Y verdaderamente es sabio aquel, que haze la voluntad de Dios, y dexa la suya.

CAPITVLO IV.

De la prudencia en las cosas que se han de hazer.

No-

1 NO se debe dar credito à qualquier palabra, ni à aqualquier espiritu; mas con prudencia, y espacio se deben, segun Dios, examinar las cosas. Mucho es de dolor, que las mas vezes se cree, y se dize el mal del proximo, que el bien; tan flacos somos. Mas los varones perfectos no creen de ligero qualquier cosa que les cuentan; porque saben ser la flaqueza humana pressa al mal, y muy deleznable en las palabras.

2 Gran saber es, no ser el hombre inconsiderado en lo que se ha de hazer, ni tampoco porfiado en su proprio sentir. A esta sabiduria tambien pertenece, no creer à qualesquiera palabras de hombres, ni parlar luego à los otros lo que oye, ò cree. Toma consejo con hombre sabio, y de buena conciencia; y apetece mas ser enseñado de otro mejor, que seguir tu parecer. La buena vida haze al hombre, segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en si, y mas seguro à Dios, tanto serà mas sabio, y sossegado en todo.

CAPITVLO V.

De la leccion de las Santas Ecripturas.

1 EN las Santas Escripturas se debe buscar la verdad, y no la eloquencia. Qualquier Escriptura Santa se debe leer en el espiritu, que se hizo; mas debèmos buscar el provecho en la Escriptura, que no la sutileza de palabras. De tan buena gana debèmos leer los libros sencillos, y devotos, como los profundos. No te mueva la autoridad del que escrive, si es de pequeña, ò grande ciencia; mas combidete a leer el amor de la pura verdad. No mires quien lo ha dicho; mas atiende, que tal es lo que se dixo.

2 Los hombres passan: la verdad del Señor permanece para siempre. En diversas maneras nos habla Dios, sin exceptuar personas. Nuestra curiosidad nos impide muchas vezes el provecho que se saca en leer las Escripturas, quando querèmos entender lo que llanamente se debia escudriñar. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel, y sencillamente, y nunca desees nombre de

Le-

Letrado. Pregunta de buena voluntad, y oye callando las palabras de los Santos; y no te desagraden las sentencias de los viejos, porque no las dizen sin causa.

CAPITVLO VI.

De los deseos desordenados.

1 QVantas vezes desea el hombre desordenadamente alguna cosa, luego pierde el sossiego. El sobervio, y el avariento nunca està quieto; el pobre, y humilde de espiritu vive en mucha paz. El hombre que no es perfectamente mortificado en si, presto es tentado, y vencido de cosas pequeñas, y viles. El flaco de espiritu, y que aun està inclinado à lo animal, y sensible, con dificultad se puede abstener totalmente de los deseos terrenos, y quando se abstiene, recibe muchas vezes tristeza; y se enoja presto, si alguno le contradize.

2 Pero si alcanza lo que deseaba, siente luego pesadumbre por el remordimiento de la conciencia, porque siguio su apetito, el qual nada aprovecha para alcanzar la paz, que

que buscaba. En resistir, pues, à las passiones se halla la verdadera paz del corazon, y no en seguirlas. Pues no ay paz en el corazon del hombre carnal, ni en el hombre que se ocupa en lo exterior, sino en el que es fervoroso, y espiritual.

CAPITVLO VII.

Como se ha de huir la vana esperanza, y la soberbia.

1 VAno es el que pone su esperanza en los hombres, ò en las criaturas. No te corras en servir à otro por amor de Jesu Christo, y parecer pobre en este siglo. No confies de ti mismo, mas pon tu esperanza en Dios. Haz lo que es en ti, y Dios favorecerà tu buena voluntad. No confies en tu ciecia, ni en astucia de ninguno que vive, sino en la gracia de Dios, que ayuda a los humildes, y abate a los presumptuosos.

2 Si tienes riquezas, no te glories en ellas, ni en los amigos, aunque sean poderosos: mas en Dios, que todo lo dà, y sobre todo se desea dar a si mismo. No te ensalzes por la gran-

grandeza, y hermosa disposicion del cuerpo, que con pequeña enfermedad se destruye, y afea. No tomes contentamiento de tu habilidad, ò ingenio, porque no desagrades à Dios, cuyo es todo bien natural que tuvieres.

3 No te estimes por mejor que otros: porque no seas quiza tenido delante de Dios por peor, que sabe lo que ay en el hombre. No te ensoberverzcas de tus obras buenas; porque de otra manera son los juizios de Dios, que los de los hombres, al qual muchas vezes desagrada, lo que à ellos los contenta. Si tuvieres algun bien, piensa que son mejores los otros, porque assi conserves la humildad. No te daña, si te pusieres debaxo de todos; mas es muy dañoso, si te antepones à solo vno. Continua paz tiene el humilde; mas en el corazon del sobervio ay emulacion, y saña muchas vezes.

CAPITVLO VIII.

Como se ha de evitar la mucha familiaridad.

1 NO descubras tu corazon à qualquiera; mas comunica tus cosas con el

sa-

sabio, y temeroso de Dios. Con los mancebos, y estraños conversa poco. Con los ricos no seas lisonjero, ni estés de buena gana delante de los grandes. Acompañate con los humildes, y sencillos, y con los devotos, y bien acostumbrados, y trata con ellos cosas de edificacion. No tengas familiaridad con ninguna muger; mas en general encomienda a Dios todas las buenas. Desea ser familiar a solo Dios, y à sus Angeles, y huye de ser conocido de los hombres.

2 Justo es tener caridad con todos; mas no conviene la familiaridad con muchos. Algunas vezes acaece, que la persona no conocida resplandece por la buena fama; mas la presencia suele parecer mucho menos. Pensamos algunas vezes agradar à los otros con nuestra conversacion, y mas los ofendemos, porque vèn en nosotros costumbres menos ordenadas.

CAPITVLO IX.

De la obediencia, y sujecion.

1. GRan cosa es estar en obediencia, y vivir debaxo de Prelado, y no ser suyo proprio. Mucho mas seguro es estar en sujecion, que en mando. Muchos estan en obediencia mas por necessidad, que por caridad: los quales tienen trabajo, y ligeramente murmuran, y nunca tendran libertad de animo, si no se sujetan por Dios de todo coraçon. Anda de vna parte à otra, y no hallaràs descanso, sino en la humilde sujecion al Prelado. La imaginacion, y mudanza de lugar, a muchos ha engañado.

2 Verdad es, que cada vno se rige de buena gana por su proprio parecer, y se inclina mas a los que siguen su sentir. Mas si Dios està entre nosotros, necessario es, que dexemos algunas vezes nuestro parecer, por el bien de la paz. Quien es tan sabio, que lo sepa todo enteramẽte? Pues no quieras confiar demasiadamẽte en tu sentido; mas gusta tãbien oir de buena gana el parecer de otros. Si tu

pa-

parecer es bueno, y lo dexas por Dios, y sigues el ageno, mas aprovecharas desta manera.

3 Porque muchas vezes he oido, ser mas seguro oir, y tomar consejo, que darlo. Bien puede tambien acaecer, que sea bueno el parecer de vno, mas no querer sentir con los otros, quando la razon, ò la causa lo demanda, señal es de sobervia, y pertinacia.

CAPITVLO X.

Como se ha de cercenar la demasia de las palabras.

1. ESCusa quanto pudieres el ruido de los hombres; pues mucho estorva el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intencion, porque presto somos amancillados, y captivos de la vanidad. Muchas vezes quisiera aver callado, y no aver estado entre los hombres. Pero què es la causa, que tan de gana hablamos, y platicamos vnos con otros, viendo quan pocas vezes bolvemos al silencio sin daño de la conciencia? La razon es, que por el hablar buscamos ser consolados vnos de otros, y deseamos aliviar a

corazon fatigado de penſamientos diverſos y de muy buena gana nos detenemos en hablar, y penſár de las coſas que amamos, ò ſentimos adverſas.

2 Mas ay dolor! Que muchas vezes vanamente, y ſin fruto: porque eſta exterior conſolacion es de gran detrimento à la interior, y Divina. Por eſſo velèmos, y orèmos, no ſe nos paſſe el tiempo en valde. Si puedes, y conviene hablar, ſean coſas que edifiquen. La mala coſtumbre, y la negligencia de aprovechar, ayuda mucho à la poca guarda de nueſtra legua; pero no poco ſervirà para nueſtro eſpiritual aprovechamiento, la devota platica de coſas eſpirituales: eſpecialmẽte, quando muchos de vn miſmo eſpiritu, y corazon, ſe juntan à Dios.

CAPITVLO XI.

Como ſe debe adquirir la paz, y del zelo de aprovechar.

1. MVcha paz tendriamos, ſi en los dichos, y hechos agenos, que no nos pertenecen, no quiſieſſemos meternos. Como

mo quiere estàr en paz mucho tiempo el que se entremete en cuydados agenos, y busca ocasiones exteriores, y dentro de si poco, ò tarde se recoge? Bienaventurados los sencillos, porque tendràn mucha paz.

2 Què fue la causa, por que muchos de los Santos fueron tan perfectos, y contemplativos? Porque estudiaron en mortificarse totalmente à todo deseo terreno: y por esso pudieron con lo intimo del corazon allegarse à Dios, y ocuparse libremente en si mismos. Nosotros nos ocupamos mucho con nuestras passiones, y tenèmos demasiado cuydado de lo que se passa. Y tambien pocas vezes vencèmos vn vicio perfectamente, ni nos alentamos para aprovechar cada dia; y por esto nos quedamos tibios, y aun frios.

3 Si fuessèmos perfectamente muertos a nosotros mismos, y en lo interior desocupados, entonces podriamos gustar las cosas Divinas, y experimentar algo de la contemplacion Celestial. El total, y el mayor impedimento es, que no somos libres de

nuestras inclinaciones, y deseos, ni trabajamos por entrar en el camino perfecto de los Santos. Y tambien quando alguna adversidad se nos ofrece, muy presto nos desalentamos, y nos bolvemos à las consolaciones humanas.

4 Si nos esforzassemos mas en la batalla à pelear como fuertes varones, veriamos sin duda la ayuda del Señor, desde el Cielo, sobre nosotros. Porque aparejado està à socorrer à los que pelean, y esperan en su gracia: el qual nos procura ocasiones de pelear, para que alcancemos victoria. Si solamente en las observancias de fuera ponemos el aprovechamiento de la vida Religiosa, presto se nos acabarà la devocion, que teniamos. Mas pongamos la segur à la raiz; porque libres de las passiones, possèamos pacificas nuestras almas.

5 Si cada año desarraygassemos vn vicio, presto seriamos perfectos: mas aora al contrario muchas vezes lo experimentamos, que hallamos, que fuimos mejores,

y mas puros en el principio de nuestra conversion, que despues de muchos años de professos. Nuestro fervor, y aprovechamiento cada dia debe crecer; mas aora por mucho se estima, perseverar en alguna parte del primer fervor. Si al principio hiziessemos algun esfuerzo, podriamos despues hazerlo todo con ligereza, y gozo.

6 Grave cosa es dexar la costumbre; pero mas grave es ir contra la propria voluntad. Mas si no vences las cosas pequeñas, y ligeras, como venceras las dificultosas? Resiste en los principios a tu inclinacion, y dexa la mala costumbre, porque no te lleve poco a poco a mayor dificultad. O si mirasses quanta paz a ti mismo, y quanta alegria darias à los otros, rigiendote bien! Yo creo, que serias mas solicito en el aprovechamiento espiritual.

CAPITVLO XII.

De la vtilidad de las adversidades.

1. BVeno es, que algunas vezes nos sucedan cosas adversas, y vengan contra-

riedades; porque fuelen atraer el hombre al corazon, para que se conozca desterrado, y no ponga su esperanza en cosa alguna del mundo. Bueno es que padezcamos à vezes contradiciones, y que sientan de nosotros mal, è imperfectamente, aunque hagamos bien, y tengamos buena intencion. Estas cosas de ordinario ayudan à la humildad, y nos defienden de la vanagloria. Porque entonces mejor buscamos à Dios por testigo interior, quando por de fuera somos despreciados de los hombres, y no nos dan credito.

2 Por esso debia vno afirmarse de tal manera en Dios, que no le fuesse necessario buscàr muchas consolaciones humanas. Quando el hõbre de buena voluntad es atribulado, ò tentado, ò afligido con malos pensamientos, entonces conoce tener de Dios mayor necessidad, experimentando, que sin èl no puede nada bueno. Entonces tambien se entristece, gime, y llora por las miserias que padece. Entonces le es molesta la vida

lar-

larga, desea hallar la muerte, para ser desatado deste cuerpo, y estar con Christo. Entonces tambien conoce, que no puede aver en el mundo perfecta seguridad, ni cumplida paz.

CAPITVLO XIII.

Como se ha de resistir à las tentaciones.

1. Mientras en el mundo vivimos, no podemos estar sin tribulaciones, y tentaciones; pues està escrito en Job: Tentacion es la vida del hombre sobre la tierra. Por esso cada vno debe tener mucho cuydado, y velar en oracion; porque no halle el demonio lugar de engañarle, que nunca duerme, y busca por todos lados à quien tragarle. Ninguno ay tan santo, ni tan perfecto, que no tenga algunas vezes tentaciones, y no podèmos vivir sin ellas.

2 Mas son las tentaciones muchas vezes vtilissimas al hombre, aunque sean graves, y pesadas; porque en ellas es vno humillado, purgado, y enseñado. Todos los Santos por muchas tribulaciones, y tenta-

ciones passaron, y aprovecharon: y los que no las quisieron sufrir, y llevar bien, fueron tenidos por malos, y dessallecieron. No ay Religion tan santa, ni lugar tan secreto, donde no aya tentaciones, y adversidades.

3 No ay hombre seguro del todo de tentaciones mientras que vive; porque en nosotros mismos esta la causa de donde vienen, pues que nacimos con la inclinacion al pecado. Despues de vna tentacion, ò tribulacion passada, sobreviene otra. Y siempre tendremos que sufrir, porque se perdio el bien de nuestra felicidad. Muchos quieren huir las tentaciones, y caen en ellas mas gravemente. No se pueden vencer con solo huir; mas con paciencia, y verdadera humildad nos hazemos mas fuertes que todos los enemigos.

4 El que solamente quita lo que se vè, y no arranca la raiz, poco aprovecharà, antes tornaràn à èl mas presto las tentaciones, y hallarase peor. Poco à poco con paciencia, y larga esperanza venceràs con el favor

Di-

Divino, mejor que no con tu proprio conato, y fatiga. Toma muchas vezes consejo en la tentacion, y no seas desabrido con el que està tentado; antes procura consolarlo, como tu lo quisieras para ti.

5 El principio de toda tentacion es no ser vno constante, y no confiar en Dios. Por que como à la nave, sin governalle, la llevan à vna, y otra parte las ondas; assi el hombre descuydado, que desiste de su proposito, es tentado de diversas maneras. El fuego prueba al hierro, y la tentacion al justo. Muchas vezes no sabemos lo que podemos; mas la tentacion descubre lo que somos. Debèmos, pues, velar principalmente al principio de la tentacion, porque entonces mas facilmente es vencido el enemigo, quando no lo dexamos passar de la puerta del anima, y se le resiste al vmbral luego que toca. Por lo qual dixo vno: Resiste à los principios; tarde viene el remedio, quando la llaga es muy vieja. Porque primeramente se ofrece al anima solo el pensamiento sencillo, despues la

la importuna imaginacion, luego la delectacion, y el torpe movimiento, y el consentimiento: y assi se entra poco à poco el maligno enemigo, y se apodera de todo, por no resistirle al principio. Y quanto mas tiempo fuere vno perezoso en resistir, tanto se haze cada dia mas flaco, y el enemigo contra èl mas fuerte.

6 Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversion; otros al fin; otros casi toda su vida. Algunos son tentados blandamente, segun la sabiduria, y juizio de la Divina providencia, que mide el estado, y los meritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvacion de los escogidos.

7 Por esso no debèmos desconfiar, quando estamos tentados; mas antes rogar à Dios con mayor fervor, que sea servido de ayudarnos en toda tribulacion: el qual sin duda, segun el dicho de San Pablo, nos darà tal auxilio junto con la tentacion, que la podamos sufrir. Pues assi es, humillemos nuestras

tras animas, debaxo de la mano de Dios, en toda tribulacion, y tentacion; porque èl salvarà, y engrandecerà los humildes de espiritu.

8 En las tentaciones, y adversidades se vè quanto vno ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento, y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser vn hombre devoto, y ferviente, quando no siente pesadumbre; mas si en el tiempo de la adversidad se sufre con paciencia, señal, y esperanza es de gran provecho. Algunos ay que no caen en grandes tentaciones, y son vencidos à menudo en las menores; porque se humillen, y no confien de si en cosas grādes, siendo flacos en cosas tan pequeñas.

CAPITVLO XIV.

Hase de evitar el juizio temerario.

1. PON los ojos en ti mismo, y guardate de juzgar las obras agenas. En juzgar à otros se ocupa vno en vano, y yerra muchas vezes, y peca facilmēte; mas juzgando, y examinandose à si, se emplea siēpre con fru-

fruto. Muchas vezes, segun nuestro gusto, sentimos de las cosas; pues facilmente perdemos el verdadero juizio dellas por el amor propio. Si fuesse Dios siempre el fin puramente de nuestro deseo, no nos turbaria tan presto la contradicion de nuestra sensualidad.

2 Muchas vezes tenemos algo adentro escondido, ù de fuera se ofrece, cuya afficion nos lleva tras si. Muchos buscan secretamente su propria comodidad en las obras que hazen, y no entienden. Tambien les parece estar en paz, quando se hazen las cosas à su voluntad, y gusto; mas si de otra manera suceden, presto se alteran, y entristecen. Por la diversidad de los pareceres, muchas vezes se levantan discordias entre los amigos, y vezinos, entre los Religiosos, y devotos.

3 La costumbre antigua con dificultad se quita, y ninguno dexa de buena gana su proprio parecer. Si en tu corazon, e industria estrivas mas que en la virtud de la suje-

cion

cion de Jesu Christo, pocas vezes, y tarde seràs ilustrado: porque quiere Dios, que nos sujetemos à el perfectamente, y que transcendamos toda razon inflamados de su amor.

CAPITVLO XV.

De las obras que proceden de la caridad.

1. NO se debe hazer lo que es malo por ninguna cosa del mundo, ni por amor de alguno; mas por el provecho de quiē lo huviere menester, alguna vez se puede dexar la buena obra, ò trocarse por otra mejor. Desta suerte no se pierde, mas mudase en mejor. La obra exterior sin caridad no aprovecha; mas todo quanto se haze con caridad, por poco que sea, se haze fructuoso; pues mas mira Dios al corazon, que à la obra que se haze.

2 Mucho haze el que mucho ama; y mucho haze el que todo haze bien: y bien haze el que sirve mas al bien comun, que à su voluntad propria. Muchas vezes parece caridad, lo que es mas proprio amor; porque

que la inclinacion de la naturaleza, la propria voluntad, la esperanza del retorno, el gusto de la comodidad, pocas vezes nos dexan.

3 El que tiene verdadera, y perfecta caridad, no se busca à si mismo en cosa alguna; mas en todas las cosas desea, que sea Dios glorificado. De nadie tiene envidia; porque no ama algun gusto proprio, ni se quiere gozar en si; mas desea sobre todas las cosas gozar de Dios. A nadie atribuye ningun bien; mas refierelo todo à Dios del qual, como de fuente, manan todas las cosas, en el qual finalmente todos los Santos descansan con perfecto gozo. O quien tuviesse vna centella de verdadera caridad! Por cierto q̃ sentiria estar todas las cosas llenas de vanidad.

CAPITVLO XVI.

Como se han de llevar los defectos agenos.

1. LO que no puede vn hombre emmendar en si, ni en los otros, debelo sufrir con paciencia, hasta que Dios lo ordene de otro modo. Piensa que por ventura te està

assi mejor para tu probacion, y paciencia, sin la qual no son de mucha estimacion nuestros merecimientos. Mas debes rogar a Dios por estos estorvos, porque tenga por bien de socorrerte, para que los toleres.

2 Si alguno amonestado vna vez, ò dos, no se emmendare, no porfies con èl; mas encomiendalo todo a Dios, para que se haga su voluntad, y èl sea honrado en todos sus siervos, que sabe sacar de los males bienes. Estudia à sufrir con paciencia qualesquier defectos, y flaquezas agenas, pues que tu tambien tienes mucho en que te sufran los otros. Si no puedes hazerte à ti qual deseas, como quieres tener a otro a la medida de tu deseo? De buena gana queremos à los otros perfectos, y no emmendamos los defectos proprios.

3 Queremos, que los otros sean castigados con rigor, y nosotros no queremos ser corregidos. Parecenos mal, si a los otros se les da larga licencia; y nosotros no queremos, que cosa alguna que pedimos, se no-

niegue. Queremos que los otros sean apremiados con estrechos estatutos; y en ninguna manera sufrimos que nos sea prohibida cosa alguna. Asi parece claro, quan pocas vezes amamos al proximo como a nosotros mismos. Si todos fuessen perfectos, què tenias que sufrir por Dios à tus hermanos?

4 Pero assi lo ordenò Dios, para que aprendamos à llevar las cargas agenas, porque no ay ninguno sin defecto, ninguno sin carga, ninguno es suficiente, ni cumplidamente sabio para si, importa llevarnos, consolarnos, y juntamente ayudarnos vnos à otros, instruirnos, y amonestarnos. De quanta virtud sea cada vno, mejor se descubre en la ocasion de la adversidad, porque las ocasionès no hazen al hombre flaco; mas declaran lo que es.

CAPITVLO XVII,

De la vida de los Monasterios.

1 Conviene que aprendas à quebrantarte à ti en muchas cosas, si quieres tener paz, y concordia con otros. No es poco mo-

morar en los Monasterios, y Congregaciones, y alli conversar sin quexas, y perseverar fielmente hasta la muerte. Bienventurado es el que vive alli bien, y acaba dichosamente. Si quieres estar bien, y aprovechar, mirate como desterrado, y peregrino sobre la tierra. Conviene hazerte simple por Jesu Christo, si quieres seguir la vida Religiosa.

2 El habito, y la Corona poco hazen; mas la mudanza de las costumbres, y la entera mortificacion de las passiones hazen al hombre verdadero Religioso. El que busca algo, fuera de Dios, y la salvacion de su alma, no hallarà sino tribulacion, y dolor. No puede estar mucho tiempo en paz, el que no procura ser el menor, y el mas sujeto à todos.

3 Veniste à servir, y no à mandar: persuadete que fuiste llamado para trabajar, y padecer, no para holgar, y parlar. Pues aqui se prueban los hombres, como el oro en el crysol: aqui no puede alguno estar, si no se quiere de todo corazon humillar por Dios.

CAPITVLO XVIII.

De los exemplos de los Santos Padres.

1. CONsidera bien los heroicos exemplos de los Santos Padres, en los quales resplandece la verdadera perfeccion, y Religion, y veras quan poco, y casi nada es lo que hazemos. Ay de nosotros! Que es nuestra vida comparada con la suya? Los Santos, y amigos de Christo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudez, en trabajos, en fatigas, con vigilias, y ayunos, en oraciones, y santas meditaciones en persecuciones, y muchos oprobrios.

2 O quan graves, y muchas tribulaciones padecieron los Apostoles, Martyres, Confessores, Virgines, y todos los demas, que quisieron seguir las pisadas de Jesu-Christo! Pues en esta vida aborrecieron sus vidas, para posseer sus animas en la eterna. O quan estrecha, y retirada vida hizieron los Santos Padres en el yermo! Quan largas, y graves tentaciones padecieron! Quan de ordinario fueron atormentados del enemigo! Quan

Quan continuas, y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! Quan rigoroſas abſtinencias cumplieron! Quan gran zelo, y fervor tuvieron en ſu aprovechamiento eſpiritual? Quan fuertes peleas paſſaron para vencer los vicios! Quan pura, y recta intencion tuvieron con Dios! De dia trabajaban, y las noches ocupaban en larga oracion, aunque trabajando no ceſſaban de la mental.

3 Todo el tiempo gaſtaban bien. Las horas les parecian cortas para darſe a Dios, y por la gran dulzura de la contemplacion ſe olvidaban de la neceſsidad del mantenimiento corporal. Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, parientes, y amigos: ninguna coſa querian del mundo, pues apenas tomaban lo neceſſario para la vida, y les era peſado ſervir a ſu cuerpo, aun en las coſas neceſſarias. De modo que eran pobres de lo temporal; mas riquiſsimos en gracia, y virtudes. En lo de fuera eran neceſsitados: pero en lo interior eſtaban abaſtecidos de la gracia, y con Divinas cōſolaciones recreados.

CAPITVLO XVIII.

De los exemplos de los Santos Padres.

1. CONsidera bien los heroicos exemplos de los Santos Padres, en los quales resplandece la verdadera perfeccion, y Religion, y veras quan poco, y casi nada es lo que hazemos. Ay de nosotros! Què es nuestra vida comparada con la suya? Los Santos, y amigos de Christo sirvieron al Señor en hambre, en sed, en frio, en desnudez, en trabajos, en fatigas, con vigilias, y ayunos, en oraciones, y santas meditaciones en persecuciones, y muchos oprobrios.

2 O quan graves, y muchas tribulaciones padecieron los Apostoles, Martyres, Confessores, Virgines, y todos los demas, que quisieron seguir las pisadas de Jesu-Christo! Pues en esta vida aborrecieron sus vidas, para posseer sus animas en la eterna. O quan estrecha, y retirada vida hizieron los Santos Padres en el yermo! Quan largas, y graves tentaciones padecieron! Quan de ordinario fueron atormentados del enemigo! Quan

Quan continuas, y fervientes oraciones ofrecieron a Dios! Quan rigorosas abstinencias cumplieron! Quan gran zelo, y fervor tuvieron en su aprovechamiento espiritual! ¿ Quan fuertes peleas passaron para vencer los vicios! Quan pura, y recta intencion tuvieron con Dios! De dia trabajaban, y las noches ocupaban en larga oracion, aunque trabajando no cessaban de la mental.

3 Todo el tiempo gastaban bien. Las horas les parecian cortas para darse à Dios, y por la gran dulzura de la contemplacion, se olvidaban de la necessidad del mantenimiento corporal. Renunciaban todas las riquezas, honras, dignidades, parientes, y amigos: ninguna cosa querian del mundo, pues apenas tomaban lo necessario para la vida, y les era pesado servir à su cuerpo, aun en las cosas necessarias. De modo que eran pobres de lo temporal; mas riquissimos en gracia, y virtudes. En lo de fuera eran necessitados; pero en lo interior estaban abastecidos de la gracia, y con Divinas cōsolaciones recreados.

4 Agenos eran al mundo; mas muy llegados à Dios: del qual eran familiares amigos. Teníanse por nada quanto à si mismos, y para con el mundo eran despreciados; mas en los ojos de Dios fueron muy preciosos, y amados. Estaban en verdadera humildad, vivian en sencilla obediencia, andaban en caridad, y paciencia: y por esso cada dia crecian en espiritu, y alcanzaban mucha gracia delante de Dios. Fueron puestos por dechados à todos los Religiosos; y mas nos deben mover para aprovechar en el bien, que no la muchedumbre de los tibios para afloxar, y descaecer en los exercicios espirituales.

5 O quan grande fue el fervor de todos los Religiosos al principio de sus Sagrados Institutos! Quanta la devocion de la oracion! Quanto el zelo de la virtud! Quanta disciplina floreciò! Quanta reverencia, y obediencia al Superior huvo en todas las cosas! Aun hasta aora dàn testimonio dello las señales que quedaron, de que fueron verda-

deramente varones Santos, y perfectos, que peleando tan esforzadamente, atropellaron al mundo. Acra ya se estima en mucho aquel que no quebranta la Regla, y si con paciencia puede sufrir lo que aceptò por su voluntad.

6 O tibieza, y negligencia de nuestro estado, que tan presto declinamos del fervor primero, y nos es molesto el vivir, por nuestra floxedad, y tibieza! Pluguiesse à la Magestad de Dios, que no durmiesse en ti el aprovechamiento de las virtudes, pues viste muchas vezes tantos exemplos de devotos varones.

CAPITVLO XIX.

De los exercicios del buen Religioso.

1. LA vida del buen Religioso debe resplandecer en toda virtud, que sea tal en lo interior, qnal parece de fuera en lo exterior. Y cō razon debe ser mas lo interior, q̃ lo que se mira exteriormente; porque nos mira nuestro Dios, à quien debèmos summa reverençia, donde quiera que estuvieremos,

y debemos andar tan puros como los Angeles en su presencia. Cada dia debèmos renovar nuestro proposito, y despertarnos à mayor fervor, como si oy fuesse el primer dia de nuestra cõversion, y dezir: Señor Dios mio, ayudadme en mi buen intento, y en vuestro santo servicio, y dadme gracia para que comience oy perfectamente, porque es nada quanto hize hasta aqui.

2 Segun es nuestro proposito, assi es nuestro aprovechar. Y quien quiere aprovecharse bien, ha menester ser muy diligente. Si el que propone firmissimamẽte, falta muchas vezes, què serà el que tarde, o nunca propone? Acaece de diversos modos el dexar nuestro proposito; y el mas ligero defecto que se comete en los buenos exercicios, q̃ se tienen de costumbre, pocas vezes passa sin algun daño. El proposito de los justos, mas pende de la gracia de Dios, que del saber propio; y en el confian siempre en qualquier cosa que comienzan. Porque el hombre propone; mas Dios dispone, *y no està en mano del hombre su camino.* Si

3 Si ſe dexa alguna vez el exercicio acoſtumbrado, por piedad, ò por el provecho del proximo, deſpues ſe puede reparar facilmente; mas ſi por enfado, ò negligencia ligeramente ſe dexa, muy culpable es, y ſe ſentirà dañoſo. Esforcemonos quanto pudieremos, que aun aſsi en muchas faltas caerèmos ligeramente; pero alguna coſa determinada debèmos ſiempre procurar, y principalmente ſe han de remediar las q̃ mas nos eſtorvan. Debemos examinar, y ordenar todas nueſtras coſas exteriores, è interiores, porque todo conviene para el aprovechamiento eſpiritual.

4 Si no puedes recogerte de ordinario, ſiquiera algunos ratos, recogete por lo menos una vez al dia. Por la mañana propon, y a la noche examina tus obras, que tal has ſido eſte dia en la obra, en la palabra, y en el penſamiento; porque puede ſer, que ofendiſte en eſto a Dios, y al proximo muchas vezes. Armate como varon contra las malicias del demonio. Refrena la gula, y facil-

cilmente refrenaràs toda inclinacion de la carne. Nunca estès del todo ocioso; mas lee, ò escrive, ò reza, ò medita, ò haz algo de provecho para la Comunidad. Mas los exercicios corporales se deben tomar con discrecion, porque nò son igualmente para todos.

5. Los exercicios particulares no se deben hazer publicamente, porque son mas seguros para en secreto. Guardatè nò seas mas presto para lo particular, que para lo comun; pero cumplido muy bien lo que debes, y te està encomendado, si tienes lugar, entrate dentro de ti, como desea tu devocion. Nò podèmos todos exercitar vna misma cosa; vnas convienen mas à vnos, y otras à otros. Y segun el tiempo, te son mas à proposito diversos exercicios; vnos son para la fiestas de precepto, otros para los dias de trabajo; convienen otros para el tiempo de la tentacion, y otros para el de la paz, y sossiego. En vnas cosas es bien pensar, quando estamos tristes; y en otras, quando alegres en el Señor.

En

6 En las fiestas principales debemos renovar nuestros buenos exercicios, è invocar con mayor fervor la intercession de los Santos. De fiesta en fiesta debemos proponer algo, como si entonces huviessemos de salir deste mundo, y llegar a la eterna festividad. Por esso debemos aparejarnos con cuydado en los tiempos devotos, y conversar con mayor devocion, y guardar toda observancia estrechamente, como quien ha de recibir en breve de Dios el premio de sus trabajos.

7 Y si se dilatare, creamos, que no estamos aparejados, y que aun somos indignos de tanta gloria, como se declarara en nosotros acabado el tiempo de la vida: y estudiemos en aparejarnos mejor para morir. Bienaventurado el siervo (dize el Evangelista S. Lucas) que quando viniere el Señor, le hallare velando: en verdad os digo, que le constituira sobre todos sus bienes.

CAPITVLO XX.

Del amor de la soledad, y el silencio.

1. BVsca tiempo competente para estàr contigo, y piensa a menudo en los beneficios de Dios. Dexa las cosas curiosas, y lee tales tratados, que te dèn mas compuncion, que ocupacion. Si te apartares de platicas superfluas, y de andar ocioso, y de oir nuevas, y murmuraciones, hallaras tiempo suficiente, y à proposito para darte a la meditacion de las cosas Divinas. Los mayores Santos evitaban quanto podian, las compañias de los hombres, y elegian el servir à Dios en su retiro.

2 Dixo vno: Quantas vezes estuve entre los hombres, bolvi menos hombre. Lo qual experimentamos cada dia, quando hablamos mucho. Mas facil cosa es callar siempre, que hablar sin errar. Mas facil es encerrarse en su casa, que guardarse del todo fuera della. Por esto al que quiere llegar à las cosas interiores, y espirituales, le conviene apartarse con Jesu Christo de la gente.

Nin-

Ninguno se muestra seguro en publico, sino el que se esconde voluntariamente. Ninguno habla con acierto, sino el que calla de buena gana. Ninguno preside dignamente, sino el que se sujeta con gusto. Ninguno manda con razon, sino el que aprendiò à obedecer sin replicar.

3 Nadie se goza seguramente, sino quien tiene el testimonio de la buena conciencia. Pues la seguridad de los Santos siempre estuvo llena del temor Divino: ni por esso fueron menos solicitos, y humildes en si mismos, aunque resplandecian en grandes virtudes, y gracias. Pero la seguridad de los malos nace de la sobervia, y presumpcion: y al fin se convierte en su mismo engaño. Nunca te tengas por seguro en esta vida, aunque parezcas buen Religioso, ò devoto Hermitaño.

4 Los muy estimados por buenos, muchas vezes han caido en graves peligros por su mucha confianza. Por lo qual es vtilissimo à muchos, que no les falten del todo

ten-

tentaciones, y que sean muchas vezes combatidos; porque no se asseguren mucho de si proprios, porque no se levanten con sobervia, ni se derramen demasiadamente en los consuelos exteriores. O quien nunca buscasse alegria transitoria! O quien nunca se ocupasse en el mundo, y quan buena conciencia guardaria! O quien quitara de si todo vano cuydado, y pensasse solamente las cosas saludables, y Divinas, y pusiesse toda su esperanza en Dios, quanta paz, y sossiego posseeria!

5 Ninguno es digno de la consolacion Celestial, sino el que se exercitare con diligencia en la santa contricion. Si quieres arrepentirte de corazon, entra en tu retiro, y destierra de ti todo bullicio del mundo, segun està escrito: *Compungios en vuestros retiramientos.* En la celda hallaras lo que pierdes muchas vezes fuera della. El rincon vsado se haze dulze, y el poco vsado causa enfado. Si al principio de tu conversion le guardares bien, te serà despues tu recogimien-

miento dulce amigo, y agradable consuelo.

6 En el silencio, y sossiego se aprovecha el anima devota, y aprende los secretos de las Escrituras. Alli halla arroyos de lagrimas, con que lavarse todas las noches para que sea tanto mas familiar à su Hazedor, quanto mas se desviare del tumulto del siglo. Pues assi es el que se aparta de amigos, y conocidos, que estarà mas cerca de Dios, y de sus Angeles. Mejor es esconderse, y cuydar de si, que con descuydo proprio hazer milagros. Muy loable es el hombre Religioso salir fuera pocas vezes, huir de mostarse, y no querer vèr à los hombres.

7 Para què quieres vèr lo que no te conviene tener? El mundo se passa, y sus deleytes. Los deseos sensuales nos llevan à passatiempos; mas passada aquella hora, què nos queda sino pesadumbre de conciencia, y derramamiento de corazon? La salida alegre causa muchas vezes triste buelta, y la alegre tarde, haze triste mañana. Y assi todo gozo carnal entra bladamente; mas

al cabo muerde, y mata. Què puedes vèr en otro lugar, que aqui no lo veas? Aqui vès el Cielo, y la tierra, y todos los elementos; y destos fueron hechas todas las cosas.

8 Què puedes vèr en algun lugar, que permanezca mucho tiempo debaxo del Sol? Piensas satisfacer tu apetito? Pues no lo alcanzaràs. Si vielles todas las cosas delante de ti, què seria sino vna vista vana? Alza tus ojos à Dios en el Cielo, y ruega por tus pecados, y negligencias. Dexa lo vano a los vanos; y tu tèn cuydado de lo que manda Dios. Cierra tu puerta sobre ti, y llama a tu amado Iesvs. Està con èl en tu celda, que no hallaras en otro lugar tanta paz. Si no salieras, ni oyeras nuevas, mejor perseveràras en santa paz. Pues huelgas oir algunas vezes novedades, conviènete sufrir el que te vengan turbaciones.

CAPITVLO XXI.

Del remordimiento del corazon.

1. SI quieres aprovechar algo, conservate en el temor de Dios, y no quieras ser muy

muy libre; mas con disciplina refrena todos tus sentidos, y no te des à vanos contentos. Date a la compucion, y te hallaras devoto. La compuncion descubre muchos bienes, que la dissolucion suele perder en breve. Maravilla es, que el hombre se pueda alegrar perfectamente en esta vida, considerando su destierro, y pensando los peligros de su anima.

2 Por la liviandad del corazon, y por el descuydo de nuestros defectos, no sentimos los males de nuestra alma; mas muchas vezes reimos, quando debiamos llorar. No ay verdadera libertad, ni buena alegria, sino en el temor de Dios con buena conciencia. Bienaventurado aquel, que puede desviarse de todo estorvo, y recogerse a lo interior de la santa compuncion. Bienaventurado el que renunciare todas las cosas, que pueden mancillar, o agravar su conciencia. Pelea como varon, que vna costumbre vence à otra, si tu sabes dexar los hombres, ellos te dexarán hazer tus buenas obras.

3 No te ocupes en cosas agenas, ni te entrometas en las cosas de los mayores. Mira primero por ti, y amonestate à ti mismo mas especialmente, que à todos quantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas; dète pena el que no tienes tanto cuydado de mirar por ti, como conviene al siervo de Dios, y à la conversacion del devoto Religioso. Muy util, y seguro es, que el hombre no tenga en esta vida muchas consolaciones, mayormente segun la carne. Mas no sentir, ò gustar las Divinas, culpa es de que no buscamos la contricion, y ternura del corazon, ni desechamos del todo las vanas consolaciones de los sentidos.

4 Conocete por indigno de la Divina consolacion; pero mas digno de ser atribulado. Quando el hombre tiene perfecta contricion, luego le es grave, y amargo todo el mundo. El que es bueno, siempre halla bastante materia para dolerse, y llorar. Porque ora se mire à si, ora piense en su proximo,

sabe que ninguno vive aqui sin tribulaciones, y quanto con mas verdad se mira, tanto mas halla por que dolerse. Materia de justo dolor, y entrañable contricion son nuestros pecados, y vicios, en que estamos tan caidos, que pocas vezes podemos contemplar lo Celestial.

5 Si continuamente pensasses mas en tu muerte, que en vivir largo tiempo, no ay duda, sino que te emmendarias con mayor fervor. Si pusiesses tambien delante de tu corazon las penas del infierno, ò del Purgatorio, creo yo que de muy buena gana sufririas qualquier trabajo, y dolor, y no rehusarias ninguna aspereza. Mas como estas cosas no passan al corazon, y amamos siempre el regalo, nos quedamos frios, y perezosos.

6 Muchas vezes es falta de espiritu, que se quexe el cuerpo miserable tan presto. Ruega, pues, con humildad al Señor, que te de espiritu de contricion, y di con el Profeta: *Dame Señor, a comer pan de lagrimas, y dame à beber las lagrimas en medida.*

CAPITVLO XXII.

Consideracion de la miseria humana.

1 MIserable serás, donde quiera que fueres, y donde quiera que te bolvieres, si no fuere à Dios. Por què te turbas, si no te sucede lo que quieres, y deseas? Quien es el que tiene todas las cosas à su voluntad? Por cierto, ni yo, ni tu, ni hombre sobre la tierra. No ay hombre en el mundo sin tribulacion, ò anguſtia, aunque sea Rey, ò Papa. Pues quien es el que esta mejor? Ciertamente el que puede padecer algo por Dios.

2 Dizen muchos flacos: Mirad quan buena vida tiene aquel hombre, quan rico, quan poderoso, quan hermoso, quan gran Señor! Mas tu levanta la atencion à los bienes del Cielo, y veràs que todas estas cosas temporales son nada, antes muy instables, y que mucho agravan; porque nunca las podemos posseer sin cuydado, y temor. No està la felicidad del hombre en tener abun-

abundancia de lo temporal; bastale vna vida mediana. Verdadera miseria es vivir en la tierra. Quanto el hombre quisiere ser mas espiritual, tanto le sera mas amarga la vida: porque siente mejor, y vee mas claro los defectos de la corrupcion humana. Porque comer, beber, velar, dormir, reposar, trabajar, y estar sujeto à toda necessidad natural, de verdad es grandissima miseria, y pesadumbre al hombre devoto, el qual desea ser desatado deste cuerpo, y libre de toda culpa.

5 Porque el hombre interior està muy agravado con las necessidades corporales en este mundo, ruega devotamente el Profeta, que le libre dellas, diziendo: *Librame, Señor, de mis necessidades.* Mas ay de los que no conocen su miseria, y mucho mas ay de los que amã esta miseria, y corruptible vida! Porque ay algunos tan abrazados con ella, que aunque con mucha dificultad trabajando, ò mendigando, tengan lo necessario, si pudiessen vivir aqui siempre, no cuydarian del Reyno de Dios.

4 O locos, y duros de corazon, que tan profundamente se embuelven en la tierra, que no saben sino las cosas carnales! Mas en el fin sentiràn gravemente quan vil, y quan nada era lo que amaron. Los Santos de Dios, y todos los devotos, y amigos de Christo, no tenian cuenta de lo que agradaba à la carne, ni de lo que florecia en esta vida temporal; mas toda su esperanza, è intencion suspiraba por los bienes eternos. Todo su deseo se levantaba à lo que permanece, y que no se vee, porque no fuessen abatidos à las cosas baxas con el amor de lo visible. No quieras, hermano, perder la confianza de aprovechar en las cosas espirituales; aun tiempo, y hora tienes.

5 Por què quieres dilatar tu proposito? Levantate, y comienza en este momento, y di: Aora es tiempo de obrar, aora es tiempo de pelear, aora es tiempo conveniente para emmendarte. Quando no estàs bueno, y tienes alguna tribulacion, entonces es tiempo de merecer. *Conviene que passes por*

fuego, y por agua, antes que llegues al descanso. Si no te hazes fuerzas, no venceràs el vicio. Mientras estamos en este fragil cuerpo, no podemos estàr sin pecado, ni vivir sin fatiga, y dolor. De buena gana tendriamos descanso de toda miseria: mas como perdimos la inocencia con el pecado, perdiòse con ella la verdadera felicidad. Por esso nos importa tener paciencia, y esperar la misericordia de Dios, *hasta que se acabe esta malicia que reyna aora, y la vida trague à la muerte.*

6 O quanta es la flaqueza humana, que siempre està inclinada à los vicios! Oy confiessas tus pecados, y mañana te tornas à ellos. Aora propones de guardarte, y de aqui à vna hora hazes, como si no huvieras propuesto. Con gran razon nos podemos humillar, y no sentir de nosotros cosa grande, pues somos tan flacos, y tan mudables. Por cierto presto se pierde por descuydo, lo que con mucho trabajo dificultosamente se ganò por gracia.

7 Què ferà de nofotros al fin, pues ya tan temprano eftamos tibios? Ay de nofotros, fi afsi queremos ir al defcanfo, como fi ya tuvieffemos paz, y feguridad, quando aun no parece feñal de verdadera fantidad en nueftra converfacion! Bien feria que aun fueffemos inftruidos otra vez, como niños, en buenas coftumbres; fi por ventura huvieffe alguna efperanza de emmienda, y de mayor aprovechamiento efpiritual.

CAPITVLO XXIII.

Del penfamiento de la muerte.

1 MVy prefto ferà contigo efte negocio, y fe avrà concluido con todas tus cofas: por effo mira como vives. Oy es el hombre, y mañana no parece. En quitandole de los ojos, fe và prefto tambien de la memoria. O torpeza, y dureza del corazon humano, que folamente pienfa lo prefente, fin cuydado de lo por venir! Afsi avias de averte en toda accion, y penfamiento, como fi luego huvieffes de morir. Si tuvieffes buena conciencia, no temerias mucho

cho la muerte. Si oy no estàs aparejado, como lo estaras mañana? El dia de mañana es incierto: y què sabes, si amaneceràs otro dia?

2 Què aprovecha vivir mucho, quando tan poco no emmendamos? La larga vida no siempre emmienda lo passado: antes muchas vezes añade pecados. O si huviessemos vivido siquiera vn dia bien en este mundo! Muchos cuentan los años de su conversion; pero muchas vezes es poco el fruto de la emmienda. Si es temeroso el morir, puede ser que sea mas peligroso el vivir mucho. Bienaventurado el que tiene siempre la hora de la muerte delante de sus ojos, y se apareja cada dia à morir. Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de passar.

3 Quando fuere de mañana, piensa que no llegaràs à la noche: y quando fuere de noche, no te osses prometer la mañana. Por esso està siempre aparejado, y vive de tal manera, que nunca te halle la muerte desapercebido. Muchos mueren de repente;

porque en la hora, que no se piensa, vendrà el Hijo de la Virgen. Quando viniere aquella hora postrera, de otra suerte comenzaràs à sentir de toda tu vida passada: y te doleràs mucho, porque fuiste tan negligente, y perezoso.

4 Quan bienaventurado, y prudente es el que vive de tal modo, qual desea le halle Dios en la hora de la muerte! Porque el perfecto desprecio del mundo, el ardiente deseo de aprovechar en las virtudes, el amor de la buena vida, el trabajo de la penitencia, la promptitud de la obediencia, el renunciarse a sí mismo, la paciencia en toda adversidad, por amor de nuestro Señor Jesu Christo, gran confianza le daràn de morir felizmente. Muchos bienes podrias hazer, quando estàs sano: mas quando enfermo, no sè, que podras? Pocos se enmiendan con la enfermedad; y los que andan en muchas romerias, tarde son santificados.

5 No confies en amigos, ni en vezinos, ni dilates en assegurar tu salvacion pa-

ra lo por venir: porque mas presto de lo que piensas, estaràs olvidado de los hombres, mejor es aora con tiempo prevenir algunas buenas obras, que embies adelante, que esperar en la ayuda de otros. Si tu no eres solicito para ti aora, quien tendrà cuydado de ti despues? Aora es el tiempo muy precioso, *aora son dias de salud, aora es el tiempo agradable*. Pero ay dolor! Que lo gastas sin aprovecharte, pudiendo en èl ganar, como eternamente vivas. Vendrà quando desearàs vn dia, ò vna hora, para emmendarte, y no se si te serà concedida.

6 O hermano, de quanto peligro te podrias librar, y de quan grave espanto salir, si siempre estuviesses temeroso, y sospechoso de la muerte! Trabaja aora de vivir, de modo, que en la hora de la muerte puedas antes gozarte, que temer. Aprende aora à morir al mundo, para que despues comiences à vivir con Christo. Aprende aora à despreciar todas las cosas, para que entonces puedas libremente ir à èl. Castiga aora con peni-

penitencia tu cuerpo, porque entonces puedas tener cierta confianza.

7 O loco! Por què pienſas vivir mucho, no teniendo vn dia ſeguro? Quantos han ſido engañados, y apartados del cuerpo, quando no lo penſaban? Quantas vezes oiſte contar, que vno muriò a puñaladas, otro ſe ahogò, otro cayò de alto, y ſe quebrò la cabeza, otro comiendo ſe quedò paſmado, à otro jugando le vino ſu fin: vno muriò con fuego, otro con hierro, otro de peſte, otros à manos de ladrones: y aſsi la muerte es el fenecimiento de todos, y la vida de los hombres ſe paſſa como ſombra ſubitamente.

8 Quien ſe acordarà, y quien rogarà por ti, deſpues de muerto? Aora, hermano, haz lo que pudieres, que no ſabes quando moriràs, ni lo que te acaecerà deſpues de la muerte. Aora que tienes tiempo, ateſora riquezas immortales, y no pienſes ſino en tu ſalvacion, y cuyda ſolamente de las coſas de Dios. *Hazte amigo de los Santos*, honrandolos, è imitando ſus obras, *para que*

quan-

quando salieres desta vida, te reciban en las moradas eternas.

9 Tratate como huesped, y peregrino sobre la tierra, à quien no le va nada en los negocios del mundo. Guarda tu coraçon libre, y levantado à Dios, porque aqui no tienes Ciudad permanente. Alli endereça tus oraciones, y gemidos cada dia con lagrimas, porque merezca tu espiritu, despues de la muerte, passar dichosamente al Señor.

CAPITVLO XXIV.

Del juizio, y de las penas de los pecados.

1. MIra el fin en todas las cosas, y de què suerte estaràs delante de aquel Juez justissimo, al qual no ay cosa encubierta, ni se amansa con dones, ni admite escusas; mas juzgarà justissimamente. O ignorante, y miserable pecador, què responderas à Dios, que sabe todas tus maldades? Tu que temes a las vezes el rostro de vn hombre airado; por què no te previenes para el dia del juizio, quando no avrà quien defienda, ni ruegue por otro, mas cada vno tendrà

drà que hazer por si? Aora tu trabajo es fructuoso, tu llanto aceptable, tus gemidos se oyen, tu dolor es satisfactorio.

2 Aqui tiene el hombre sufrido grande, y saludable purgatorio, que recibiendo injurias, se duele mas de la malicia del injuriador, que de su propria ofensa. El ruega à Dios por sus contrarios de buena gana, y de corazon perdona los agravios, y no tarda en pedir perdon à qualquiera; y mas facilmente tiene misericordia, que se indigna. El se haze fuerza muchas vezes, y procura sujetar del todo su carne al Espiritu. Mejor es aora purgar los pecados, y cortar los vicios, que dexarlos para lo venidero. Por cierto nosotros nos engañamos por el amor desordenado que nos tenemos.

3 En què otra cosa se cebarà aquel fuego, sino en tus pecados? Quanto mas aqui te perdonas, y sigues tu propio amor, tanto mas gravemente despues seràs atormentado, pues guardas mayor materia para quemarte. En lo mismo que peca el hombre,

ferà mas gravemente castigado. Alli los perezosos seran punzados con aguijones ardientes: y los golosos seràn atormentados con gravissima hambre, y sed. Alli los luxuriosos, y amadores de deleytes, seràn abrasados con ardiente pez, y azufre: y los envidiosos aullaràn con dolor como rabiosos perros.

4 No ay vicio que no tenga su proprio tormento. Alli los sobervios estaràn llenos de toda confusion: y los avarientos seran oprimidos con miserables necesidades. Alli serà mas grave, passar vna hora de pena, que aqui cien años de penitencia amarga. Alli no ay sossiego, ni consolacion para los condenados; mas aqui algunas vezes cessan los trabajos, y consuelan los amigos. Aora te den cuydado, y causen dolor tus pecados: porque en el dia del juizio estès seguro con los Bienaventurados. *Pues entonces estaràn los Justos con gran constancia contra los que les angustiaron, y persiguieron.* Entonces estarà para juzgar el que aqui se sugetò

humildemente al juizio de los hombres. Entonces tendrà mucha confianza el pobre, y el humilde; mas el sobervio por todos lados se estremecerà.

5 Entonces serà tenido por sabio, el que aprendiò aquì à ser loco, y menospreciado por Christo. Entonces agradarà toda tribulacion sufrida con paciencia, y toda maldad no despegarà los labios. Entonces se holgaràn todos los devotos, y se entristeceràn todos los dissolutos. Entonces se alegrarà mas la carne affligida, que la que siempre viviò en deleytes. Entonces resplandecerà el vestido despreciado, y parecerà vil el precioso. Entonces serà mas alabada la pobre casilla, que el palacio adornado. Entonces ayudarà mas la constante paciencia, que todo el poder del mundo. Entonces serà mas ensalzada la simple obediencia, que toda la sagacidad del siglo.

6 Entonces alegrarà mas la pura, y buena conciencia, que la docta Filosofia. Entonces se estimarà mas el desprecio de

las riquezas, que el tesoro de todos los ricos de la tierra. Entonces te consolaràs mas de aver orado con devocion, que de aver comido delicadamente. Entonces te gozaràs mas de aver guardado el silencio, que de aver parlado mucho. Entonces te aprovecharan mas las obras santas, que las palabras floridas. Entonces te agradarà mas la vida estrecha, y la rigorosa penitencia, que todas las delicias terrenas. Aprende aora à padecer en lo poco, porque despues seas libre de lo muy grave. Primero prueba aqui lo que podras despues. Si aora no puedes padecer levemente, como podràs despues sufrir los tormentos eternos? Si aora vna pequeña penalidad te haze tan impaciente, què harà entonces el Infierno? De verdad no puedes tener dos gozos, deleytarte en este mundo, y despues reynar en el Cielo con Christo.

7 Si hasta aora huviesses vivido en honras, y deleytes, y te llevasse la muerte, què te aprovecharia? Pues todo es vani-

dad, sino amar, y servir à Dios solo. Porque los que aman à Dios de todo corazon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juizio, ni el infierno. El amor perfecto tiene segura entrada para Dios; mas quien se deleyta en pecar, no es maravilla que tema la muerte, y el juizio. Bueno es, que si el amor no nos desvia de lo malo, por lo menos, el temor del infierno nos refrene. Pero el que pospone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, sin caer muy presto en los lazos del demonio.

CAPITVLO XXV.

De la fervorosa emmienda de toda nuestra vida.

1 VEla con mucha diligencia en el servicio de Dios, y piensa de ordinario à què veniste, y por què dexaste el mundo? Por ventura, no le despreciaste para vivir à Dios, y ser hombre espiritual? Corre, pues, con fervor à la perfeccion, que presto recibiràs el galardon de tus trabajos, y no avrà de aì adelante temor, ni dolor en tu fin.

fin. Aora trabajaràs vn poco, y hallaràs despues gran descanso; y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel, y diligente en el servir, sin duda serà Dios fidelissimo, y riquissimo en pagar: ten firme esperanza, que alcanzaràs victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no afloxes, ni te ensobervezcas.

2 Como vno estuviesse congoxado, y entre la esperanza, y el temor dudasse muchas vezes, vna cargado de tristeza se arrojo delante de vn altar en la Iglesia para rezar, y rebolviendo en su corazon varias cosas, dixo: O si supiesse que avia de perseverar! Y luego oyo en lo interior la Divina respuesta: Que harias si esso supiesses? Has aora lo que entonces, y estaràs seguro: y en esse punto consolado, y confortado se ofreciò à la Divina voluntad, y cessò su congoxosa turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le avia de suceder; pero anduvo con mucho cuydado de saber lo que fuesse la voluntad de Dios, y à sus

dad, ſino amar, y ſervir à Dios ſolo. Porque los que aman à Dios de todo coraçon, no temen la muerte, ni el tormento, ni el juizio, ni el infierno. El amor perfecto tiene ſegura entrada para Dios; mas quien ſe deleyta en pecar, no es maravilla que tema la muerte, y el juizio. Bueno es, que ſi el amor no nos deſvia de lo malo, por lo menos, el temor del infierno nos refrene. Pero el que poſpone el temor de Dios, no puede durar mucho tiempo en el bien, ſin caer muy preſto en los lazos del demonio.

CAPITVLO XXV.

De la fervoroſa emmienda de toda nueſtra vida.

1 VEla con mucha diligencia en el ſervicio de Dios, y pienſa de ordinario à què veniſte, y por què dexaſte el mundo? Por ventura, no le deſpreciaſte para vivir à Dios, y ſer hombre eſpiritual? Corre, pues, con fervor à la perfeccion, que preſto recibiràs el galardon de tus trabajos, y no avrà de aì adelante temor, ni dolor en tu fin.

sin. Aora trabajaràs vn poco, y hallaràs despues gran descanso; y aun perpetua alegria. Si permaneces fiel, y diligente en el servir, sin duda serà Dios fidelissimo, y riquissimo en pagar: ten firme esperanza, que alcanzaràs victoria; mas no conviene tener seguridad, porque no afloxes, ni te ensobervezcas.

2 Como vno estuviesse congoxado, y entre la esperanza, y el temor dudasse muchas vezes, vna cargado de tristeza se arrojò delante de vn altar en la Iglesia para rezar, y rebolviendo en su corazon varias cosas, dixo: O si supiesse que avia de perseverar! Y luego oyo en lo interior la Divina respuesta: Què harias si esso supiesses? Has aora lo que entonces, y estaràs seguro: y en esse punto consolado, y confortado se ofreciò à la Divina voluntad, y cessò su congoxosa turbacion, y no quiso mas escudriñar curiosamente para saber lo que le avia de suceder; pero anduvo con mucho cuydado de saber lo que fuesse la voluntad de Dios, y à sus

Divinos ojos mas agradable, y perfecto para comenzar, y perficionar toda buena obra.

3 El Profeta dize: *Espera en el Señor, y haz bondad, y mora en la tierra, y serás apacentado en sus riquezas.* Detiene à muchos del fervor de su aprovechamiento, el espanto de la dificultad, ò el trabajo de la batalla Ciertamente aquellos aprovechan mas en las virtudes, que mas varonilmente ponen todas sus fuerzas para vencer las que les son mas graves, y contrarias. Porque alli aprovecha vno mas, y alcanza mayor gracia, adóde mas se vence, y se mortifica en el espiritu.

4 Pero no todos tienen igual animo para vencer, y mortificarse. Mas el diligente, y zeloso de su aprovechamiento, mas fuerte será para la perfeccion, aunque tenga muchas passiones, que el de buen natural, sino pone cuydado en las virtudes. Dos cosas especialmente ayudan mucho a emmendarse; conviene à saber, desviarse con esfuerzo de aquello à que se inclina la naturaleza viciosamente, y trabajar con fervor, por el bien

que

que mas le falta. Estudia tambien vencer, y evitar lo que de ordinario te desagrada en tus proximos.

5 Mira que te aproveches donde quiera; y si vieres, y oyeres buenos exemplos, animate à imitarlos. Mas si vieres alguna cosa digna de reprehension, guardate que no la hagas; y si alguna vez la hiziste, procura emmendarte luego. Assi como tu miras à los otros, assi los otros te miraràn à ti. O quan alegre, y dulce cosa es vèr los devotos, y fervorosos hermanos con santas costumbres, y en observante disciplina! Quan triste, y grave es verlos andar desordenados, y que no hazen aquello, a que son llamados por su vocacion! O quan dañoso es ser negligentes en el proposito de su llamamiento, y ocuparse en lo que no les mandan!

6 Acuerdate de la profession que tomaste, y ponte delante la imagen del Crucifixo. Bien puedes avergonzarte, mirando su vida sacratissima: porque aun no estudiaste, conformarte mas con èl, aunque ha mu-

chos años que estás en el camino del Señor Dios. El Religioso, que se exercita atenta, y devotamente en la Santissima Vida, y Passion del Señor, halla alli todo lo util, y necessario cumplidamente para si: y no ay necessidad que busque cosa mejor fuera de Jesu Christo. O si viniesse à nuestro corazon Jesvs crucificado, quan presto, y cumplidamente seriamos enseñados!

7 El serviente Religioso acepta todo lo que le mandan, y lo lleva muy bien. El negligente, y perezoso tiene tribulacion sobre tribulacion, y de todas partes padece angustia; porque carece de la consolacion interior, y no le dexa buscar la exterior. El Religioso, que vive fuera de la disciplina, cerca es de caer gravemente. El que busca vivir mas ancho, y descuydado, siempre estarà en angustias; porque lo uno, ò lo otro le descontentarà.

8 Como lo practica tanta multitud de Religiosos, que están encerrados en la observancia del Monasterio? Salen pocas

vezes, viven apartados, comen pobremente, visten grosseramente, trabajan mucho, hablan poco, velan largo tiempo, madrugan mucho, tienen continuas horas de oracion, leen à menudo, y guardanse en toda disciplina. Mira como los de la Cartuxa, y los de Cistel, y los Monjes, y Monjas de diversas Ordenes, como se levantan cada noche à Maytines. Y por esso seria cosa torpe, que tu emperezasses en obra tan santa, donde tanta multitud de Religiosos comienza à alabar à Dios.

9 O si nunca huviessemos de hazer otra cosa, sino alabar à nuestro Señor con todo el corazon, y con la boca! O si nunca tuviesses necessidad de comer, ò beber, ò dormir, mas siempre pudiesses alabar à Dios, y solamente ocuparte en cosas espirituales! Entonces serias mucho mas dichoso que aora, quando sirves à la necessidad de la carne. Pluguiesse à Dios, que no tuviessemos estas necessidades; mas solamente las refecciones espirituales, las quales gustamos bien raras vezes.

10 Quando el hombre viene à tiempo que no busca su consolacion en alguna criatura, entonces le comienza a saber Dios perfectamente, y està contento tambien de todo lo que le sucede. Entonces, ni se alegra en lo mucho, ni se entristece por lo poco: mas ponese entera, y fielmente en Dios, el qual le es todo en todas las cosas: al qual ninguna cosa perece, ni muere; mas todas viven, y le sirven sin tardanza.

11 Acuerdate siempre del fin, y que el tiempo perdido jamas torna a ser; nunca alcanzaràs las virtudes sin cuydado, y diligencia. Si comienzas à ser tibio, comenzarà à irte mal; mas si te dieres al fervor, hallaràs gran paz, y sentiras el trabajo muy ligero por la gracia de Dios, y por el amor de la virtud. El hombre que tiene fervor, y diligencia à todo està aparejado. Mayor trabajo es resistir à los vicios, y passiones, que sudar en los trabajos corporales. *El que no evita los defectos pequeños, poco à poco cae en los grandes.* Gozarate siempre à la noche,

si guitares bien el dia. Vela sobre ti, despiertate à ti, amonestate à ti, sea de los otros lo que fuere, no te descuydes de ti. Tanto aprovecharàs, quanto mas fuerza te hizieres.

LIBRO SEGVNDO
DE LA IMITACION DE CHRISTO.
AVISOS PARA EL TRATO INTERIOR.

CAPITVLO I.
De la conversacion interior.

1 DIZE el Señor: *El Reyno de Dios dentro de vosotros està.* Conviertete à Dios de todo tu corazon, y dexa este miserable mundo, y hallarà tu anima reposo. Aprende à menospreciar las cosas exteriores, y darte à las interiores, y veràs que se

viene à ti el Reyno de Dios. *Pues el Reyno de Dios es paz, y gozo en el Espiritu Santo, lo qual no se da à los malos.* Si aparejares digna morada por de dentro, Jesu Christo vendrà à ti, y mostrarà su consolacion. *Toda su gloria, y hermosura es en lo interior*, y allí se està agradando. Su continua visitacion es con el hombre interior, y con èl habla dulcemēte, y tiene agradable conversacion, mucha paz, y admirable familiaridad.

2 Ea, pues, anima fiel, apareja tu corazon à este esposo, para que quiera venirse à ti, y morar contigo; porque el dize asi: *Si alguno me ama, guardarà mi palabra, y vendremos à èl, y moraremos en èl.* Pues asi dà lugar à Christo, y à todo lo demas cierra la puerta. Si à Christo tuvieres, estaràs rico, y te basta. El serà tu proveedor, y fiel procurador en todo: de manera q̄ no tendràs necessidad de esperar en los hombres, porque los hombres se mudan facilmente, y desfallecen en breve; mas Jesu Christo permanece para siempre, y està firme hasta el fin.

No

3 No ay que poner mucha confianza en el hombre quebradizo, y mortal, aunque sea provechoso, y bien querido. Ni se ha de tomar mucha pena, si alguna vez fuere contrario. Los que oy son contigo, mañana te pueden contradezir; muchas vezes se buelven como el viento. Pon en Dios toda tu esperanza, y sea èl tu temor, y tu amor. El responderà por ti, y lo harà bien, como mejor sea, y convenga. No tienes aqui Ciudad de morada: donde quiera que fueres, seràs estraño, y peregrino: y no tendràs jamas reposo, hasta que seas vnido con Christo entrañablemente.

4 Què miras aqui, no siendo este lugar de tu descanso? En lo Celestial ha de ser tu morada, y como de passo has de mirar todo lo terrestre. Todas las cosas passan, y tu con ellas. Guarda no se te peguen, porque no seas presso, y perezcas. En lo soberano estè tu pensamiento, y tu oracion sin cessar sea enderezada à Christo. Si no sabes contemplar las cosas altas, y Celestiales, descan-

sa

ſa en ſu paſsion, y mora muy de gana en ſus ſacratiſsimas llagas: porque ſi te llegas devotamente à las llagas, y precioſas heridas de Jeſu Chriſto, gran conſuelo ſentiràs en la tribulacion, y no haràs mucho caſo de los deſprecios de los hombres, y facilmente ſufriràs las palabras de los maldicientes.

5 Chriſto fue tambien en el mundo deſpreciado de los hombres; y entre grandes afrentas deſamparado de amigos, y conocidos, y en ſumma neceſsidad. Chriſto quiſo padecer, y ſer deſpreciado, y tu oſſas quexarte de alguna coſa? Chriſto tuvo adverſarios, y murmuradores, y tu quieres tener à todos por amigos, y bienhechores? De donde ſe coronarà tu paciencia, ſi ninguna adverſidad ſe te ofrece? Sino quieres ſufrir algo, como ſeràs amigo de Chriſto? Sufre con Chriſto, y por Chriſto, ſi quieres reynar con Chriſto.

6 Si vna vez entraſſes perfectamente en lo ſecreto de Jeſu Chriſto, y guſtaſſes vn poco de ſu encendido amor, entonces no ten-

tendrias cuydado de tu proprio provecho, ò daño; antes te holgarias mas de las injurias que te hiziessen, porque el amor de Jesvs haze al hombre despreciarse à si mismo. El amador de Jesvs, y de la verdad, y el hombre verdaderamente interior, y libre de las aficiones desordenadas, se puede bolver facilmente a Dios, y levantarse a si sobre si en el espiritu, y gozarse en èl con suavidad.

7 Aquel, à quien saben todas las cosas como son, no como se dizen, ò estiman, es verdaderamente sabio, y enseñado mas de Dios, que de los hombres. El que sabe andar dentro de si, y tener en poco las cosas exteriores, no busca lugares, ni espera tiempos para darse à exercicios devotos. El hombre interior presto se recoge, porque nunca se derrama del todo à las cosas exteriores: no le estorba el trabajo exterior, ni la ocupacion tomada à tiempos de necessidad; mas como suceden las cosas, se conforma con ellas. El que està por dentro bien dispuesto, y ordenado, no cuyda de lo que perversa-

mente obran los mundanos. Tanto se estorba vno, y se distrae, quanto atrae à si, las cosas de afuera.

8 Si fuesses bueno, y puro de passiones, todo te sucederia bien, y con provecho. Por esso te descontentan muchas cosas a cada passo, y te turban, porque aun no estàs muerto à ti perfectamente, ni apartado del todo de lo terrestre. No ay cosa que tanto mancille, y embareze el corazon del hombre, quanto el amor desordenado de las criaturas. Si desprecias las consolaciones de fuera, podràs contemplar las cosas celestiales, y muchas vezes gozarte dentro de tì.

CAPITVLO II.

De la humilde sujecion.

1 NO tengas en mucho à quien es por tì, ò contra ti; mas tèn cuydado que serà Dios contigo en todo lo que hazes. Tèn buena conciencia, y Dios te defenderà. Al que Dios quiere ayudar, no le podra dañar la malicia de alguno. Si tu sabes callar, y sufrir, sin duda veràs el favor de Dios. El sa-

be el tiempo, y el modo de librarte; y por esso te debes ofrecer à èl. A Dios pertenece ayudar, y librar de toda confusion. Algunas vezes conviene mucho para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos, y los reprehendan.

2 Quando vn hombre se humilla por sus defectos, entonces facilmente aplaca, y mitiga a los otros, y sin dificultad satisface à los que estan enojados con èl. Dios defiende, y libra al humilde, y al humilde ama, y consuela, al humilde se inclina, y al humilde dà gracia, y despues de su abatimiento le levanta a gran honra. Al humilde descubre sus secretos, y le trae dulcemente à si, y le convida. El humilde, recibida la afrenta, està en paz; porque està en Dios, y no en el mundo. No pienses aver aprovechado algo, si no te estimas por el mas baxo de todos.

CAPITVLO III.

Del hombre bueno, y pacifico.

1 POnte primero à ti en paz, y despues podras apaciguar à los otros. El hombre

bre pacifico aprovecha mas que el muy letrado. El hombre apaſsionado aun el bien convierte en mal, y de ligero cree lo malo. El hombre bueno, y pacifico todas las coſas echa a la mejor parte. El que eſta en buena paz, de ninguno tiene ſoſpecha. El deſcontento, y alterado, con diverſas ſoſpechas ſe atormenta; ni èl ſe ſoſsiega, ni dexa deſcanſar à los otros. Dize muchas vezes lo que no deberia, y dexa de hazer lo que mas le conviene; pienſa lo que otros deben hazer, y dexa èl ſus obligaciones. Tèn, pues, primero zelo contigo; y deſpues podras tener buen zelo con el proximo.

2 Tu ſabes eſcuſar, y diſsimular muy bien tus faltas; y no quieres oir las diſculpas agenas: mas juſto ſeria que te acuſaſſes à ti, y eſcuſaſſes à tu hermano. Sufre ſi quieres que te ſufran. Mira quan lexos eſtàs aun de la verdadera caridad, y humildad, que no ſabe deſdeñar, y airarſe, ſino contra si. No es mucho converſar con los buenos, y manſos; que eſto à todos dà guſto naturalmente,

y cada vno de buena gana tiene paz, y ama a los que concuerdan con él; mas poder vivir en paz con los duros, perversos, y mal acondicionados, y con quien nos contradize, gran gracia es, y hecho varonil, y loable.

3. Ay algunos, que tienen paz consigo, y con otros tambien. Otros ay que ni tienen paz consigo, ni la dexan tener a otros; cargosos para otros, y mas pesado para si. Y ay otros, que tienen paz consigo, y estudian poner en paz a los otros. Pues toda nuestra paz en esta miserable vida està puesta mas en el sufrimiento humilde, que en no sentir contrariedades. El que sabe mejor padecer, tendrà mayor paz. Este tal es vencedor de sì mismo, y Señor del mundo, amigo de Christo, y heredero del Cielo.

CAPITVLO IV.

Del puro coraçon, y sencilla intencion.

1. CON dos alas se levanta el hombre de las cosas terrestres, que son simplicidad, y pureza. La simplicidad ha de estàr en la intencion; y la pureza, en la aficion. La

simplicidad pone la intencion en Dios; la pureza le abraza, y gusta. Ninguna buena obra te impedirá, si de dentro estuvieres libre de todo desordenado deseo. Si no piensas ni buscas sino el beneplacito Divino, y el provecho del proximo, gozarás de vna interior libertad. Si fuesse tu corazon recto, entonces te seria toda criatura espejo de vida, y libro de santa doctrina. No ay criatura tan baxa, ni pequeña, que no represente la bondad de Dios.

2. Si tu fuesses bueno, y puro en lo interior, luego verias, y entenderias bien todas las cosas sin impedimiento. El corazon puro penetra al Cielo, y al Infierno. Qual es cada vno por dentro, tal juzga lo de fuera. Si ay gozo en el mundo, el hombre de puro corazon lo possee. Y si en algun lugar ay tribulacion, y congoja, la mala conciencia lo siente mejor. Assi como el hierro metido en el fuego pierde el orin, y se pone en todo resplandeciente; assi el hombre que enteramente se convierte a Dios, es despojado

jado de su torpeza, y se muda en nuevo hombre.

3. Quando el hombre comienza à enfriarse, entonces teme el trabajo, aunque pequeño, y toma de gana la consolacion exterior: mas quando se comienza perfectamente a vencer, y andar alentadamente en la carrera de Dios, tiene por ligeras las cosas, que primero tenia por graves.

CAPITVLO V.

De la propria consideracion.

1. NO debemos confiar de nosotros grandes cosas: porque muchas vezes nos falta la gracia, y la discrecion. Poca luz ay en nosotros, y presto la perdemos por nuestra negligencia. Y muchas vezes no sentimos quan ciegos estamos en el alma: muchas vezes tambien hazemos mal, y lo escusamos peor. Y a vezes nos mueve passion, y pensamos que es zelo. Reprehendemos en los otros las cosas pequeñas, y tragamos las graves, si son nuestras. Muy presto sentimos, y agravamos lo que de otro sufrimos:

mas no miramos quanto enojamos a los otros. El que bien, y rectamente ponderare sus obras, no tendrà que juzgar gravemente de las agenas.

2. El hombre recogido, antepone el cuydado de sì mismo, a todos los cuydados. Y el que tiene verdadero cuydado de sì, poco habla de otros. Nunca estaràs recogido, y devoto, si no callares las cosas agenas, y especialmente mirares a ti mismo. Si del todo te ocupares en Dios, y en ti, poco te moverà lo que sientes de fuera. Adonde estàs, quando no estàs contigo? Despues de aver discurrido por todas las cosas, què has ganado, si de ti te olvidaste? Si has de tener paz, y vnion verdadera, conviene que a todo el mundo pospongas, y tengas a ti solo delante de tus ojos.

3. Mucho aprovecharàs, si te guardas libre de todo cuydado temporal: y muy menguado seràs, si alguna cosa temporal estimares en mucho. No te parezca cosa alguna alta, ni grande, ni acepta, ni agradable, sino

Dios,

Dios, ò cosa que sea puramente por Dios. Tèn por cosa vana qualquier consolacion, que te viniere de alguna criatura. El anima que ama à Dios, desprecia todas las cosas sin èl. Solo Dios eterno, è immenso, que todo lo hinche, es gozo del anima, y alegria verdadera del corazon.

CAPITVLO VI.

De la alegria de la buena conciencia.

1. LA gloria del hombre bueno, es el testimonio de la buena conciencia. Tèn buena conciencia, y siempre tendras alegria. La buena conciencia muchas cosas puede sufrir, y muy alegre està en las adversidades. La mala conciencia siempre esta con inquietud, y temor. Suavementte descansaràs, si tu corazon no te reprehende. No te alegres, sino quando hizieres algun bien. Los malos nunca tienen alegria verdadera, ni sienten paz interior; porque dize el Señor: *No tienen paz los malos*: y si dixeren: En paz estamos, no vendra mal sobre nosotros, quien se atreverà a ofendernos? no los creas, porque

de repente se levantara la ira de Dios, y pararan en nada sus obras, y pereceran sus pensamientos.

2. *Gloriarse en la tribulacion*, no es dificultoso al que ama; porque gloriarse desta suerte es, *gloriarse en la Cruz del Señor.* Breve es la gloria, que se da, y recibe de los hombres. La gloria del mundo siempre và acompañada de tristeza. La gloria de los buenos està en sus conciencias, y no en la boca de los hombres. La alegria de los justos es de Dios, y en Dios, y su gozo es la verdad. El que desea la verdadera, y eterna gloria, no haze caso de la temporal: y el que busca la temporal, ò no la desprecia de corazon, señal es, que no ama del todo la Celestial. Gran quietud de corazon tiene el que no se le dà nada de las alabanzas, ni de las afrentas.

3. La conciencia limpia facilmente se sossiega, y està contenta. No eres mas santo, porque te alaben; ni mas vil, porque te desprecien. Lo que eres, esso eres; ni puedes

tener nombre mayor de lo que Dios sabe que eres. Si miras lo que eres dentro de ti, no tendras cuydado de lo que de ti hablan los hombres. *El hombre vee lo de fuera, mas Dios el coraçon.* El hombre considera las obras, y Dios pesa las intenciones. Hazer siempre bien, y tenerse en poco, señal es de vn alma humilde. No querer consolacion de criatura alguna, es señal de gran pureza, y de cordial confianza.

4. El que no busca de los hombres prueba de su bondad, claramente muestra que se encomienda del todo a Dios. Porque dize S. Pablo: *No el que se loa à si mismo es aprobado, mas el que Dios alaba.* Andar en lo interior con Dios, y no embarazarse de fuera en alguna aficion, estado es de varon espiritual.

CAPITVLO VII.

Del amor de Iesus sobre todas las cosas.

1. Bienaventurado el que conoce que es amar a Iesvs, y despreciar à si mismo por Iesvs. Conviene dexar vn amor

por otro: porque Jesvs quiere ser amado sobre todas las cosas. El amor de la criatura es engañoso, y mudable: el amor de Jesvs es fiel, y permanente. El que se llega a la criatura, caerà con lo caedizo: El que abraza a Jesvs, perseverarà firme en èl. A aquel ama, y tèn por amigo, que aunque todos te desamparen, no te desampararà, ni te dexarà perecer finalmente. De todos has de ser desamparado alguna vez, ora quieras, ò no.

2. Sigue el partido de Jesvs con toda constancia viviendo, y muriendo, y entregate a èl muy seguro de su fidelidad: pues solo te puede ayudar, quando todos te faltaren. Tu amado es de tal condicion, que no quiere contigo admitir a otro, mas el solo quiere tener tu corazon, y como Rey sentarse en su propria silla. Si tu supiesses bien desocuparte de toda criatura, Jesvs morarà de buena gana contigo. Quanto pusieres en los hombres, fuera de Jesvs, lo tendràs perdido. No confies, ni estrives sobre la caña hue-

ea; porque toda carne es heno, y toda su gloria caerà como su flor.

3. Si mirares solamente la apariencia de los hombres, presto estaràs engañado; porque si tu buscas tu descanso, y ganancia en otros, muchas vezes sentiràs daño: si en todo buscas a Jesvs, le hallaràs de verdad: mas si te buscas a ti mismo, tambien te hallaràs, pero para tu mal, pues mas daña el hombre a sì mismo, si no busca a Jesvs, que todo el mundo, y todos sus enemigos le pueden dañar.

CAPITVLO VIII.

De la familiaridad, y amistad de Jesvs.

1. QVando Jesvs està presente, todo es bueno, y no parece cosa dificil; mas quando Jesvs està ausente, todo es duro. Quando Jesvs no habla dentro del alma, muy vil es la consolacion: mas si Jesvs habla vna sola palabra, gran consolacion se siente. Por ventura no se levantò luego Maria Magdalena del lugar, donde llorò, quando le dixo Martha: El Maestro

està

està aquì, y te llama? O bienaventurada hora, quando el Señor Jesvs llama de las lagrymas al gozo del espiritu! Quan seco, y duro eres sin Jesvs! Quan necio, y vano, si codicias algo fuera de Jesvs! Dime, no es este peor daño, que si perdiesses todo el mundo!

2. Què puede dàr el mundo sin Jesus? Estàr sin Jesvs es grave Infierno: estar con Jesvs es dulce paraiso. Si Jesvs estuviere contigo, ningun enemigo te podrà empecer. El que halla a Jesvs, halla vn tesoro bueno, y de verdad bueno sobre todo bien. Y el que pierde a Jesvs, pierde mucho, y mas que todo el mundo. Pobrissimo es el que vive sin Jesvs, y riquissimo el que està bien con Jesvs.

3. Muy grande arte es saber conversar con Jesvs, y gran prudencia saber tener à Jesus. Sè humilde, y pacifico, y serà contigo Jesvs. Presto puedes echar de ti à Jesvs, y perder su gracia, si te abates a las cosas exteriores. Si destierras de ti a Jesvs, y le pier-

pierdes, adonde iras? A quien buscaras por amigo? Sin amigo no puedes vivir: y si no fuere Jesvs tu especialissimo amigo, estaras muy triste, y desconsolado. Pues neciamente hazes, si en otro alguno confias, y te alegras. Mas se debe escoger, tener todo el mundo contrario, que tener ofendido a Jesvs. Pues sobre todos tus amigos sea Jesvs amado singularissimamente.

4. Ama a todos por amor de Jesvs, y a Jesvs por si mismo. Solo Jesu-Christo se debe amar singularissimamente: porque èl solo se halla bueno, y fidelissimo, mas que todos los amigos. Por èl, y en èl debes amar los amigos, y los enemigos: y rogarle por todos para que le conozcan, y le amen. Nunca desees ser alabado, ni amado singularmente: porque esso a solo Dios pertenece, que no tiene igual. Ni quieras, que alguno se ocupe contigo en su corazon, ni tu te ocupes en amor de alguno, mas sea Jesvs en ti, y en todo hombre bueno.

5. Sè puro, y libre en lo interior, sin

ocupacion de criatura alguna, porque te conviene tener para con Dios vn corazon puro, y desnudo, si quieres descansar, y vèr quan suave es el Señor, y verdaderamente no llegaràs à esto, si no fueres prevenido, y traìdo de su gracia, para que dexadas, y echadas de tì todas las cosas, seas vnido solo con èl solo. Pues quando viene la gracia de Dios al hombre, entonces se haze poderoso para todo: y quando se và, queda pobre, y enfermo, y como desnudo, y aparejado para los azotes. En estas cosas no debes desmayar, ni desesperar, sino estàr constante en la voluntad de Dios, y sufrir con igual animo todo lo que viniere para la gloria de JesuChristo. Porque despues del invierno, viene el verano, despues de la noche, buelve el dia, y passada la tempestad, llega la bonanza.

CAPITVLO IX.

Como conviene carecer de toda consolacion humana.

1. NO es grave cosa despreciar la consolacion humana, quando tenemos

mos la Divina. Gran cosa es, y muy grande, ser privado, y carecer de consuelo Divino, y humano, y querer sufrir de buena gana destierro de corazon por la honra de Dios, y en ninguna cosa buscarse a sì mismo, ni atender a su proprio merecimiento. Què gran cosa es, si estas alegre, y devoto, quando viene sobre ti la gracia de Dios? Esta hora todos la desean. Muy suavemente camina aquel, a quien lleva la gracia de Dios. Y què maravilla, si no siente carga el que es llevado del Omnipotente, y guiado por el Soberano?

2. De buena gana tomamos algun passatiempo, y con dificultad se desnuda vn hombre de sì mismo. El martyr S. Laurencio vencio al mundo con su Sacerdote S. Sixto; porque despreciò todo lo que en el mundo parecia delevtable, y sufriò con paciencia por amor de Christo, que le fuesse quitado el summo Sacerdote de Dios, a quien èl amaba mucho. Pues assi con el amor de Dios venciò el amor del hombre, y trocò el

con-

contento humano por el beneplacito Divino: Assi tu aprende a dexar algun pariente, ò amigo por amor de Dios: y no te parezca cosa grave, quando te dexare tu amigo: sabiendo, que es necessario que nos apartemos al fin vnos de otros.

3. De continuo, y mucho conviene que pelee el hombre consigo mismo, antes que se sepa vencer del todo a si, y poner en Dios cumplidamente todo su deseo. Quando el hombre se està en si mismo, de ligero se dessiza en las consolaciones humanas. Mas el verdadero amador de Christo, y cuydadoso imitador de sus virtudes, no se arroja a las consolaciones, ni busca dulzuras sensibles, antes procura exercicios fuertes, y sufre por Christo duros trabajos.

4. Assi pues, quando Dios te diere la consolacion espiritual, recibela con hazimiento de gracias: y entiende, que es don de Dios, y no tu merecimiento. No te levantes a mayores, ni te alegres demasiado, ni presumas vanamente; pero humillate por el

don

don recebido, y se mas aviſado, y temeroſo en todas tus obras; porque ſe paſſara aquella hora, y vendra la tentacion. Quando te fuere quitado el conſuelo, no deſeſperes luego; mas eſpera con humildad, y paciencia la viſitacion celeſtial: porque Dios es poderoſo para bolver a darte mucha mayor conſolacion. Eſta no es coſa nueva, ni agena de los que han experimentado el camino de Dios; porque en los grandes Santos, y antiguos Profetas acaecio muchas vezes eſte modo de mudanza.

5. Por eſſo dezia vno, quando tenia preſente la gracia: *Yo dixe en mi abundancia, no ſere movido ya para ſiempre*: y auſente de gracia, añade lo que experimento en ſi diziendo: *Apartaſte de mi tu roſtro, y fui hecho conturbado.* Mas entre eſtas coſas no deſeſpera, ſino con mayor inſtancia ruega a Dios y dize: *A ti Señor llamarè, y a mi Dios rogarè*: y al fin alcanza el fruto de ſu oracion, y confirma ſer oido diziendo: *Oyòme el Señor y huvo miſericordia de mi, el Señor es hecho mi ayudador*

dor. Mas en què? dize: Bolviste mi llanto en gozo, y rodeasteme de alegria. Y si assi se hizo con los grandes Santos, no debemos nosotros enfermos, y pobres desesperar, si algunas vezes estamos en fervor de devocion, y a vezes frios: porque el espiritu se viene, y se và segun la divina voluntad. Por esso dize el bienaventurado Job: *Visitasle en la mañana, y subitamente le pruebas.*

6. Pues sobre què puedo esperar, ò en quien debo confiar, sino solamente en la gran misericordia de Dios, y en la esperanza de la gracia Celestial? Pues aunque estè cercado de hombres buenos, ò de hermanos devotos, ò de amigos fieles, ò de libros Santos, ò de tratados excelentes, ò cantos suaves, y dulces hymnos, todo aprovecha poco, y tiene poco sabor, quando estoy desamparado de la gracia, y dexado en mi propria pobreza. Entonces no ay mejor remedio que la paciencia, y negandome à mi mismo, resignarme a la voluntad de Dios.

7. Nunca hallè hombre tan religioso,

y devoto, que alguna vez no tuviesse intermission del consuelo divino, y sintiesse disminucion del fervor. Ningun Santo fue tan altamente arrebatado, y alumbrado, que antes, ò despues no aya sido probado con tentaciones. Pues no es digno de la sublime contemplacion de Dios, el que no fue exercitado en alguna tribulacion. Porque suele ser la tentacion precedente, señal que vendra el consuelo: que a los bien probados en las tentacion es prometido el gozo Celestial: *Al que venciere* (dize el Señor) *darè à comer del arbol de la vida.*

8. Dase tambien la consolacion divina, para que el hōbre sea mas fuerte para sufrir las adversidades. Y tambien se sigue la tentacion, porque no se ensobervezca del bien. El demonio no duerme, ni la carne està aun muerta, por esto no cesses de aparejarte para la batalla: à la diestra, y a la siniestra estan los enemigos, que nunca descansan.

CAPITVLO X.

Del agradecimiento por la gracia de Dios.

1. PAra què buscas descanso, pues naciste para el trabajo? Disponte para la paciencia, mas que para esperar consolacion: à llevar Cruz, mas que à tener alegria. Què hombre del mundo no tomàra de buena gana el consuelo, y alegria espiritual, si siempre la pudiesse tener? Porque las consolaciones espirituales exceden à todos los placeres del mundo, y à los deleytes de la carne. Porque todos los deleytes del mundo, ò son torpes, ò vanos: mas los deleytes espirituales solo son alegres, y honestos, engendrados de las virtudes, è infundidos de Dios en los corazones limpios. Mas no puede ninguno vsar continuamente destas consolaciones Divinas como quiere; porque el tiempo de la tentacion pocas vezes cessa.

2. Muy contraria es à la soberana visitacion, la falsa libertad del anima, y la confianza de si. Bien haze Dios, dando la gracia

cia de la consolacion: pero el hombre haze mal, no atribuyendolo todo a Dios, haziendole gracias. Y por esto no son mayores en nosotros los dones de la gracia, porque somos ingratos al hazedor, y no lo atribuimos todo a la fuente original. Porque siempre se debe gracia al que dignamente es agradecido: y se quita al sobervio, lo que se suele dar al humilde.

3. No quiero consuelo, que me quite la compuncion; ni contemplar lo que me ocasione sobervia: pues no es santo todo lo alto, ni todo lo dulce bueno, ni todo el deseo puro, ni todo lo que amamos agradable a Dios. De grado admito yo la gracia, que me haga mas humilde, y temeroso, y me disponga mas a renunciarme a mi. El enseñado con el don de la gracia, y avisado con el escarmiento de averla perdido, no ossarà atribuirse a si bien alguno, antes confessarà ser pobre, y desnudo. Dà à Dios lo que es de Dios, y atribuye à ti lo que es tuyo; esto es, da gracias à Dios por la gracia, y solo à ti

te atribuye la culpa;y conoce que por la culpa te es debida justamente la pena.

4. Ponte siempre en lo mas baxo, y te daràn lo alto; porque no està lo muy alto sin lo mas baxo. Los Santos que son grandes para con Dios, para consigo son pequeños, y quanto mas gloriosos, tanto en si mas humildes. Los llenos de verdad, y de gloria celestial, no son codiciosos de gloria vana. Los que estàn fundados, y confirmados en Dios, en ninguna manera pueden ser sobervios. Y los que atribuyen à Dios todo quanto bien reciben: *No buscan ser alabados unos de otros; mas quieren la gloria que de Dios solo viene*: y desean que sea Dios glorificado sobre todos, en si mismo, y en todos los Santos, y siempre tienen esto por fin.

5. Se pues agradecido en lo poco, y seràs digno de recibir cosas mayores. Ten en mucho lo poco, y lo mas despreciado por singular don. Si miras à la dignidad del dador, ningun don te parecerà pequeño, ò vil: por cierto no es poco lo que el soberano Dios

dà,

da. Y aunque dà penas, y azotes, se lo debemos agradecer: que siempre es para nuestra salvacion todo lo que permite que nos venga. El que desea conservar la gracia de Dios, agradezcale la gracia que le ha dado, y sufra con paciencia quando le fuere quitada. Haga oracion continua, para que sea restituìda: y sea cauto, y humilde, porque no la pierda.

CAPITVLO XI.

Quan pocos son los que aman la Cruz de Christo.

1. JESV-Christo tiene aora muchos amadores de su Reyno Celestial, mas muy poquitos que lleven su Cruz. Tiene muchos que desean el consuelo; y muy pocos, que quieran la tribulacion. Muchos compañeros halla para la mesa; y pocos para la abstinencia. Todos quieren gozarse con el; mas pocos quieren sufrir algo por el. Muchos siguen à Jesvs hasta el partir el pan; mas pocos hasta beber el Caliz de la Passion. Muchos honran sus milagros;

 pero

pero pocos ſiguen el oprobrio de la Cruz. Muchos aman à Jesvs, quando no ay adverſidades. Muchos le alaban, y bendizen en el tiempo que reciben dèl algunas conſolaciones: mas ſi Jesvs ſe eſcondieſſe, y los dexaſſe vn poco, luego ſe quexarian, y deſeſperarian.

2. Pero los que aman à Jesvs, por el miſmo Jesvs, y no por algun proprio conſuelo ſuyo, bendicenle en toda pena; y anguſtia del coraçon, tambien como en el alivio. Y aunque nunca mas les quiſieſſe dar conſuelo, ſiempre le alabarian; y darian gracias.

3. O quanto puede el amor puro de Jesvs ſin mezcla del proprio amor! Bien ſe pueden llamar propriamente mercenarios los que ſiempre buſcan conſolaciones. No ſe aman à si miſmos mas que à Chriſto, los que continuamente pienſan en ſu provecho, y ganancias? Donde ſe hallarà alguno que quiera ſervir à Dios de valde?

4. Pocas vezes ſe halla alguno tan eſpiritual, que eſtè deſnudo de todas las coſas.

Pues

Pues quien hallarà el verdadero pobre de espiritu, y desnudo de toda criatura? De muy lexos, y muy precioso es su valor. Si el hombre diere su hazienda toda, aun no es nada: si hiziere gran penitencia, es poco: aunque tenga toda la ciencia, aun està lexos: y si tuviere gran virtud, y muy fervorosa devocion, aun le falta mucho; esto es vna cosa que ha menester mucho: que dexadas todas las cosas se dexe à sì mismo, y salga de sì del todo, y que no le quede nada de amor proprío. Y quando conociere que ha hecho todo lo que debe hazer, aun piense que no ha hecho nada.

5. No tenga en mucho que le pueden tener por grande; mas llamese en la verdad siervo sin provecho, en que dira la verdad. Quando huvieredes hecho todo lo que os està mandado, aun dezid: *Siervos somos sin provecho.* Y assi podra ser pobre, y desnudo de espiritu, y dezir con el Profeta: *Vno solo, y pobre soy.* Ninguno, con todo esso, ay mas rico, ninguno mas poderoso, ninguno mas

libre, que aquel que sabe dexarse à sì, y à todas las cosas, y ponerse en el mas baxo lugar.

CAPITVLO XII.

Del camino Real de la Santa Cruz.

1. ESta palabra parece dura a muchos: *Niegate a ti mismo, toma tu Cruz, y sigue a Jesvs.* Pues mas duro serà oìr aquella postrera palabra: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.* Pero los que aora oyen, y siguen de buena voluntad la palabra de la Cruz, no temeràn entonces oìr la palabra de la eterna condenacion. Esta señal de la Cruz estarà en el Cielo, quando el Señor vendrà a juzgar. Entonces todos los siervos de la Cruz, que se conformaron en la vida con el Crucificado, se llegaràn a Christo Juez con gran confianza.

2. Pues que assi es, por què temes tomar la Cruz, por la qual se va al Reyno? En la Cruz està la salud, en la Cruz està la vida, en la Cruz està la defensa de los enemigos, en la Cruz està la infusion de la suavidad

vidad soberana: en la Cruz està la fortaleza del corazon, en la Cruz està el gozo del espiritu, en la Cruz està la summa virtud, en la Cruz està la perfeccion de la santidad. No està la salud del anima, ni la esperanza de la vida eterna sino en la Cruz. Toma, pues, tu Cruz, y sigue a Jesus, è iràs a la vida eterna. El vino primero, y llevò su Cruz, y muriò en la Cruz por ti; porque tu tambien la lleves, y desees morir en ella. Porque si murieres juntamente con èl, viviràs con èl: y si fueres compañero de las penas, seraslo tambien de las glorias.

3. Mira que todo consiste en la Cruz, tódo està en morir. Y no ay otro camino para la vida, y para la verdadera paz, sino el de la Santa Cruz, y continua mortificacion. Vè donde quisieres, busca lo que quisieres, y no hallaràs mas alto camino en lo eminente, ni mas seguro en lo abatido, sino la senda de la Santa Cruz. Dispon, y ordena todas las cosas segun tu querer, y parecer, no hallaràs sino q̃ has de padecer algo, o de grado,

do, ò por fuerza; y assi siempre hallaràs la Cruz. Pues, ò sentiras dolor en el cuerpo, ò padeceràs tribulacion en el espiritu.

4. Vnas vezes te dexara Dios, y otras te perseguirà el proximo: y lo que peor es, muchas vezes te descontentaràs de ti mismo, y no seràs aliviado, ni confortado con ningun remedio, ni consuelo: mas conviene que sufras hasta quando quisiere Dios. Porque quiere Dios, que aprendas à sufrir la tribulacion sin consuelo, y que te sujetes del todo à èl, y te hagas mas humilde con la afliccion. Ninguno siente tan de corazon la Passion de Christo, como aquel à quien acaece sufrir cosas semejantes. De modo que la Cruz siempre està aparejada, y te espera en qualquier lugar. No puedes huir donde quiera que estuvieres, porque à qualquier parte que huyas, llevas à ti mismo contigo, y siempre hallaràs a ti mismo. Buelvete arriba, buelvete abaxo: buelvete fuera, buelvete dentro; y en todo esto hallaràs Cruz: y es necessario que en todo lugar tengas paciencia,

ciencia, si quieres tener paz interior, y merecer perpetua corona.

5. Si de buena voluntad llevas la Cruz, ella te llevarà, y guiarà al fin deseado, adonde serà el fin del padecer, aunque aqui no lo sea. Si contra tu voluntad las llevas, la hiziste mas pesada; y todavia conviene que la sufras. Si desechas vna Cruz, sin duda hallaràs otra, y puede ser que mas grave.

6. Piensas tu escapar de lo que ninguno de los mortales pudo? Quien de los Santos fuè en el mundo sin Cruz, y tribulacion? Nuestro Señor Jesu-Christo por cierto, en quanto vivio en este mundo, no estuvo vna hora sin dolor. *Porque convenia que Christo padeciesse, y resucitasse de los muertos, y assi entrasse en su Gloria.* Pues como buscas tu otra senda sino este camino real, que es la Santa Cruz?

7. Toda la vida de Christo fuè Cruz, y martyrio, y tu buscas para ti holgura, y gozo? Yerras, yerras, si buscas otras cosas sino sufrir tribulaciones: porque toda esta vida

mortal està llena de miserias, y en todas partes està señalada de Cruzes: y quanto mas altamente alguno aprovechare en espiritu, tanto mas graves cruzes hallara muchas vezes porque la pena de su destierro crece mas por amor.

8. Mas este tal assi afligido de tantos modos, no està sin el alivio de la consolacion, porque siente el gran fruto, que le crece por llevar su Cruz. Porque quando se sujeta a ella de su voluntad, toda la carga de la tribulacion se convierte en confianza del consuelo divino. Y quanto mas se quebranta la carne por la afliccion, tanto mas se esfuerza el espiritu por la gracia interior: y algunas vezes tanto es confortado de afecto de la tribulacion, y adversidad por el amor, y conformidad de la Cruz de Christo, que no quiere estar sin dolor, y penalidad: porque se tiene por mas acepto a Dios, quanto mayores, y mas graves cosas pudiere sufrir por èl. Esto no es virtud humana, sino gracia de Christo que tanto puede, y haze en la

car-

carne flaca; que lo que naturalmente siempre aborrece, y huye, lo acomete, y acaba con fervor de espiritu.

9. No es segun la inclinacion humana llevar la Cruz, amar la Cruz, castigar el cuerpo, y ponerle en servidumbre, huir las honras, sufrir de grado las injurias, despreciarse à si mismo, y desear ser despreciado, tolerar todo lo adverso con daño, y no desear cosa de prosperidad en este mundo. Si miras à ti, no podràs por ti cosa alguna destas: mas si confias en Dios, èl te darà fortaleza del Cielo, y harà que te obedezca el mundo, y la carne: y no temeràs el demonio, si estuvieres armado de la Fè, y señalado con la Cruz de Christo.

10. Disponte pues como bueno, y fiel siervo suyo, para llevar varonilmente la Cruz de tu Señor, por amor de ti crucificado. Aparejate à sufrir muchas adversidades, y diversas incomodidades en esta miserable vida: porque assi estarà contigo donde quiera que fueres; y de verdad que hallaràs à

Jesvs en qualquier parte que te escondas. Assi conviene, y no ay otro remedio para escapar de la tribulacion de los males, y del dolor, sino sufrir. Bebe con afecto el Caliz del Señor, si quieres ser su amigo, y tener parte con èl. Remite à Dios las consolaciones, y haga èl con ellas lo que mas le pluguiere. Pero tu disponte à sufrir las tribulaciones, y estimalas por grandes consuelos. *Porque no son condignas las passiones de este tiempo para merecer la Gloria venidera*, aunque tu solo pudiesses sufrirlas todas.

11. Quando llegares a esto, que la afliccion te sea dulce, y gustosa por amor de Christo, piensa entonces que te va bien; porque hallaste Parayso en la tierra. Quando te parece grave el padecer, y procuras huìrlo, cree que te và mal, y donde quiera que fueres te seguirà el rastro de la tribulacion.

12. Si te dispones para hazer lo que debes, conviene a saber sufrir, y morir, luego te irà mejor, y hallaràs paz. Y aunque

fue-

fueres arrebatado hasta el tercer Cielo con San Pablo, no estaras por esso seguro de no sufrir alguna contrariedad. Yo (dize Jesvs) *le mostrarè quantas cosas le convendrà padecer por mi nombre.* Pues luego el padecer te queda, si quieres amar a JESVS, y servirle siempre.

13. Pluguiesse à Dios que fuesses digno de padecer algo por el nombre de JESVS: quan grande gloria se te daria! Quanta alegria causarias à todos los Santos de Dios! Quanta edificacion seria para el proximo! Pues todos alaban la paciencia, aunque pocos quieren padecer. Con razon debías sufrir algo de buena gana por Christo, pues ay muchos que sufren mas graves cosas por el mundo.

14. Tèn por cierto, que te conviene morir viviendo: y quanto mas muere cada vno à si mismo, tanto mas comienza vivir a Dios. Ninguno es suficiente para comprehender cosas celestiales, si no se abaxa à sufrir adversidades por Christo. No ay cosa a Dios mas

accep-

acepta, ni para ti en este mundo mas saludable, que padecer de voluntad por Christo. Y si te diessen a escoger, mas debias dessear padecer cosas adversas por Christo, que ser recreado de muchas consolaciones: porque en esto le serias mas semejante, y mas conforme à todos los Santos: pues no està nuestro merecimiento ni la perfeccion de nuestro estado en muchas suavidades, y consuelos, sino en sufrir grandes penalidades, y tribulaciones.

15. Porque si alguna cosa fuera mejor, y mas util para la salvacion de los hombres, que sufrir adversidades, Christo lo huviera declarado por palabra, y exemplo, que manifiestamente exorta a sus Discipulos, y a todos los que desean seguirle, que lleven la Cruz, y dize: *Si alguno quisiere venir en pos de mi, niéguese a sí mismo, y tome su Cruz, y sigame.* Assi que leìdas, y bien consideradas todas las cosas, sea esta la postrera conclusion: *Que por muchas tribulaciones nos conviene entrar en el Reyno de Dios.*

LIBRO TERCERO

DE LA IMITACION DE CHRISTO.

TRATA DE LA CONSOLACION INTERIOR.

CAPITVLO PRIMERO.

De la habla interior de Christo al anima fiel.

1 O*YRE lo que habla el Señor Dios en mi.* Bienaventurada el anima que oye al Señor, que habla en ella, y de su voca recibe palabra de consolacion. Bienaventurados los oidos que perciben lo sutil de las inspiraciones divinas, y no cuydan de las murmuraciones mundanas. Bienaventurados los oidos que no escuchan la voz que oyen de fuera, sino la verdad que habla, y enseña adentro. Bienaventurados los ojos que están cerrados à las cosas exte-

riores, y muy atentos à las interiores. Bienaventurados los que penetran las cosas interiores, y estudian con exercicios continuos de aparejarse cada dia mas, y mas à recibir los secretos Celestiales. Bienaventurados los que se alegran de entregarse à Dios, y se desembarazan de todo impedimento del mundo. O anima mia, mira muy bien esto, y cierra las puertas de tu sensualidad, porque puedas oir lo que el Señor Dios tuyo habla en ti.

JESV CHRISTO.

2 Esto dize tu amado: Yo soy tu salud, tu paz, y tu vida: conservate en mi, y hallaràs paz. Dexa todas las cosas transitorias, busca las eternas. Què es todo lo temporal, sino engañoso? Y què ayudaràn todas las criaturas, si fueres desamparado del Criador? Por esto dexadas todas las cosas, te debes restituir à tu Criador amable, y fiel, porque puedas alcanzar la verdadera bienaventuranza.

CAPITVLO II.

Como la verdad habla dentro del alma, sin ruido de palabras.

EL ANIMA.

1 *HAbla, Señor, porque tu siervo oye. Yo soy tu siervo, dame entendimiento para que sepa tus verdades.* Inclina mi coraçon à las palabras de tu boca: descienda tu habla assi como rocio. Dezian en el tiempo passado los hijos de Israel à Moyses: *Hablanos tu, y oiremoste; no nos hable el Señor, porque quiza moriremos.* No assi, Señor, no te ruego assi, mas con el Profeta Samuel con humildad, y deseo te suplico: *Habla, Señor, porque tu siervo oye.* No me hable Moyses, ni alguno de los Profetas; mas hablame tu Señor Dios, inspirador, y alumbrador de todos los Profetas: pues tu solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente; pero ellos sin ti ninguna cosa aprovecharàn.

2 Es verdad, que pueden pronunciar palabras; mas no dan espiritu. Muy bien hablan; mas callando tu, no encienden el co-

razon. Dizen la letra, mas tu declaras el entendimiento de los secretos: pronuncian mandamientos, pero tu ayudas à cumplirlos: muestran el camino, pero tu das esfuerzo para andarlo: ellos obran por de fuera solamente, pero tu instruyes, y alumbras los corazones: ellos riegan la superficie, mas tu das la fertilidad: ellos llaman con palabras, mas tu das la inteligencia al oido.

3 Pues no me habla Moyses, pero tu si, Señor Dios mio, eterna Verdad, para que por ventura no muera, y quede sin fruto, si solamente fuere enseñado de fuera, y no encendido por adentro. No me sea para condenacion la palabra oìda, y no obrada; conocida, y no amada, creida, y no guardada. Habla, pues, tu Señor, porque tu siervo oye; ya que tienes palabras de vida eterna. Hablame de qualquier modo para consolacion de mi anima, y para la emmienda de toda mi vida, para eterna honra, y gloria tuya.

CAPITVLO III.

Las palabras de Dios se deben oir con humildad, y como muchos no las estiman.

JESV CHRISTO.

1 OYe, hijo mio mis palabras, suavissimas, que exceden toda la ciencia de los Filosofos, y Letrados deste mundo. Mis palabras son espiritu, y vida, y no se pueden ponderar por el sentido humano. No se deben traer al sabor del paladar, mas debense oir con silencio, y recibirse con humildad, y grande afecto.

EL ANIMA.

2 Dixo David: *Bienaventurado es aquel à quien tu enseñares, y à quien mostrares tu ley: porque le guardes de los dias malos*, y no sea desamparado en la tierra.

JESV CHRISTO.

3 Yo (dize el Señor) enseñè à los Profetas desde el principio; y no cesso de hablar à todos hasta aora. Mas muchos son duros, y sordos à mi voz. Muchos de mejor grado oyen al mundo que à Dios: mas facil-

mente siguen al apetito de su carne, que al beneplacito divino. El mundo promete cosas temporales, y pequeñas, y con todo esso le sirven con grande ansia; yo prometo cosas grandes, y eternas, y entorpecense los corazones de los mortales. Quien me sirve à mi, y me obedece en todo con tanto cuydado como al mundo, y à sus Señores se sirve? Tèn verguenza Sidon, dize el mar. Y si preguntas la causa, oye el por què: por vn pequeño beneficio van los hombres largo camino, y por la vida eterna con dificultad muchos levantan el pie del suelo. Buscan los hombres viles ganancias: por vna blanca pleytean à las vezes torpemente: por cosas vanas, y vna corta promessa no temen fatigarse de noche, y de dia.

4. Mas ay dolor! Que emperezan de fatigarse vn poco por el bien que no se muda, por el galardon, que es inestimable, y por la summa honra, y gloria sin fin. Ten, pues, verguenza, siervo perezoso, y lleno de quexas, que aquellos se hallan mas aparejados para

para la perdicion, que tu para la vida. Alegranse ellos mas por la vanidad, que tu por la verdad. Porque algunas vezes les miente su esperanza, mas mi promessa à nadie engaña, ni dexa frustrado al que confia en mi. Yo darè lo que tengo prometido; yo cumplirè lo que he dicho, si alguno perseverare fiel en mi amor, hasta el fin. Yo soy galardonador de todos los buenos, y fuerte examinador de todos los devotos.

5 Escrive tu mis palabras en tu corazon, y consideralas con mucha diligencia; pues en el tiempo de la tentacion las avràs menester. Lo que no entiendes, quando lo lees, conoceraslo en el dia de la visitacion. De dos maneras acostumbro visitar mis escogidos; esto es, con tentacion, y consuelo. Y dos lecciones les leo cada dia; vna reprehendiendo sus vicios, otra amonestandolos al adelantamiento de las virtudes. El que tiene mis palabras, y las desprecia, tiene quien lo juzgue en el postrero dia.

Oracion para pedir la gracia de la devocion.

6 SEñor Dios mio, tu eres todos mis bienes: quien ſoy yo, para que me atreva à hablarte? Yo ſoy vn pobriſsimo ſiervo tuyo, vn guſanillo deſechado, mucho mas pobre, y mas digno de ſer deſpreciado que sè, ni oſſo dezir. Pero acuerdate, Señor, que ſoy nada, nada tengo, nada valgo. Tu ſolo eres bueno, juſto, y ſanto: tu lo puedes todo, tu lo das todo, tu lo cumples todo, ſolo al pecador dexas vacio. Acuerdate, Señor, de tus miſericordias, y llena mi corazon de ſu gracia: pues no quieres, que eſtèn vacias ſus obras.

7 Como me podrè ſufrir en eſta miſerable vida, ſi no me esfuerza tu miſericordia, y gracia? No le buelvas el roſtro, no dilates tu viſitacion, no deſvies tu conſuelo, porque no ſea mi anima como la tierra ſin agua. Señor, enſeñame à hazer tu voluntad, enſeñame à converſar delante de ti digna, y humildemente; porque tu eres mi ſabiduria: que en verdad me conoces, y conociſte

antes que el mundo ſe hizieſſe, y yo naciesſe en el mundo.

CAPITVLO IV.

Debèmos converſar delante de Dios con verdad, y humildad.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, anda delante de mi en verdad, y buſcame ſiempre con ſencillo coraҫon. El que anda delante de mi, en verdad ſerà defendído de malos encuentros, y la verdad le librarà de los engañadores, y de las murmuraciones de los malos. Si la verdad te librare, ſeràs verdaderamente libre, y no cuydaràs de las palabras vanas de los hombres.

EL ANIMA.

2 Señor, verdad es lo que dezis; y aſsi, te ſuplico, que lo hagas conmigo. Tu verdad me enſeñe, y ella me guarde, y me conſerve haſta el fin ſaludable. Ella me libre de toda mala aficion, y amor deſordenado: y aſsi andarè contigo en gran libertad de coraҫon.

JE-

3 Yo te enseñare (dize la Verdad) las cosas rectas, agradables à mi. Piensa tus pecados con gran descontento, y tristeza; y nunca te juzgues de ser algo por tus buenas obras; que en verdad eres pecador sujeto, y enlazado en muchas passiones. De ti siempre vàs à ser nada, luego caes, luego eres vencido, presto te turbas, y desfalleces. No tienes cosa de que te puedas alabar; y tienes muchas por que te puedes tener por vil, porque mas flaco eres de lo que puedes pensar.

4 Por esso, no te parezca gran cosa alguna de quantas hazes. No tengas nada por grande, nada por cosa preciada, ni maravillosa; nada estimes por digno de reputacion, nada por alto, nada por verdaderamente de alabar, y codiciar, sino lo que es eterno, agradete sobre todas las cosas la eterna Verdad, y desagradete siempre sobre todo tu grandissima vileza. No temas nada, ni desprecies, ni huyas cosa alguna tanto, como tus faltas,

y pecados, los quales te deben entristecer mas, que los daños de todas las cosas. Algunos no andan delante de mi llanamente; pero con curiosidad, y arrogancia quieren saber mis secretos, y entender las cosas altas de Dios, no cuydando de si mismos, ni de su salvacion. Estos tales muchas vezes caen en grandes tentaciones, y pecados, por su sobervia, y curiosidad, porque yo les soy contrario.

5 Teme los juizios de Dios: espantate de la ira del Omnipotente: no quieras disputar las obras del Altissimo: mas escudriña tus maldades, en quantas cosas pecaste, y quantas buenas obras dexaste de hazer por tu negligencia. Algunos tienen su devocion solamente en sus libros, otros en señales, y figuras exteriores. Otros me traen en la boca, mas muy pocos en el corazon. Ay otros, que alumbrados en el entendimiento, y purgados en el afecto, suspiran siempre por las cosas eternas: oyen con pena las terrenas, y con dolor sirven à las necessidades de

la

la naturaleza; y estos sienten lo que habla en ellos el espiritu de verdad. Porque les enseña à despreciar lo terrestre, y amar lo celestial; aborrecer el mundo, y desear el Cielo de dia, y de noche.

CAPITVLO V.

Del maravilloso efecto del Divino amor.

EL ANIMA.

1 BEndigote Padre celestial, Padre de mi Señor Jesu Christo, que tuviste por bien acordarte de mi pobre. O Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion, gracias te hago, que à mi indigno de todo consuelo, algunas vezes recreas con ella. Bendigote siempre, y glorificote con tu vnigenito Hijo, y con el Espiritu Santo consolador, por los siglos de los siglos. O Señor Dios mio, amador santo mio; quando tu vinieres à mi coraçon, se alegraran todas mis entrañas. Tu eres mi gloria, y mi alegria: tu eres mi esperança, y el refugio mio en el dia de mi tribulacion.

2 Mas porque soy aun flaco en el amor,

è imperfecto en la virtud, por esso tengo necessidad de ser fortalecido, y consolado de ti. Por esso, visitame, Señor, mas vezes, instruyeme con santas doctrinas. Librame de mis malas passiones, y sana mi corazon de todas mis aficiones desordenadas: porque sano, y bien purgado en lo interior, sea habil para amarte, y fuerte para sufrir, y firme para perseverar.

3 Gran cosa es el amor, gran bien sobre todo: èl solo haze ligero todo lo pesado, y lleva con igualdad todo lo desigual, pues lleva la carga sin carga, y haze dulce, y sabroso todo lo amargo. El nobilissimo amor de JESVS, nos anima à hazer grandes cosas, y siempre mueve à desear lo mas perfecto. El amor quiere estar en lo alto, y no ser detenido de cosas baxas. El amor quiere ser libre, y ageno de toda aficion mundana, porque no se impida su interior vista, ni se embaraze en ocupaciones de provecho temporal, ò cayga por algun daño, ò pèrdida. No ay cosa mas dulce que el amor, ni mas fuer-

re, ni mas alta, ni mas ancha, ni mas alegre, ni mas cumplida, ni mejor en el Cielo, ni en la tierra: porque el amor naciò de Dios, y no puede quietarse con todo lo criado, sino con el mismo Dios.

4 El que ama, buela, corre, alegrase, es libre, no es detenido: todas las cosas dà por todos, y las tiene todas en todos; porque descansa en vn summo bien sobre todas las cosas, del qual mana, y procede todo bien. No mira à los dones; pero buelvese al dador dellos sobre todos los bienes. El amor muchas vezes no sabe modo, mas hierve sobre todo modo. El amor no siente carga, ni haze caso de los trabajos, antes desea mas de lo que puede: no se quexa que le manden lo impossible, porque cree, que todo lo puede en Dios. Pues para todo es bueno, y muchas cosas executa, y pone por obra, en las quales el que no ama, desfallece, y cae.

5 El amor siempre vela, y durmiendo no se adormece: fatigado no se cansa; angustiado no se angustia; espantado no se espan-

ta: ſino como viva llama, y ardiente luz ſube à lo alto, y trepa ſeguramente. Si alguno ama, conoce lo que dize eſta voz: gran clamor es en los oidos de Dios el abraſado afecto del anima, que dize: Dios mio, amor mio, tu todo mio, y yo tuyo.

6 Dilatame en el amor, para que aprenda à guſtar con la boca del coraçon tus ſecretos, y quan ſuave es amar, y derretirſe, y nadar en el amor. Sea yo captivo del amor, ſaliendo de mi por el gran fervor, y admiracion. Cante yo cantar de amor; ſigate yo amado mio a lo alto, y desfallezca mi anima en tu loor, alegrandome por el amor. Amete yo mas que a mi, y no me ame à mi, ſino por ti; y ame a todos en ti, los que de verdad te aman, como manda la ley del amor, que ſale de ti como vn reſplandor de tu divinidad.

7 El amor es diligente, limpio, piadoſo, alegre, y deleytable, fuerte, ſufrido, fiel, prudente, eſpera largo tiempo, es varonil, y nunca ſe buſca à ſi miſmo, porque en ha-

zien-

ziendolo assi, luego cae del ser de amor. El amor es muy mirado, humilde, recto: no es regalado, liviano, ni entiende en cosas vanas; es sobrio, firme, casto, reposado, y recatado en todos sus sentidos. El amor es sujeto, y obediente à los Prelados, y para si mismo vil, y despreciado: para Dios devoto, y agradecido, confiando, y esperando siempre en èl, aun en el tiempo quando no le regala: porque no viene ninguno en amor sin dolor.

8 El que no està aparejado à sufrir todas las cosas, y estar a la voluntad del amado, no es digno de ser llamado amador. Conviene al que ama abrazar de buena voluntad por el amado, todo lo duro, y amargo; y no apartarse dèl por cosa contraria que acaezca.

CAPITVLO IV.

De la prueba del verdadero amor.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, no eres aun fuerte, y prudente amador.

EL ANIMA. 2. Por què, Señor mio?

JESV CHRISTO.

3 Porque por vna contradicion pequeña faltas en lo comenzado, y buscas la consolacion con mucha ansia. El constante amador, està fuerte en las tentaciones, y no creo à las astucias engañosas del enemigo. Como yo le agrado en las prosperidades, assi no le descontento en lo adverso.

4 El discreto amador no considera tanto el don, quanto el amor del que lo dà: antes mira à la voluntad que à la merced; y todas las dadivas pone debaxo del amado. El amador noble no descansa en el don, mas en mi sobre todo don. Por esso algunas vezes no gustas tan bien de mi, ò de mis santos como deseas, no por esso està ya todo perdido. Aquel tierno, y dulce afecto, que sientes algunas vezes, obra es de la presente gracia, y vna salva de la patria celestial: sobre lo qual no se debe estrivar mucho, porque và, y viene. Mas pelear contra los malos movimientos del anima, y desechar

las persuasiones del enemigo, señal es de virtud, y de gran merecimiento.

5 Pues no te turben las imaginaciones de diversas materias que te vienen. Guarda tu firme proposito con recta intencion à Dios. No es engaño, que de repente te arrebaten alguna vez à lo alto, y luego te tornes à las distracciones acostumbradas del corazon. Porque mas las sufres contra tu voluntad, que las causas; y mientras te dan pena, y las contradizes, merito es, y no perdida.

6 Persuadete que el enemigo antiguo, de todos modos se esfuerza para impedir tu deseo, y aprovechamiento en lo bueno, y privarte de todo exercicio devoto; como es honrar à los Santos, la piadosa memoria de mi Passion, la vtil contricion de los pecados, la guarda del proprio corazon, el firme proposito de aprovechar en la virtud. Traete muchos pensamientos malos para espantarte; para desviarte de la oracion, y de la leccion sagrada: desagradale mucho la humilde confession; si pudiesse, él haria que

no comulgasses. No le creas, ni hagas caso del, aunque muchas vezes te arme lazos. Quando te traxere pensamientos malos, y torpes, atribuyelo à el, y dile: Vete de aqui esp[i]ritu immundo, tèn verguença, desventurado: muy sucio eres, pues me traes tales cosas à la imaginacion. Apartate de mi, malvado engañador, no tendràs alguna parte en mi; pero Iesvs estarà conmigo como invencible capitan, y tu estaràs confuso. Mas quiero morir, ò sufrir qualquier pena, que consentir contigo. *Calla, y emmudece*, no te oirè mas, aunque mas me importunes. *El Señor es mi luz, y mi salud, à quien temerè? Aunque se ponga contra mi vn exercito, no temerà mi coraçon.* El Señor es mi ayuda, y mi Redemptor.

7 Pelea como buen soldado: y si alguna vez cayeres por flaqueza de coraçon, procura cobrar mayores fuerzas, que las primeras, confiando de mayor favor mio: y guardate mucho del vano contentamiento, y de la sobervia. Por esto muchos estàn enga-

gañados, y caen algunas vezes en ceguedad casi incurable. Seate aviso para perpetua humildad la caìda de los sobervios, que locamente presumen de si.

CAPITVLO VII.

Como se ha de encubrir la gracia debaxo de la humildad.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, mas vtil, y mas seguro te es encubrir la gracia de la devocion, y no ensalzarte, ni hablar mucho della, ni estimarlo mucho, sino despreciarte à ti mismo, y temer, porque se ha dado a quien no la merece. No es bien estrivar demasiado en este tierno afecto, que se puede mudar presto en lo contrario. Piensa quando estàs en gracia, quan miserable, y pobre sueles ser sin ella. Y no està solo el aprovechamiento de la vida espiritual, en tener gracia de consolacion; mas quando con humildad, y negandote à ti mismo, con paciencia llevas bien que se te quite, de suerte, que entonces no afloxes en el cuydado de la oracion,

cion, ni dexes las buenas obras, que sueles hazer: mas como mejor pudieres, y entendieres, haz de buena gana todo lo que està en ti; ni por la sequedad, o angustia que sientes, te descuydes del todo.

2 Porque ay muchos, que quando las cosas no les suceden bien, luego se impacientan, ò afloxan en la virtud. *Porque no està siempre en la mano del hombre su camino*, mas à Dios pertenece el dar, y consolar, quando quiere, como à èl le agrada, y no mas. Algunos indiscretos se destruyeron por la gracia de la devocion: porque quisieron hazer mas de lo que pudieron, no mirando la medida de su pequeñez, siguiendo mas el deseo de su corazon, que el juizio de la razon: y porque se atrevieron à mayores cosas que Dios queria, por esto perdieron la gracia: y se hallaron pobres, y quedaron viles, los que pusieron en el Cielo su nido; para que humillados aprendan à no bolar con sus alas, mas à esperar debaxo de mis plumas. Los que son nuevos, y sin expe-

riencia en el camino del Señor, si no se governan por el consejo de discretos, facilmente pueden ser engañados, y venir à perderse.

3 Si quieren seguir mas su parecer que creer à los exercitados, les serà al cabo de gran peligro, si no quieren ceder de su proprio juizio. Los que se tienen por sabios, tarde sufren con humildad, ser regidos. Mejor es saber poco con humildad, y poco entendimiento, que tener grandes tesoros de ciencia con vano contento. Mejor te es à ti el tener poco, que mucho de donde te puedas ensobervecer. No haze discretamente el que se dà todo à la alegria, olvidando su miseria, y el casto temor del Señor, que teme perder la gracia concedida. No lo haze como quien trata de virtud, el que anda desconfiado en el tiempo de la adversidad, ò tribulacion, y poco confiado piensa, y siente de mi menos de lo que conviene.

4 El que demasiado se assegura en el tiempo de paz, muy caido se hallarà muchas vezes en el tiempo del combate. Si supies-

piesses siempre permanecer humilde, y pequeño en tus ojos, y moderar, y regir bien tu espiritu, no cacias tan presto en los peligros. Buen consejo es, que pienses, quando estas con fervor de espiritu, lo que puede venir, apartandose aquella luz. Y quando esto acaece, piensa que otra vez puede bolver la misma luz; la qual yo te quitè por algun tiempo para tu seguridad, y gloria mia.

5 Mas aprovecha muchas vezes esta prueba, que si tuviesses de continuo à tu voluntad las cosas que deseas. Porque los merecimientos no se han de calificar por tener muchas visiones, ò consolaciones; ò porque sea vno entendido en la Escriptura, ò porque estè levantado en dignidad, si no si fuere fundado en humildad verdadera, y lleno de caridad: si pura, y enteramente buscare siempre la honra de Dios: si se reputare à si mismo por nada, y verdaderamente se despreciare, y si se holgare de ser abatido, y despreciado, mas que honrado de otros.

CAPITVLO VIII.

De la vil estimacion de sì mismo ante los ojos de Dios.

EL ANIMA.

1 HAblarè yo à mi Señor, siendo como soy polvo, y ceniza? Si mas de esto me reputare, tu estaràs contra mi, y mis maldades hazen desto verdadero testimonio, y no puedo contradezir. Mas si me envileciere, y me bolviere nada, y dexare toda propria estimacion, y me tornare polvo (como lo soy) me serà tu gracia favorable, y tu luz se acercarà à mi corazon, y toda estimacion se hundirà en el valle de mi poquedad. Alli me mostraràs que soy, que fui, y de donde vine: *Porque soy nada, y no lo conoci.* Si soy dexado à mis fuerzas, todo soy nada, y todo flaqueza; pero si tu me mirares, luego serè fortificado, y estarè lleno de nuevo gozo. Y es cosa maravillosa por cierto, como tan de repente soy levantado sobre mi, y abrazado de ti con tanta benignidad, siendo assi, que yo, segun mi propria pe-

pesadumbre, siempre voy à lo baxo.

2 Esto, Señor, haze tu amor, que sin meritos mios me previene, y me socorre en tanta mulitud de necessidades, guardandome tambien de peligros, librandome (para dezir verdad) de innumerables males. Porque yo me perdi amandome; pero buscandote à ti solo, y amandote puramente, hallè à mi, y à ti: y por el amor me reduxe mas profundamente à mi nada. Porque tu, ò dulcissimo Señor, hazes conmigo mucho mas de lo que merezco, mas de lo que me atrevo à esperar, ò pedir.

3 Bendito seas, Dios mio, que aunque soy indigno de todo bien, todavia tu suprema, è infinita bondad nunca cessa de hazer bien, aun à los desagradecidos, y que estàn muy lexos de ti. Conviertenos à ti, para que seamos agradecidos, humildes, y devotos: pues tu eres nuestra salud, virtud, y fortaleza.

CA

CAPITVLO IX.

Todas las cosas se deben referir à Dios como à vltimo fin.

JESV CHRISTO.

HIjo, yo debo ser tu supremo, y vltimo fin, si deseas de verdad ser bienaventurado. Con este proposito se purificarà tu deseo, que mala, y vilmente se abate muchas vezes à sì mismo, y à las criaturas: porque si en algo te buscas, luego desfalleces en ti, y te secas. Pues atribuye todo lo bueno principalmente à mi; que yo soy el que te doy todos los bienes. Assi considera cada cosa como venida del soberano bien; y por esso todas las cosas se deben reducir à mi, como à su proprio principio.

2 De mi sacan agua, como de fuente viva, el pequeño, y el grande, el pobre, y el rico: y los que me sirven de buena voluntad, recibiràn gracia por gracia. Mas el que se quisiere glorificar fuera de mi, ò deleytarse en algun bien particular, no serà confirma-

firmado en el verdadero gozo, ni dilatado en su corazon; mas estarà impedido, y angustiado de muchas maneras. Por esso no te apropries à ti alguna cosa buena, ni atribuyas a algun hombre la virtud; mas refierelo todo à Dios, sin el qual no tiene vn hombre cosa alguna. Yo lo di todo, yo quiero que te buelvas todo à mi: y con gran razon quiero que me hagan gracias por ello.

3 Esta es la verdad con que se destruye la vanagloria. Y si la gracia celestial, y la caridad verdadera entrare en el alma, no avrà embidia alguna, ni quebranto de corazon, ni se ocuparà el amor propio. La caridad de Dios lo vence todo, y dilata todas las fuerzas del anima. Si bien te entiendes, en mi solo te has de gozar, en mi solo has de tener esperanza: porque ninguno es bueno, sino solo Dios, el qual es de alabar sobre todas las cosas, y debe ser bendito en todas ellas.

CAPITVLO X.

En despreciando el mundo, es dulce cosa servir à Dios.

EL ANIMA.

1 OTra vez hablarè, Señor, aora, y no callarè: dirè en los oidos de mi Dios, mi Señor, y mi Rey, que està en el Cielo: *O Señor, quan grande es la grandeza de tu dulzura, que escondiste para los que te temen!* Pero què seràs para los que te aman? Què seràs para los que te sirven de todo corazon? Verdaderamente es inefable la dulzura de tu contemplacion, la qual dàs a los que te aman. En esto has mostrado singularmente la dulzedumbre de tu caridad, que quando yo no era, me criaste: y quando andaba errado, y lexos de ti, me tornaste à ti, para que te sirviesse, mandandome que te amasse.

2 O fuente perenne de amor, què dirè de ti? Como podrè olvidarme de ti, que te dignaste de acordarte de mi, aun despues que yo me perdi, y pereci? Hiziste conmigo tu siervo misericordia sobre toda esperanza, y

ſobre todo merecimiento me diſte tu gracia, y amiſtad. Què te darè yo por eſta gracia? Porque no ſe da à todos, que dexadas todas las coſas, renuncien al mundo, y eſcojan vida retirada. No es gran coſa que yo te ſirva, à quien toda criatura debe ſervir; no me debe parecer mucho ſervirte yo: mas antes eſto me parece coſa grande, y maravilloſa, que tu te dignaſte de recibir por ſiervo à vn tan pobre, è indigno, y vnirle con tus amados ſiervos.

3. Señor, todas las coſas que tengo, y con que te ſirvo, tuyas ſon. Mas en verdad tu me ſirves mas a mi, que yo à ti. El Cielo, y la tierra, que criaſte para el ſervicio del hombre, eſtan aparejados para obedecerte, y hazen cada dia todo lo que les mandas: y eſto poco es; pues aun los Angeles criaſte, y ordenaſte para ſervicio del hombre. Mas à todas eſtas coſas excede, que tu miſmo te dignaſte de ſervir al hombre, y le prometiſte de darte à ti miſmo.

4. Què te darè yo por tantos millares de

beneficios? O si pudiesse yo servirte todos los dias de mi vida! O si pudiesse solamente si quiera vn solo dia hazerte algun digno servicio! Verdaderamente tu solo eres digno de todo servicio, y de toda honra, y alabanza eterna. Verdaderamente tu solo eres mi Señor, y yo miserable siervo tuyo, que estoy obligado à servirte con todas mis fuerzas, nunca debo cansarme de alabarte. Assi lo quiero, assi lo deseo: lo que me falta ruegote que tu lo cumplas.

5 Grande honra, y gran gloria es servirte, y despreciar todas las cosas por ti. Por cierto grande gracia tendràn los que de toda voluntad se sujetaren à tu santissimo servicio; y hallaràn la suavissima consolacion del Espiritu Santo, los que por amor tuyo despreciaren todo deleyte carnal: y alcanzaràn gran libertad de corazon los que entran por la senda estrecha por amor tuyo, y por él desechan todo cuydado del mundo.

6 O agradable, y muy alegre servidumbre del Altissimo, con la qual se haze

vn

vn hombre verdaderamente libre, y Santo! O sagrado estado del exercicio religioso, que haze al hombre igual à los Angeles, apacible à Dios, terrible à los demonios, y de todos los fieles alabado! O trabajo digno de ser abrazado, y siempre apetecido, con el qual se merece el summo bien, y se adquiere el gozo, que durarà para siempre sin limite, ni fin.

CAPITVLO XI.

Los deseos del coraçon se deben examinar, y moderar.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, aun te conviene aprender muchas cosas que no has entendido bien.

EL ALMA.

2 Señor, què son estas cosas?

JESV CHRISTO.

3 Que pongas tu deseo totalmente en sola mi voluntad: y no seas amador de ti mismo, sino afectuoso zelador de lo que a mi me agrada. Los deseos encienden muchas vezes, y te alientan grandemente: pero considera

fuera, si te mueves mas por mi honra, ò por tu provecho. Si yo soy la causa, bien te contentaràs de qualquier modo que yo le ordenàre; mas si algo tienes escondido de amor proprio, con que siempre te buscas, mira que esso es lo que mucho te impide, y agrava.

4 Guardate, pues, no confies mucho en el deseo que tuviste, sin consultarlo conmigo: porque puede ser que te arrepientas, y te descontente lo que primero te agradaba, y como cosa mejor con gran afecto lo deseaste. Porque no se puede seguir luego qualquier deseo que parece bueno; ni tampoco huir a la primera vista toda aficion que parece contraria. Conviene algunas vezes vsar de freno, aun en los buenos exercicios, y deseos: porque no caygas por demasia en distraccion del alma, porque no causes escandalo à otro con tu indiscrecion, ò por la contradicion de algunos, te turbes luego, y deslizes.

5 Tambien algunas vezes conviene vsar de fuerza, y contradezir varonilmente

el apetito sensitivo; y no cuydar de lo que la carne quiere, o no quiere: mas trabajar porque esse sujeta al espiritu, aunque le pese. Y debe ser castigada, y enfrenada hasta que esté pronta para todo lo bueno, y sepa contentarse con lo poco, y holgarse con lo sencillo, y no murmurar contra cosa alguna que le fuere amarga.

CAPITVLO XII.

Declarase que cosa sea paciencia, y la lucha contra el apetito.

E L A N I M A.

1 SEñor Dios, a lo que yo echo de vèr, la paciencia me es muy necessaria; porque en esta vida acaecen muchas adversidades. Pues de qualquier suerte que ordenare mi paz, no puede estar mi vida sin batalla, y dolor.

JESV CHRISTO.

2 Assi es hijo; pero no quiero que busques tal paz que carezca de tentaciones, y no sienta contrariedades; antes quando fueres exercitado en diversas tribulaciones, y probado en muchas contrariedades, entonces

ces pienſa que has hallado la paz. Si dixeres que no puedes padecer mucho, como ſufriràs el fuego del Purgatorio? De dos trabajos ſiempre ſe ha de eſcoger el menor. Por eſſo, para que puedas eſcapar de los tormentos eternos, eſtudia ſufrir con paciencia por Dios los males preſentes. Pienſas tu, que poco, ò nada ſufren los hombres del mundo? Eſto aun en los muy regalados no cabe.

3 Pero diràs que tienen muchos deleytes, ſiguen ſus apetitos, y por eſſo ſe les dà poco de algunas coſas contrarias.

4 Mas aunque fueſſe aſsi, que tengan quanto quiſieren, dime, quanto les durarà? Mira que los muy ſobrados, y ricos en el ſiglo, desfalleceràn como humo, y no avrà memoria de los gozos paſſados. Pues aun mientras viven, no ſe huelgan en ellos ſin amargura, congoja, y miedo: porque de la miſma coſa que ſe recibe el deleyte, de alli las mas vezes reciben la pena de dolor. Juſtamente ſe haze con ellos; porque aſsi como deſordenadamente buſcan, y ſiguen los de-

leyt-

leytes, assi los tengan con amargura, y confusion. O quan breves! O quan falsos! O quan desordenados, y torpes son todos! Mas por estar privados de juizio, y con gran ceguedad, no lo entienden: sino como animales brutos por vn poco de deleyte de la vida corruptible, caen en la muerte del anima. *Por esso, hijo, no vayas tu tras tus desordenados apetitos, apartate de tu voluntad. Deleytate en el Señor, y darte ha lo que le pidiere tu coraçon.*

5 Porque si quieres tener verdadero gozo, y estar consolado en mi abundantissimamente, tu suerte, y bendicion estarà en el desprecio de todas las cosas del mundo, y en cortar de ti todo deleyte de acà abaxo; y assi se te darà copiosa consolacion. Y quanto mas desviares del todo el consuelo de las criaturas, tanto hallaràs en mi mas suaves, y poderosas consolaciones: mas no las alcanzaràs sin alguna pena, trabajo, y pelea. La costumbre te serà contraria; pero vencerasla con otra costumbre mejor. La

carne resistirà; mas entienarase con el fervor del espiritu. La serpiente antigua te instigarà, y se embravecerà; pero con la oracion huirà, y con el trabajo provechoso le cerraràs del todo la puerta.

CAPITVLO XIII.

De la obediencia del subdito humilde à exemplo de Christo.

1 Hijo, el que procura quitarse de la obediencia, el mismo se quita la gracia: y el que quiere tener cosas proprias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana à su superior, señal es, que su carne aun no le obedece à èl perfectamente, sino que muchas vezes tira cozes, y murmura. Aprende, pues, à sujetarte presto à tu superior, si deseas tener tu carne sujeta: porque mas presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No ay enemigo mas dañoso, ni peor para tu anima, que tu mismo, si no estas bien ajustado con el espiritu. Necessario es, que tengas verdadero desprecio de ti

mis-

miſmo, ſi quieres vencer la carne, y la ſangre. Porque aun te amas deſordenadamente, por eſſo temes ſujetarte del todo à la voluntad de otros.

2 Pero què gran coſa es, que tu, polvo, y nada, te ſujetes al hombre por mi amor; quando yo Omnipotente, y Altiſsimo, que criè todas las coſas de nada, me ſujetè al hõbre humildemente por ti? Hizeme el mas humilde, y mas abatido de todos, para que vencieſſes tu ſobervia con mi humildad. O polvo, aprende a obedecer, aprende tierra, y lodo a humillarte, y poſtrarte à los pies de todos. Aprende a quebrantar tus quereres, y rendirte a toda ſujecion.

3 Enojate contra ti miſmo, y no ſufras que viva en ti la preſuncion de ſobervia: mas hazte tan ſujeto, y pequeño, que puedan todos ponerſe ſobre tu cabeza, y piſarte como el lodo de las calles. O hombre vano, de què te quexas? O pecador torpe, què puedes contradezir à quien te maltrata, pues tantas vezes ofendiſte à tu Criador,

y muchas mereciste el infierno? Mas perdonète, porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento: para que conociesses mi amor, y fuesses siempre agradecido à mis beneficios, y que te diesses continuamente à la verdadera humildad, y sujecion, y sufriesses con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITVLO XIV.

Como se han de considerar los secretos juizios de Dios, para que no nos elevemos.

EL ANIMA.

1 SEñor, tus juizios me assombran, como vn espantoso trueno, y hieren todos mis huessos penetrados de temor, y temblor, estremeciendose dellos mi anima. Estoy atonito, y considero, *que los Cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallaste maldad*, y no los perdonaste, què serà de mi? *Cayeron las estrellas del Cielo*; yo que soy polvo, què presumo? Aquellos, cuyas obras parecian muy dignas de alabanza, cayeron à lo baxo: y los que comian pan de Angeles, vi deleytarse con el manjar de animales immundos.

2 No

2 No ay santidad, si tu, Señor, apartas tu mano. No aprovechara discrecion, si tu dexas de governar. No ay fortaleza que ayude, si tu dexas de conservar. No ay castidad segura, si tu no la defiendes. Ninguna propria guarda aprovecha, si nos falta tu santa providencia. Porque en dexandonos, luego nos vamos à fondo, y perecemos: mas visitados de ti, nos levantamos, y vivimos. Mudables somos, mas por ti estamos firmes: entibiamonos, mas tu nos enciendes.

3 O quan vil, y baxamente debo sentir de mi! En quan poco me debo tener, aunque parezca que tenga algun bien! O Señor! Quan profundamente me debo sujetar, y hundir en el abismo de tus juizios: donde no me hallo ser otra cosa, sino nada, y menos que nada! O immenso peso, y pielago innavegable, donde no hallo otra cosa en mi, sino ser nada en todo! Pues a donde estarà escondido, si quiera algun fundamento de mi propria gloria? Donde estara la confianza de mi propria virtud? Anegase toda

vanagloria en la profundidad de tus Juizios.

4 Que es toda carne en tu presencia? *O por ventura podrá gloriarse el barro contra el que le formó?* Como se puede engreir con vanas alabanzas el corazon, que está verdaderamente sujeto à Dios? Todo el mundo no levantarà al que tiene la verdad sujeto: ni se moverà por mucho que le alaben, el que tiene firme toda su esperanza en Dios. Porque todos los que hablan, son nada, y con el sonido de las palabras fallecerán: *pero la verdad del Señor permanecerá para siempre.*

CAPITVLO XV.

Como se debe uno haver, y dezir en todas las cosas que deseare.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, di assi en qualquier cosa: Señor, si te agradare, hagase esto assi. Señor, si es honra tuya, hagase esto en tu nombre: Señor, si vieres que me conviene, y hallares serme provechoso, concedemelo, para que use dello à honra tuya: mas si conocieres que me seria dañoso à mi, nada pro-

vechoso à la salvacion de mi anima, desvia de mi tal deseo. Porque no todo deseo procede del Espiritu Santo, aunque parezca justo, y bueno al hombre. Dificultoso es juzgar, si te incita buen espiritu, ò malo à desear esto, ò aquello, ò si te mueve tu propio espiritu. Muchos se hallan engañados al fin, que al principio parecian ser movidos por buen espiritu.

2 Por esso sin verdadero temor de Dios, y humildad de corazon, no debes desear, ni pedir cosa, que al pensamiento se te ofreciere digna de desearse: y especialmente con entera renunciacion lo remite todo à mi, y puedesme dezir: O Señor, tu sabes lo mejor, haz que se haga esto, ò aquello, como mas te agradare: dame lo que quisieres, y quanto quisieres, y quando quisieres. Haz conmigo, como sabes, y como mas te pluguiere, y fuere mayor honra tuya. Ponme donde quisieres, y haz conforme à tu gusto en todas las cosas. Yo estoy en tu mano: buelveme, y rebuelveme à la redonda.

da. Vè aqui tu siervo aparejado para todo, porque no deseo, Señor, vivir para mi, sino para ti: plega à tu misericordia que viva digna, y perfectamente.

ORACION

Para que podàmos cumplir la voluntad de Dios.

3 Concedeme, benignissimo Jesvs, tu gracia, *para que estè conmigo, y obre conmigo, y persevere conmigo hasta el fin.* Dame que desee, y quiera siempre lo que te es mas agradable à ti. Tu voluntad sea la mia, y mi voluntad siga siempre la tuya, y se conforme en todo con ella. Tengo vn querer, y no querer contigo: y no puedo querer, ni no querer, sino lo que tu quieres, y no quieres.

4 Dame, Señor, que muera à todo lo que ay en el mundo: y dame que ame por ti ser despreciado, y olvidado. Dame, sobre todo lo que puedo desear, descansar en ti, y quietar mi corazon en ti. Tu eres la verdadera paz del corazon, tu solo eres descanso;

fue-

fuera de ti todas las cosas son molestas, y sin sossiego. *En esta paz, que està en ti vno summo, y eterno bien, dormirè, y descansarè.* Amen.

CAPITVLO XVI.

En solo Dios se debe buscar el verdadero consuelo.

EL ANIMA.

1 QValquier cosa que puedo desear, ò pensar para mi consuelo, no la espero aqui, sino en la otra vida. Pues aunque yo solo tuviesse todos los gustos del mundo, y pudiesse vsar de todos sus deleytes, cierto es, que no podrian durar mucho. Assi que, anima mia, tu no podràs estar consolada cumplidamente, ni descansar perfectamente, sino en Dios, que es consolador de los pobres, y recibe los humildes. Espera vn poco, anima mia, espera la promessa Divina, y tendras abundancia de todos los bienes en el Cielo. Si deseas desordenadamente estas cosas presentes, perderàs las eternas. Las temporales son para vsar, las Celestiales para desear. No puedes quedar satis-

tisfecho de cosa temporal, porque no eres criada para gozar de lo caduco.

2 Aunque tengas todos los bienes criados, no puedes ser dichosa, y bienaventurada: mas en Dios, que criò todas las cosas, consiste tu bienaventuranza, y tu felicidad: no como la dicha, que admiran, y alaban los locos amadores del mundo; mas como la que esperan los buenos, y fieles siervos de Christo, y algunas vezes la gustan los espirituales, y limpios de corazon, cuya conversacion està en los Cielos. Vano es, y breve todo consuelo humano. El bienaventurado, y verdadero es aquel que continuamente da a sentir la verdad. El hombre devoto en todo lugar lleva consigo a Jesvs su consolador, y le dize: Ayudame, Señor Jesvs, en todo lugar, y tiempo. Tenga yo por gran consolacion, *que no estaràs perpetuamente airado contra mi, ni me amenazaràs para siempre.*

CAPITVLO XVII.

Todo nuestro cuydado se ha de poner en solo Dios.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, dexame hazer contigo lo que quiero: yo sè lo que te conviene. Tu piensas como hombre, y sientes en muchas cosas, como te enseña el afecto humano.

EL ANIMA.

2 Señor, verdad es lo que dizes: mayor es el cuydado que tu tienes de mi, que todo el cuydado, que yo puedo poner en mirar por mi. Muy a peligro de caer estarà el que no pone todo su cuydado en ti, Señor. Este mi voluntad firme, y recta contigo, y haz de mi lo que quisieres, que no puede ser sino bueno, todo lo que tu hizieres de mi. Si quieres que estè en tinieblas, bendito sea tu nombre: y si quieres, que estè en luz, tambien seas bendito. Si te dignares de consolarme, bendito seas: y si me quisieres atribular, tambien seas bendito para siempre.

JESV.

JESV CHRISTO.

3 Hijo, asi debes hazer, si quieres andar conmigo, tan pronto debes estar para padecer, como para gozar. Tan de grado debes ser mendigo, y pobre, como abundante, y rico.

EL ANIMA.

4 Señor, muy de buena gana padecerè por ti todo lo que quisieres que venga sobre mi. Sin diferencia quiero recibir de tu mano lo bueno, y lo malo; lo dulce, y lo amargo; lo alegre, y lo triste, y te darè gracias por todo lo que me sucediere. Guardame de todo pecado, y no temerè la muerte, ni al infierno: con q̃ no me apartes de ti para siẽpre, ni me borres del libro de la vida, no me dañarà qualquier tribulacion q̃ venga sobre mi.

CAPITVLO XVIII.

Debemos llevar con igualdad las miserias temporales, a exemplo de Christo.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, yo baxè del Cielo por tu salud: tomè tus miserias, no por necessidad;

dad, mas por la caridad que traia: porque tu aprendiesses paciencia, y sufriesses sin indignacion las miserias temporales. Porque desde la hora en que naci, hasta la muerte en la Cruz, no me faltaron dolores, que sufrir: yo tuve muy gran falta de las cosas temporales: oì muchas vezes grandes quexas de mi: sufri mansamente sinrazones, y afrentas. Por los beneficios recibi desagradecimientos: por los milagros oì blasfemias contra mi: y por la doctrina reprehension.

EL ANIMA.

2 Señor, si tu fuiste paciente en tu vida, principalmente cumpliendo en esto la voluntad de tu Padre, justo es, que yo miserable pecador, segun tu voluntad, sufra con paciencia, y lleve por mi salvacion la carga de mi corruptibilidad, hasta quando quisieres. Pues aunque la vida presente se siente ser cargosa, ya esta se ha hecho por tu gracia muy meritoria, y mas tolerable para los flacos, y por tu exemplo, y de tus Santos mas ilustre, y aun de mucho mas consuelo, que

fue

fue en tiempo passado en la ley vieja, que estaba cerrada la puerta del Cielo, y el camino parecia mas obscuro, quando eran tan raros los que tenian cuydado de buscar el Reyno de los Cielos. Pero aun los que entonces eran justos, y se avian de salvar, no podian entrar al Reyno Celestial, hasta que llegasse tu Passion, y la satisfacion de tu Sagrada muerte.

3 O quantas gracias debo darte, que te dignaste de mostrarme à mi, y à todos los Fieles la carrera derecha, y tan buena para llegar à tu eterno Reyno! Porque tu vida es nuestro camino; y por la santa paciencia vamos à ti, que eres nuestra corona. Si tu no fueras delante, y no enseñasses, quien cuydara de seguirte? Ay quantos quedarian lexos, y muy atràs, si no mirassen tus heroicos exemplos! Y con todo esso, aun estamos tibios, despues de avèr oìdo tantas maravillas de tus obras, y doctrina: què hariamos, si no tuviessemos tanta luz para seguirte?

CA-

CAPITVLO XIX.

De la tolerancia de las injurias, y como se prueba el verdadero paciente.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, què es lo que dizes? Cessa de quexarte, considerando mi Passion, y la de los Santos. *Aun no has resistido hasta derramar sangre.* Poco es lo que padeces, en comparacion de los que padecieron tanto, tan fuertemente tentados, tan gravemente atribulados, probados, y exercitados de tan diversos modos. Importa traer à tu memoria las cosas muy graves de otros, para que facilmente sufras tus pequeños trabajos. Y si no te parecen pequeños, mira no lo cause tu impaciencia. Pero sean grandes, ò pequeños, procura llevarlos todos con paciencia, y paz.

2 Quanto mas te dispones para padecer, tanto mas cuerdamente hazes, y mas mereces: y lo llevaràs tambien mas ligeramente teniendo el animo prevenido, y aparejado. Y no digas: No puedo sufrir esto de

aquel hombre, ni es razon que yo sufra tales cosas: porque me injuriò gravemente, y me levanta cosas, que nunca pensè; mas de otro sufriria de grado, todo lo que pareciere se debe sufrir. Indiscreto es tal pensamiento, que no considera la virtud de la paciencia, ni mira, quien la ha de galardonar, antes se ocupa en hazer caso de las personas, y de las injurias que le hazen.

3 No es verdadero paciente el que solo sufre lo que quiere, y de quien èl quiere. Pero el verdadero paciente no mira quien le persigue, si es Prelado, ò igual suyo, ò inferior, ò si es hombre bueno, y santo, ò perverso, è indigno. Mas sin diferencia de personas, qualquier daño, y todas quantas vezes sucede qualquier adversidad, todo lo recibe de buena gana, como de la mano de Dios, y lo estima por mucha ganancia: porque no ay cosa delante de Dios, por pequeña que sea, padecida por su amor, que passe sin galardon.

4 Pues aparejate à la batalla, si quie res

tener victoria. Sin pelear, no podràs alcanzar la corona de la paciencia. Si no quieres padecer, rehusas ser coronado; mas si deseas ser coronado, pelea varonilmente, sufre con paciencia. Sin trabajo no se puede alcanzar el descanso: y sin pelear no se puede tener la victoria.

EL ANIMA.

5 O Señor, hazme posible por tu gracia, lo que me parece impossible por mi naturaleza. Tu sabes quan poco puedo yo padecer, y que luego me derriba muy leve contradicion. Seame por tu nombre amable, y deseable qualquier exercicio de paciencia: porque el padecer, y ser atormentado por ti, es gran salud para mi anima.

CAPITVLO XX.

De la confession de la propria flaqueza, y de las miserias desta vida.

EL ANIMA.

1 COnfiesso mi injusticia, Señor, contra mi mismo: confessarète, Señor, mi flaqueza. Pequeña cosa, muchas vezes me

derriba, y entristece. Propongo de pelear varonilmente; mas en viniendo vna pequeña tentacion, siento grande pena. Muy vil cosa es muchas vezes, de donde me viene grave tentacion. Y quando me juzgo por algo seguro, y temo menos; me hallo algunas vezes casi vencido, y derribado de vn soplo.

2 Mira, pues, Señor, mi baxeza, y mi fragilidad te es bien manifiesta. Ten misericordia de mi, *y sacame del lodo, porque no sea en él atollado, y quede desamparado del todo.* Esto es lo que continuamente me encoge, y pone en confusion delante de ti, que tan deleznable, y flaco soy para resistir a las passiones. Y aunque no me lleva del todo al consentimiento, ofendeme, y agravame mucho su persecucion, y estoy muy descontento de vivir cada dia en este combate. De aqui conozco yo mi flaqueza, pues tan abominables imaginaciones mas facilmente vienen sobre mi, que se van.

3 Pluguiesse à ti, fortissimo Dios de Is-

Israèl, zelador de las animas fieles, de mirar ya el trabajo, y dolor de tu siervo, y estar con èl en todo, y por todo, donde quiera que fuere. Esfuerzame con fortaleza celestial, de modo, que ni el hombre viejo, ni la carne miserable aun no bien sujeta al espiritu, pueda señorearme; contra la qual conviene pelear, en tanto que vivimos en este mundo lleno de miserias. Ay! Què tal es esta vida, donde nunca faltan tribulaciones, y desgracias, donde todas las cosas estàn llenas de lazos, y de enemigos! Porque en faltandonos vna tribulacion, viene otra, y aun antes que se acabe el combate de vna, sobrevienen otras muchas no pensadas.

4 Y como puede ser amada vna vida llena de tantas amarguras, sujeta à tantas calamidades, y miserias? Como se puede llamar vida, la que engendra tantas muertes, y peste? Y con todo esto vèmos que es amada, y muchos la quieren para deleytarse en ella. Muchas vezes dezimos mal del mundo, que es engañoso, y vano; mas aun no se dexa fa-

cilmente, porque los apetitos ſenſuales nos ſeñorean mucho. Vnas coſas nos incitan à amar al mundo, y otras a deſpreciarle: Incitanos *la ſenſualidad*, *la codicia, y la ſobervia de la vida*: pero las penas, y miſerias, que ſe ſiguen de eſtas coſas, cauſan averſion, y enfado con el miſmo mundo.

5 Mas ay! que vence el deleyte al anima, que eſtà entregada al mundo, *y tiene por guſto eſtar embuelta en eſpinas*: eſto haze por que no ha viſto, ni guſtado la ſuavidad de Dios, ni el interior gozo de la virtud. Mas los que perfectamente deſprecian al mundo, y eſtudian ſervir a Dios en ſanta diſciplina, ſaben que eſtà prometida la divina dulzura à quien con verdad ſe renunciare; y veen mas claro, quan gravemente yerra el mundo, y de muchas maneras ſe engaña.

CAPITVLO XXI.

Solo ſe ha de deſcanſar en Dios ſobre todas las coſas.

1 ANima mia, deſcanſa ſobre todas las coſas ſiempre en Dios: que es el eter-

eterno descanso de los Santos. Concedeme, tu dulcissimo, y amantissimo Jesus, descansar en ti sobre todas las cosas criadas; sobre toda salud, y hermosura; sobre toda gloria, y honra; sobre toda potencia, y dignidad; sobre toda ciencia, y sutileza; sobre todas las riquezas, y artes; sobre toda alegria, y gozo; sobre toda fama, y loor; sobre toda suavidad, y consolacion; sobre toda esperanza, y promessa; sobre todo merecimiento, y deseo; sobre todos los dones, y dadivas, que puedes dar, y embiar; sobre todo el gozo, y dulzura, que el anima puede recibir, y sentir; y en fin, sobre todos los Angeles, y Archangeles; y sobre todo el exercito del Cielo; sobre todo lo visible, e invisible; y sobre todo lo que tu, Dios mio, no eres.

2 Porque tu, Señor Dios mio, eres bueno sobre todo: tu solo altissimo, tu solo potentissimo, tu solo muy suficiente, y muy lleno; tu solo suavissimo, y agradable: tu solo hermosissimo, y muy amoroso; tu solo nobilis-

bilisimo, y muy glorioso sobre todas las cosas; en quien està todo bien perfectamente junto, estuvo, y estarà. Por esso es poco, y no satisface qualquier cosa que me dàs, ò revelas de ti, ò prometes de ti mismo, no teniendo, ni posseyendo cumplidamente: porque no puede mi corazon descansar del todo, y contentarse verdaderamente, si no descansa en ti, trascendiendo todos los dones, y todo lo criado.

3 O Esposo mio, amantissimo Jesu-Christo, amador purissimo, Señor de todas las criaturas, *quien me darà plumas de verdadera libertad, para volar, y descansar en ti?* O quando me serà concedido ocuparme en ti cumplidamente, y vèr quan suave eres Señor Dios mio! Quando me recogerè del todo en ti, que ni me sienta à mi por tu amor, sino à ti solo sobre todo sentido, y modo, y con modo no manifiesto à todos! Pero aora muchas vezes doy gemidos, sufro mi infelicidad con dolor; porque me acaecen muchos males en este valle de miserias, los qua-

les me turban à menudo, me entristecen, y anublan: muchas vezes me impiden, y distraen, halagan, y embarazan; porque no tenga libre la entrada à ti, y no goze de tus suaves abrazos, los quales gozan sin impedimento los espiritus bienaventurados. Muevante mis suspiros, y la grande perdicion que ay en la tierra.

4 O Jesvs, resplandor de la eterna gloria, consolacion del anima, que anda peregrinando; delante de ti esta mi boca sin voz, y mi silencio te habla: Hasta quando tarda en venir mi Señor? Venga à mi pobrecito, y lleneme de alegria. Estienda su mano, y libre à mi miserable de toda angustia. Vèn, vèn, que sin ti ningun dia, ni hora estarè alegre; porque tu eres mi gozo, y sin ti esta vacia mi mesa. Miserable soy, y como encarcelado, y presso con grillos, hasta que tu me recrees con la luz de tu presencia, y me pongas en libertad, y muestres tu amable rostro.

5 Busquen otros lo que quisieren en

lugar de ti, que à mi ninguna otra cosa me agrada, ni agradarà, sino tu Dios mio, esperanza mia, salud eterna. No callarè, ni cessarè de clamar a ti, hasta que tu gracia buelva, y tu me hables en lo interior, diziendo;

JESV CHRISTO.

6 Mira: Aqui estoy, vesme ya aqui, pues me llamaste. Tus lagrimas, y el deseo de tu anima, y tu humildad, y la contricion de tu corazon me han inclinado, y traido à ti.

EL ANIMA.

7 Y assi, yo dirè. Señor, yo te llamè, y deseè gozarte, aparejado estoy a menospreciar todas las cosas por ti; pero tu primero me despertaste, para que te buscasse. Bendito seas, Señor, que hiziste con tu siervo este beneficio, segun la multitud de tu misericordia. Què tiene mas que dezir tu siervo delante de ti, sino humillarse mucho en tu acatamiento, acordandose siempre de su propria maldad, y vileza? Porque no ay cosa semejante à ti en todas las maravillas del Cielo,

lo, y de la tierra. *Tus obras son perfectissimas, tus juizios verdaderos, y por tu providencia se rigen todas las cosas.* Por esto toda alabanza, y gloria sea tuya, ò sabiduría del Padre, à ti alabe, y bendiga mi boca, mi anima, y juntamente todo lo criado.

CAPITVLO XXII.

De la memoria de los innumerables beneficios de Dios.

EL ANIMA.

1 *ABre, Señor, mi coraçon para entrañar en el tu ley, y enseñame à andar en tus mandamientos.* Concedeme, que conozca tu voluntad; y con gran reverencia, y entera consideracion tenga en la memoria tus beneficios, assi generales, como especiales, para q̃ pueda de aqui adelante darte dignamente las debidas gracias. Mas yo sè, y lo confiesso, que no puedo darte las alabanças, y gracias que debo por el mas pequeño de tus beneficios: yo menor soy que todos los bienes, que me has hecho: y quando miro tu nobilissimo ser, desfallece mi espiritu por su grandeza. To-

2 Todo lo que tenèmos en el alma, y en el cuerpo, y quantas cosas possèemos en lo interior, ò en lo exterior; natural, ò sobrenaturalmente, son beneficios tuyos, y te engrandecen à ti, como bienhechor, piadoso, y bueno, de quien recibimos todos los bienes. Y aunque vno reciba mas que otro, todo es tuyo: y sin ti no se puede alcanzar la menor cosa. El que mas recibe, no puede gloriarse de su merecimiento, ni estimarse sobre los demàs, ni desdeñar al menor: porque aquel es mayor, y mejor, que menos se atribuye à si, y es mas humilde, y devoto, y agradecido. Y el que se tiene por mas vil que todos, y se juzga por mas indigno, està mas dispuesto para recibir mayores dones.

3 Mas el que recibiò menos, no se debe entristecer, indignarse, ni tener embidia del que tiene mas: antes debe reverenciarte, y engrandecer sobre manera tu bondad, que tan copiosa, y liberalmente, y con tan buena volũtad repartes tus beneficios sin exceptuar personas. Todas las cosas proceden de ti; y

por

por esso en todo debes ser alabado. Tu sabes lo que conviene darse a cada vno. Y porque tiene vno menos, y otro mas, no conviene à nosotros discernirlo, sino à ti que sabes determinadamente los merecimientos de cada vno.

4 Por esso, Señor Dios, tengo tambien por gran beneficio, no tener muchas cosas, de las quales me alaben, y honren los hombres: de modo, que qualquiera que considerare la pobreza, y vileza de su persona, no solo no recibirà agravio, ni tristeza, ni abatimiento, sino consuelo, y grande alegria: porque tu, Dios, escogiste para familiares tuyos, y domesticos de casa, los pobres baxos, y despreciados deste mundo. Testigos son desto tus mismos Apostoles: *los quales constituiste Principes sobre toda la tierra.* Mas conversaron en el mundo tan sin quexa, y fueron tan humildes, y sencillos, viviendo tan sin malicia, ni engaño, *que se gozaban en sufrir injurias por tu nombre*, y abrazaban con grande afecto lo que el mundo aborrece.

Por

5 Por esso ninguna cosa debe alegrar tanto al que te ama, y reconoce tus beneficios, como tu santa voluntad, y el beneplacito de tu eterna disposicion: lo qual le ha de consolar de manera, que quiera tan de grado ser el menor de todos, como deseària otro ser el mayor: y assi tan pacifico, y tan contento debe estar en el mas baxo lugar, como en el primero, y tan de buena gana lleve estar despreciado, y desechado, y no tener nombre, y fama, como si fuesse el mas honrado, y mayor del mundo. Porque tu volũtad, y el amor de tu honra ha de ser sobre todas las cosas, y mas le debe consolar, y contentar vna persona con esto, que con todos los beneficios recibidos, ò que puede recibir.

CAPITVLO XXIII.

Quatro cosas que causan gran paz.

IESV CHRISTO.

1 Hijo, aora te enseñare el camino de la paz, y de la verdadera libertad.

EL ANIMA.

2 Señor, haz lo que dizes, que mucho me

me huelgo de oirlo.

JESV CHRISTO.

3 Hijo, procura hazer antes la voluntad de otro, que la tuya. Escoge siempre tener menos, que mas. *Busca siempre el lugar mas baxo*, y esta sugeto à todos. Desea siempre, y pide a Dios que se cumpla en ti enteramente su Divina voluntad. Este tal entrarà en los terminos de la paz, y descanso.

EL ANIMA.

4 Señor, este tu breve sermon mucha perfeccion contiene; en si pequeño es en las palabras, mas lleno de sentido, y de copioso fruto; que si lo pudiesse yo fielmente guardar, no avia de sentir tan presto tanta turbacion; porque quantas vezes me siento sin sossiego, y pesado, hallo que me he apartado desta doctrina. Mas tu, que puedes todas las cosas, y siempre amas el provecho del anima, acrecienta en mi mayor gracia, para que pueda cumplir tu palabra, y hazer lo que importa para mi salvacion.

ORA-

ORACION

Contra los malos pensamientos.

1 SEñor Dios mio, no te alexes de mi, Dios mio, cuyda de ayudarme; que se han levantado contra mi malos pensamientos, y grandes temores, que afligen mi anima. Como passaré sin daño? *Como los desecharé?*

6 *Yo iré*, dize Dios, *delante de ti, y humillaré los sobervios de la tierra. Abriré las puertas de la carcel, y revelarête los secretos de las cosas escondidas.*

7 Hazlo assi, Señor, como lo dizes: y *huyan de tu presencia todos los malos pensamientos.* Esta es mi esperança, y singular consolacion, confiar en ti, llamarte de todas mis entrañas, y esperar con paciencia tu consuelo.

ORACION

Para alumbrar el entendimiento.

8 ALumbrame, buen Jesus, con la claridad de tu lumbre interior, y quita de la morada de mi coraçon toda obscuridad de tinieblas. Refrena mis muchas distrac-

tracciones, y quebranta las tentaciones, que me hazen violencia. Pelea fuertemente por mi, y avienta las malas bestias, que son los apetites halagueñes: *para que se haga paz en tu virtud*, y la abundancia de tu alabanza estè en el santo palacio de la conciencia limpia. *Manda à los vientos, y à la tempestad: di al mar, que se sossiegue; y al zierzo que no corra, y todos se convertiran en gran bonanza.*

6 *Embia tu luz, y tu verdad, que resplandezcan sobre la tierra, porque soy tierra vana, y vazia*, hasta que tu me alumbres. Derrama de alto tu gracia: riega mi corazon con el rocio celestial: encaminame las aguas de la devocion, para regar la haz de la tierra, porque produzca fruto bueno, y perfecto: Levanta el animo oprimido con el peso de sus pecados, y emplea todo mi deseo en las cosas del Cielo: porque despues de gustada la suavidad de la felicidad celestial, me desdeñe de pensar en lo terrestre.

10 Retira, y librame de toda transitoria consolacion de las criaturas: porque nin-

guna cosa criada basta para quietar, y consolar cumplidamente mi apetito. Vneme contigo con vn vinculo de inseparable, y puro amor: porque tu solo eres suficiente para el que te ama; y sin ti todas las cosas son despreciables.

CAPITVLO XXIV.

Como se ha de evitar la curiosidad de saber de las vidas agenas.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, no quieras ser curioso, ni tener cuydados impertinentes. *Què te và à ti desto, ò de lo otro? sigueme tu à mi.* Què te và a ti, ò que aquel sea assi, ò de otra manera, ò que el otro hable, ò viva à su gusto? No te conviene à ti responder por otros: por ti solo has de dar razon. Pues por què te entremetes tanto? Mira que yo conozco à todos, y veo quanto se haze debaxo del Sol, y sè de què manera està cada vno, què piensa, què quiere, y à què fin mira su intencion. Por esso se deben encomendar à mi todas las cosas: mas tu conservate en santa paz, y de-

xa al bullicioso hazer quanto quisiere; sobre èl vendra lo que hiziere, ò dixere, porque no me puede engañar.

2 No tengas cuydado de la autoridad, y gran nombre, ni de la familiaridad de muchos, ni del amor particular de los hombres: porque esto causa grandes distracciones, y tinieblas en el corazon. De buena gana te hablaria mi palabra, y te revelaria mis secretos, si tu aguardasses con diligencia mi venida, y me abriesses la puerta de tu corazon. Mira que estès sobre aviso, y vela en oracion, y humillate en todas las cosas.

CAPITVLO XXV.

En que consiste la paz firme del corazon, y el verdadero aprovechamiento.

JESV CHRISTO.

1 Hijo mio, yo dixe: *La paz os dexo, mi paz os doy, y no os la doy como el mundo la da.* Todos desean la paz; mas no tienen todos cuydado de las cosas que pertenecen à la verdadera paz. Mi paz, con los humildes, y mansos de corazon està. Tu paz sea

ra en mucha paciencia. Si me oyeres, y siguieres mi voz, podràs gozar de mucha paz.

EL ANIMA.

2 Pues, Señor, què harè?

JESV CHRISTO.

3 Mira en todas las cosas lo que hazes, y lo que dizes, y endereza toda tu intencion à este fin, que me agrades a mi solo, y no desees, ni busques cosa fuera de mi. Pero tampoco no juzgues temerariamente de los hechos, ò dichos agenos, ni te entremetas en lo que no te han encomendado: con esto podrà ser que poco, ò tarde te turbes. Nunca sentir alguna turbacion, ni sufrir alguna fatiga de coraçon, ò de cuerpo, no es deste siglo, sino del estado de la bienaventuranza. Por esso no juzgues, que has hallado la verdadera paz, si no sintieres alguna pesadumbre: ni ya serà todo bueno, si no tienes algun adversario: ni esta le perfeccion, en que todo te sucede, segun tu quieres. Ni entonces te reputes ser algo, ò digno de amor, si tuvieres gran devocion, y dulzura: porque en

estas

estas cosas no se conoce el verdadero amador de la virtud, ni consiste en ellas el provecho, y perfeccion del hombre.

EL ANIMA.

4 Pues en què, Señor?

JESV CHRISTO.

5 En ofrecerte de todo tu corazon à la Divina voluntad, no buscando tu interes en lo poco, ni en lo mucho, ni en lo temporal, ni en lo eterno: de manera, que con vn rostro igual dès gracias à Dios en las cosas prosperas, y adversas, pensadolo todo con vn mismo peso. Si fueres tan fuerte, y sufrido, y de tanta espera, que quitandote la consolacion interior, aun estè dispuesto tu corazon para sufrir mayores cosas, y no te justificares, diziendo, que no debias padecer tales, ni tantas cosas, y me tuvieres por justo, y alabares por santo en todo lo que yo ordenare: cree entonces que andas en el camino verdadero, y recto de la paz, y podras tener esperanza cierta, que veras mi rostro otra vez con mucha alegria. Y si llegares à menospre-

ciarte del todo à ti mismo, sabe, que entonces gozaràs de abundancia de paz, segun la possibilidad desta peregrinacion.

CAPITVLO XXVI.

De la excelencia del anima libre, y como la humilde oracion tiene mas merito que la leccion.

EL ANIMA.

1 SEñor, esta obra es de varon perfecto, nunca afloxar la intencion de las cosas celestiales, y entre muchos cuydados, passar casi sin cuydado: no de la manera que suelen descuydar algunos por remission, ò floxedad; mas por la excelencia de vna voluntad libre, sin algun desordenado afecto, que tenga à criatura alguna.

2 Ruegote piadosissimo Dios mio, que me apartes de los muchos cuydados de la vida, para que no me embaraze en ellos: previeneme tambien con tu gracia en las muchas necessidades del cuerpo; para que no sea captivo del deleyte: ayudame assi mismo en los muchos impedimentos del alma, pa-

ra

ra que quebrantado con tantas molestias, no cayga de mi estado. No hablo de las cosas, que la vanidad mundana desea con todo afecto; mas de aquellas miserias, que penosamente agravan al anima de tu siervo con la comun maldicion de la mortalidad, y la detienen, que no pueda entrar en la libertad del espiritu, quantas vezes quiere.

3 O Dios mio, dulzura inefable, conviérteme en amargura todo consuelo carnal, que me aparta del amor de la eternidad, y me trae a si, para perderme con sola vna señal de algun bien presente deleytable! O Dios mio, no me venza la carne, y la sangre: no me engañe el mundo, y su breve gloria: no me derribe el demonio, y su astucia! Dame fortaleza para resistir, paciencia para sufrir, constancia para perseverar. Dame por todas las consolaciones del mundo la suavissima vnion de tu espiritu: y por el amor carnal, infunde en mi anima el amor de tu santo nombre.

4 Muy grave cosa es al espiritu fervo-

roso el comer, y el beber, y el vestir, y todo lo demas que pertenece al sustento del cuerpo: concedeme vsar de todo lo necessario templadamente, y que no me ocupe en ello con sobrado afecto. No es cosa licita dexarlo todo; porque se ha de sustentar la humana naturaleza: mas buscar lo superfluo, y lo que mas deleyta, la ley santa lo defiende: porque de otra suerte la carne se levantaria contra el espiritu. Ruegote, Señor, que me rija, y enseñe tu mano en estas cosas, para que en ellas tenga el medio, y no exceda.

CAPITVLO XXVII.

El amor proprio nos estorva mucho bien eterno.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, conviene darlo todo por el todo, y no ser nada en ti mismo. Sabe que el amor proprio te daña mas, que todo el mundo. Quanto es el amor, y aficion que tienes, tanto se apegan las cosas mas, ò menos. Si tu amor fuere puro, sencillo, y bien ordenado, estaràs libre de todas las cosas. No codicies lo que no te conviene tener:

ner : ni quieras tener cosa que te pueda impedir, y quitar la libertad interior. Maravilla es, que no te encomiendes a mi de lo profundo de tu corazon, con todo lo que puedes tener, ò desear.

2 Por que te consumes con vana tristeza? Por què te fatigas con superfluos cuydados? Esta a mi voluntad, y no sentiras daño alguno. Si buscas esto, o aquello; y quisieres estar aqui, o alli, por tu provecho, y propria voluntad, nunca tendras quietud, ni estaras libre de cuydados: porque en todas las cosas ay alguna falta, y en cada lugar avrà quien te ofenda.

3 Y assi, no qualquier cosa alcanzada, ò multiplicada aprovecha: mas la despreciada, y arrancada del corazon de raiz. No entiendas esto solamẽte de las possessiones, y de de las riquezas, pero tambien de la ambicion de la honra, y deseo de vanagloria: todo lo qual passa con el mundo. Poco haze el lugar, si falta el fervor del espiritu: ni durarà mucho la paz buscada por defuera, si fal-

ta

ta el verdadero fundamento, y la virtud del corazon: quiero dezir, si no estuvieres en mi. Bien te puedes mudar, mas no mejorar: porque llegando la ocasion, hallaras lo mismo que huias, y aun mucho mas.

ORACION

Para limpiar el corazon, y para la Sabiduria Celestial.

4 Confirmame, Señor Dios, por la gracia del Espiritu Santo. Dame esfuerzo, para fortalecer al hombre interior, y desocupar mi corazon de toda inutil solicitud, y congoja, para que no me lleven tras si tan varios deseos, por qualquier cosa vil, ò preciosa; sino que las mire todas como transitorias, y à mi mismo que passo con ellas. *Porque no ay cosa que permanezca debaxo del Sol, adonde todo es vanidad, y afliccion de espiritu.* O quan sabio es el que assi lo piensa!

5 Señor, concedeme la sabiduria celestial, para que aprenda à buscarte, y hallarte sobre todas las cosas, gustarte, y amarte sobre todo: y entender todo lo demas, como

es, segun la orden de tu sabiduria. Concedeme prudencia, para desviarme del lisongero, y sufrir con paciencia el adversario: porque esta es muy gran sabiduria, no moverse con cada viento de palabras, ni dar los oidos a la syrena, que perniciosamente halaga: porque assi se anda con seguridad el camino començado

CAPITVLO XXVIII.

Contra las lenguas de los maldicientes.

IESV CHRISTO.

1 Hijo, no te enojes, si algunos tuvieren mala opinion, y credito de ti; y te dixeren lo que no querias oir: tu debes sentir de ti peores cosas, y tenerte por el mas flaco de todos. Si andas dentro de tí, no pensaràs mucho las palabras que vuelan. Gran discrecion es, callar en este tiempo, y convertirse a mi de corazon, y no turbarse por el juizio humano.

2 No sea tu paz en la boca de los hombres: que si echaren las cosas à bien, ò mal, no seràs por esso diferente del que eres. Adó-

de està la verdadera paz, y la verdadera gloria, sino en mi? Y el que no desea contentar à los hombres, ni teme desagradarles, gozarà de mucha paz. Del desordenado amor, y vano temor nace todo desassossiego del coraçon, y toda distraccion de sentidos.

CAPITVLO XXIX.

Como debemos rogar à Dios, y bendecirle en el tiempo de la tribulacion.

EL ANIMA.

1 SEñor, sea tu nombre para siempre bendito, que quisiste que viniesse sobre mi esta tentacion, y trabajo. Yo no puedo huirla, mas tengo necessidad de recurrir à ti para que me ayudes, y me la conviertas en mi provecho. *Señor, aora estoy atribulado*, y no le va bien à mi coraçon; atormentame mucho esta passion. *Padre amado, què dirè? Presso estoy, y rodeado de grandes angustias. Salvame en esta hora*: mas he llegado à este trance, para que seas tu glorificado, quando yo estuviere muy humillado, y fuere socorrido de ti. *Pleguete, Señor, de librarme*; porque yo

yo pobre, què puedo hazer, y adonde irè sin ti? Dame paciencia, Señor, tambien esta vez. Ayudame Dios mio, no temerè por mas atribulado que me halle.

2 Y aora entre estas congoxas, què dirè? Señor, que se haga tu voluntad. Yo bien merecido tengo ser atribulado, y angustiado. Aun me conviene sufrir, y ojalà con paciencia, hasta que passe la tempestad, y aya bonanza. Pues poderosa es tu mano omnipotente, para quitar de mi esta tentacion, y amansar su furor, porque del todo no cayga; assi como antes lo has hecho muchas vezes conmigo, Dios mio, misericordia mia. Y quanto à mi es mas dificultoso, tanto es à ti mas facil esta mudanza *de la diestra del muy Alto.*

CAPITVLO XXX.

Como se ha de pedir el favor Divino, y de la confianza de cobrar la gracia.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, *yo soy el Señor, que esfuerzo en el dia de la tribulacion.* Vènte à mi quan-

quando no te hallares bien. Lo que mas impide la consolacion celestial, es, que muy tarde bueives à la oracion. Porque antes que estès delante de mi con atencion, buscas muchas consolaciones, y te recreas en lo exterior. De aqui viene, que todo te aprovecha poco, hasta que conozcas, *que yo soy el que librò a los que esperan en mi*, y que fuera de mi no ay ayuda que valga, ni consejo provechoso, ni remedio durable. Mas cobrado ya aliento, despues de la tempestad, esfuerzate en la luz de las misericordias mias: porque cerca estoy, dize el Señor, para reparar todo lo perdido, no solo cumplida, mas abundante, y colmadamente.

2 *Por ventura ay cosa dificil para mi?* O serè yo como el que dize, y no haze? Adonde esta tu fè? Està firme, y persevera. Està constante, y esforzado: el consuelo en su tiempo vendrà. Esperame, espera: yo vendrè, y te curarè. La tentacion es la que te atormenta; y el vano temor te espanta. Què aprovecha tener cuydado de lo que està por

venir, *sino para tener tristeza sobre tristeza? Bastale al dia su trabajo.* Vana cosa es, y sin provecho, entristecerse, ò alegrarse de lo venidero, que quizà nunca acaecerà.

3 Cosa humana es, ser engañado con tales imaginaciones: y tambien, es señal de poco animo, dexarse burlar tan ligeramente del enemigo. El qual no cuyda, que sea verdadero, ò falso aquello, con que nos burla, ò engaña: o si derribara con amor de lo presente, ò con temor de lo por venir. *Pues no se turbe tu coraçon, ni tema, cree en mi, y ten mucha confianza en mi misericordia.* Quando tu piensas estàr mas lexos de mi, estoy yo muchas vezes mas cerca de ti. Y quando tu piensas que està todo casi perdido, entonces muchas vezes està cerca la ganancia del merecer. No esta todo perdido, quando alguna cosa te sucede contraria. No debes juzgar como sientes al presente, ni embarazarte, ni congoxarte con qualquier contrariedad que te venga, como que no huviesse esperanza de remedio.

No

4 No te tengas por desamparado del todo, aunque te embie à tiempos alguna tribulacion, ò te prive del consuelo que deseas; porque de este modo se passa al Reyno de los Cielos. Y esto sin duda te conviene mas à ti, y à todos mis siervos, que se exerciten en adversidades, que si todo sucediesse à su gusto, y sabor. Yo conozco los pensamientos escondidos: porque conviene para tu salud, que algunas vezes te dexe desconsolado; porque podria ser que alguna vez te ensobervecisses en lo que te sucediesse bien, y te complaciesses en ti mismo, por lo que no eres. Lo que yo te di, te lo puedo quitar, y tornartelo, quando quisiere.

5 Quando te lo diere, mio es: quando te lo quitare, no tomo cosa tuya, que mia es qualquiera dadiva buena, y todo perfecto don. Si te embiare alguna pesadumbre, ò qualquiera contrariedad, no te indignes, ni se desfallezca tu coraçon: luego te puedo yo levantar, y mudar qualquier pena en gozo. Justo soy, y muy digno de ser alabado, por hazerlo assi contigo. Si

6 Si algo sabes, y lo miras con los ojos de la verdad, nunca te debes entristecer, ni descaecer tanto por las adversidades, sino antes holgarte mas, y agradecerlo, *y tener por principal alegria, que afligiendote con dolores no te dexo passar sin castigo. Assi como me amò el Padre, yo os amo*, dixe a mis amados Discipulos: los quales no embiè à gozos temporales, sino à grandes peleas: no à honras, sino à desprecios: no à ocio, sino à trabajos: no al descanso, sino à recoger grandes frutos de paciencia. Hijo mio, acuerdate destas palabras.

CAPITVLO XXXI.

Hase de despreciar toda criatura, para que se pueda hallar al Criador.

EL ALMA.

1 SEñor, necessaria me es mayor gracia, si tengo de llegar adonde ninguna criatura me pueda impedir: porque mientras que alguna cosa me detiene, no puedo volar à ti libremente. Aquel deseaba libremente volar, que dezia: *Quien me darà plu-*

mas como à la paloma, y volaré, y descansaré. Què cosa ay mas quieta que la intencion pura? Y què cosa ay en el mundo mas libre, que quien no desea nada? Por esso conviene levantarse sobre todo lo criado, y desampararse totalmente à si mismo, y estar en lo mas alto del entendimiento, y verte à ti, Criador de todo, que no tienes semejanza alguna con las criaturas. Y el que no se desocupare de lo criado, no podra libremente entender en lo Divino. Y por esto se hallan pocos contemplativos, porque son rarissimos los que saben desasirse del todo de las criaturas, y de todo lo perecedero.

2 Para esto es menester gran gracia, que levante el anima, y la suba sobre si misma; pero si no fuere el hombre levantado en espiritu, y libre de todo lo criado, y todo vnido à Dios: poco es quanto sabe, de poca estima es quanto tiene. Mucho tiempo se quedara niño, y terreno, el que estima alguna cosa por grande, sino solo el vnico, immenso, y eterno bien. Y lo que Dios no

es,

es, nada es, y por nada se debe contar. Por cierto, gran diferencia ay entre la sabiduria del hombre ilustrado, y devoto, y la ciencia del estudioso letrado. Mucho mas noble es la doctrina que mana de arriba, de la influēcia Divina, que la que se alcanza con trabajo por el ingenio humano.

3 Muchos se hallan, que desean la contemplacion; mas no estudian de exercitar las cosas, que para ella se requieren. Ay tambien otro grandissimo impedimento, y es que estan muy puestos los hombres en las señales, y en las cosas sensibles, y tienen muy poco de la perfecta mortificacion. No sè que es, ni que espiritu nos lleva, ni què esperamos, los que somos llamados espirituales, que tanto trabajo, y cuydado ponèmos por las cosas transitorias, y viles, y con dificultad muy tarde nos recogemos del todo à considerar nuestro interior.

4 Ay dolor! Que al momento, que nos avèmos vn poquito recogido, nos salimos à fuera, y no ponderamos nuestras obras con

estrecho examen. No miramos adonde se hunden nuestras aficiones, ni lloramos quan manchadas estàn todas nuestras cosas. *Toda carne avia corrompido su carrera*, y por esso se siguiò el gran diluvio. Porq̃ como nuestro afecto interior estè corrompido, es necessario, que la obra siguiente (que es señal de la privacion de la virtud interior) tambien se corrompa. Del corazon puro procede el fruto de la buena vida.

5 Miramos quanto haze cada vno; mas no pensamos de quanta virtud procede. Con gran diligencia se inquiere, si alguno es valiente, rico, hermoso, dispuesto, ò buen escrivano, buen cantor, buen oficial: quan pobre sea de espiritu, quan paciente, y manso, quan devoto, y recogido, poco se platica. La naturaleza mira las cosas exteriores del hombre: mas la gracia se ocupa en lo interior. Aquella muchas vezes se engaña; esta pone su esperanza en Dios, porque no sea engañada.



CAPITVLO XXXII.

Como debe el hombre negarse à si mismo, y evitar toda codicia.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, no puedes posseer la libertad perfecta, si no te niegas del todo à ti mismo. En prisiones estàn todos los proprietarios, y amadores de si mismos, los codiciosos, ociosos, y vagabundos, que buscan continuamente las cosas de gusto, y no las que son de Jesu Christo; antes componen, è inventan muchas vezes, lo que no ha de permanecer. Porque todo lo que no procede de Dios, perecerà. Imprime en tu alma esta breve, y perfectissima palabra: Dexalo todo, y hallarlo has todo: dexa la codicia, y hallaràs sossiego. Trata esto en tu pensamiẽto: y quando lo cumplieres, lo entenderàs todo.

EL ANIMA.

2 Señor, no es esto obra de vn dia, ni juego de niños: antes en esta summa se encierra toda la perfeccion religiosa.

JESV CHRISTO.

3 Hijo, no debes bolver atràs, ni caerte luego, en oyendo el camino de los perfectos: antes debes esforzarte para cosas mas altas, ò à lo menos aspirar à ellas con vivo deseo. O si huviesses llegado à tanto, que no fuesses amador de ti mismo, y estuviesses puesto puramente à mi voluntad, y à la del Prelado, que yo te he dado! entonces me agradarias mucho, y passarias tu vida en gozo, y paz; aun tienes muchas cosillas que debes dexar, que si no las renuncias enteramente, no alcanzaràs lo que pides. *Yo te aconsejo, que compres de mi oro acendrado, para que seas rico*; que es la sabiduria Celestial, que huella todo lo baxo. Desprecia la sabiduria terrena, y el contento humano, y el tuyo proprio.

5 Yo te dixe que se deben comprar las cosas mas viles con las preciosas, y altas al parecer humano. Porque muy vil, y pequeña, y casi olvidada parecerà la verdadera sabiduria, que no sabe grandezas de si, ni quiere ser engrandecida en la tierra, la qual esta

en la boca de muchos, mas en la vida andan muy apartados della: siendo ella *vna perla preciosissima* escondida en los mas.

CAPITVLO XXXIII.

De la mudanza del corazon, y en què debèmos tener nuestras intenciones.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, no quieras creer à tu deseo: que lo que aora deseas, presto se te mudarà. Mientras vivieres, estas sujeto à mudanzas, aunque no quieras, porque aora te hallaràs alegre, aora triste, aora sossegado, aora turbado, aora devoto, aora indevoto; ya estudioso, ya perezoso; aora pesado, aora ligero. Mas sobre estas mudanzas està el sabio, y bien industriado en el espiritu: no mirando lo que siente, ni de què parte sople el viento de la mudanza, sino que toda la intencion de su espiritu le encamine, y ayude al debido, y deseado fin. Porque assi podrà èl mismo quedar sin lesion en tan varios casos, enderezando à mi, sin cessar, la mira de su sencilla intencion.

2 Y quanto mas pura fuere, tanto estarà mas constante entre la diversidad de tantas tempestades. Pero en muchas cosas se obscurecen los ojos de la pura intencion: porque se mira lo deleytable, que se ofrece; y tarde se halla alguno totalmente libre de buscar su proprio interès. Assi tambien los Judios, en el tiempo passado vinieron a Betania a visitar à Maria, y à Martha, *no solo por Jesus, mas tambien para ver à Lazaro.* Debense, pues, limpiar los ojos de la intencion, para que sea sencilla, y recta, y se endereze a mi fin deteniendose en los medios.

CAPITVLO XXXIV.

Que al que ama es Dios muy sabroso en todo, y sobre todo.

EL ANIMA.

1 O Mi Dios, y todas las cosas! Què quiero mas, y què mayor bienaventurànza puedo yo desear? O sabrosa, y dulcissima palabra! Mas para el que ama à Dios, y no al mundo, ni a lo que en el està. Dios mio, y todas las cosas, al que entiende,

bal-

basta lo dicho, y repetirlo muchas vezes, es cosa de grande alegria al que ama. Porque estando tu presente, todo es alegria: y estando tu ausente, todo es enojo: tu hazes el coraçon quieto, y das gran paz, y mucha alegria. Tu hazes sentir bien de todo, y que te alaben todas las cosas: no puede cosa alguna deleytar mucho tiempo sin ti; pero si ha de agradar, y gustarse de veras, conviene que tu gracia la assista, y tu sabiduria la sazone.

2 A quien eres sabroso, què no le sabrà bien! Y quien de ti no gusta, què le podrà agradar? Mas los sabios del mundo faltan en tu sabiduria, y los carnales tambien. Porque en los vnos se halla mucha vanidad, y en los otros la muerte. Mas los que te siguen con desprecio del mundo, mortificando su carne, estos son sabios verdaderos; porque passan de la vanidad à la verdad, y de la carne al espiritu. A estos tales es Dios sabroso, y quanto bien hallã en las criaturas, todo lo refieren à honra, y gloria de su Criador. Pues diferente es sobre manera el sabor del Criador,

dor, y el de la criatura; de la eternidad, y del tiempo; de la luz increada, y de la luz criada.

3 O luz perpetua, que està sobre toda luz criada, embia desde lo alto tal resplandor, que penetre todo lo secreto de mi corazon: limpia, alegra, clarifica, y vivifica mi espiritu con todas sus potencias, para que se vna contigo con jubilo de mi alma, y retiro de los sentidos. O quando vendrà esta bendita, y deseada hora, para que tu me hartes con tu presencia, *y me seas todo en todas las cosas*! Entre tanto que esto no se me diere, no tendrè cumplido gozo. Mas (ay dolor!) que vive aun el hombre viejo en mi, y no esta todo crucificado, ni està del todo muerto; aun codicia contra el espiritu, y mueve guerras interiores, y no consiente estar en quietud el reyno del anima.

4 Mas tu, *que señoreas el poderio del mar, y amansas el movimiento de sus ondas*, levantate, y ayudame. *Destruye las gentes que buscan guerras*, quebrantalas con virtud. Ruegote que muestres tus maravillas, y que

ſea glorificada tu dieſtra ; porque no tengo òtra eſperanza , ni otro refugio, ſino à ti, Señor Dios mio.

CAPITVLO XXXV.

En eſta vida no ay ſeguridad de carecer de tentaciones.

JESV CHRISTO.

1 Hijo , nunca eſtès ſeguro en eſta vida; porque mientras que vivieres , tienes neceſsidad de armas eſpirituales. Entre enemigos andas , y por todas partes te combaten. Por eſſo , ſi no te vales dieſtramente del eſcudo de la paciencia en todas las ocaſiones , no eſtaràs mucho tiempo ſin herida. Demas deſto , ſi no pones tu coraçon fixo en mi , con pura voluntad de ſufrir por mi todo quanto viniere , no podràs paſſar eſta recia batalla , ni llegar à la victoria de los Bienaventurados. Convienete, pues, romper varonilmente con todo , y pelear con mucho esfuerzo, contra quanto viniere. *Porque al vencedor ſe dà el manà* , y al perezoſo le aguarda miſeria.

2 Si buscas holgarte en esta vida, como hallaràs la eterna bienaventuranza? No procures mucho descanso; mas tèn mucha paciencia. Busca la verdadera paz, no en la tierra, sino en el cielo: no en los hombres, ni en las demas criaturas, mas en Dios solo. Por cuyo amor debes aceptar de buena gana todas las cosas adversas, como son trabajos, dolores, tẽtaciones, vexaciones, congexas, necessidades, dolencias, injurias, murmuraciones, reprehensiones, humillaciones, confusiones, correcciones, y menosprecios. Estas cosas aprovechan para la virtud: estas cosas prueban al nuevo Cavallero de Christo: estas cosas fabrican la Corona en el Cielo. Yo darè eterno galardon por breve trabajo, infinita gloria, por la confusion que presto se passa.

3 Piensas tu tener siempre consolaciones espirituales al sabor de tu paladar? Mis Santos no siempre las tuvieron, sino muchas pesadumbres, y diversas tentaciones, y grandes desconsuelos. Pero las sufrieron todas con paciencia, y confiaron mas en

 Dios,

Dios, que en si: porque sabian, *que no son equivalentes todas las penas de la vida para merecer la gloria venidera.* Quieres tu hallar luego lo que muchos despues de copiosas lagrimas, y trabajos con dificultad alcanzaron? Espera en el Señor, y trabaja varonilmente, esfuerzate, no desconfies, no huyas: mas ofrece tu cuerpo, y tu anima por la gloria de Dios, con gran constancia. Yo te lo pagarè muy cumplidamente. Yo serè contigo en toda tribulacion.

CAPITVLO XXXVI.

Contra los vanos juizios de los hombres.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, pon tu corazon fixamente en Dios, y no temas los juizios humanos, quando la conciencia no te acusa. Bueno es, y dicha tambien, padecer desta suerte; y esto no es grave al corazon humilde, que confia mas en Dios, que en si mismo. Los mas hablan demasiadamente, y por esso se les debe dar poco credito: y tambien satisfazer à todos, no es possible. Aunque San

Pa-

Pablo *trabajò de contentar a todos en el Señor, y ſe hizo en todo conforme en todos*, todavia *no tuvo en nada el ſer juzgado del mundo.*

2 Mucho hizo por la ſalud, y edificacion de los otros, trabajando quanto pudo, y en sì era: pero no ſe pudo librar de que no le juzgaſſen, y deſpreciaſſen algunas vezes. Por ello lo encomendò todo à Dios, que ſabe la verdad de las coſas: y con paciencia, y humildad ſe defendia de las malas lenguas, y de los que pienſan maldades, y mentiras, y las dizen como ſe les antoja. Mas tambien reſpondio algunas vezes, porque no ſe eſcandalizaſſen algunos flacos de verle callar.

3 *Quien eres tu, para que temas al hombre mortal? Oy es, y mañana no parece.* Teme à Dios, y no te eſpantes de los hombres. Que te puede hazer el hombre con palabras, ò injurias? A si ſe daña mas que a ti. y qualquiera que ſea, no podra huir el juizio de Dios. Tu, pon à Dios delante de tus ojos, y no contiendas con palabras de quexa. Y ſi te parece, que al preſente ſufres confuſion, ò ver-

verguenza sin merecerlo, no te indignes por ello, ni disminuyas tu corona con impaciencia: mas mirame à mi en el Cielo, que puedo librar de toda confusion, è injuria, *y dar à cada vno segun sus obras.*

CAPITVLO XXXVII.

De la total renunciacion de si mismo, para alcanzar la libertad del corazon.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, dexate à ti, y hallarme has à mi: no quieras escoger, ni te apropries cosa alguna, y siempre ganaràs. Porque negandote de verdad, sin tornarte à tomar, te serà acrecentada mayor gloria.

EL ANIMA.

2 Señor, quantas vezes me negarè, y en què cosas me dexarè?

JESV CHRISTO.

3 Siempre, y à cada hora: assi en lo pòco, como en lo mucho. Ninguna cosa saco, mas en todo te quiero hallar desnudo. Porque de otro modo, como podràs ser mio, y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad inte-

interior, y exteriormente? Quanto mas presto hizieres esto, tanto mejor te irà: y quanto mas pura, y cumplidamente, tanto mas me agradaràs, y mucho mas ganaràs.

4 Algunos se renuncian, mas con alguna condicion, que no confian en Dios del todo; y por esso trabajan en mirar por si. Tambien algunos al principio lo ofrecen todo; pero despues combatidos de alguna tentacion, se tornan à sus comodidades, y por esso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegaràn à la verdadera libertad del corazon puro, ni à la gracia de mi suave familiaridad, si no se renuncian antes del todo, haziendo cada dia sacrificio de si mismos: sin el qual no estàn, ni estaràn en la vnion, con que se goza de mi.

5 Muchas vezes te dixe, y aora te lo torno à dezir: Dexate à ti, renunciate, y gozaràs de vna gran paz interior. Dalo todo por el todo, no busques nada: està puramente, y sin dudar en mi, y posseerme has: estaràs libre en el corazon, y no te hallaràn las tinieblas. Esfuer-

fuerzate para esto, ruega a Dios por esto, y esto desea, que puedas despojarte de todo proprio amor, y desnudo seguir al desnudo Jesvs, morir a ti mismo, y vivir a mi eternamente. Entonces huiran todas las vanas imaginaciones, y los superfluos cuydados. Tambien se ausentara entonces el temor demasiado, y el amor desordenado morira.

CAPITVLO XXXVIII.

Del buen regimiento en las cosas exteriores, y del recurso á Dios en los peligros.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, con diligencia debes mirar, que en qualquier lugar, y en toda ocupacion exterior estès muy dentro de ti libre, y señor de ti mismo, y que tengas todas las cosas debaxo de ti, y no estes sugeto a ninguna cosa: porque seas señor de tus obras, no siervo, ni esclavo comprado: sino que verdaderamente passes en la suerte, y libertad de los hijos de Dios, los quales tienen debaxo de si las cosas presentes, y contemplan las eternas; miran lo transitorio con el ojo izquier-

quierdo, y con el derecho lo celestial; à los quales no atraen las cosas temporales, para estar asidos à ellas, antes ellos las traen, mas para servirse bien de ellas, segun estàn de Dios ordenadas, è instituidas del muy alto, que no hizo cosa en lo criado sin orden.

2 Si en qualquier cosa, que te acaeciere, estàs firme, y no juzgas della, segun la apariencia exterior, ni miras con la vista del sentido lo que oyes, y vès; antes luego en qualquier cosa entras a lo interior, como Moyses en el Tabernaculo, à pedir consejo al Señor; oiràs algunas vezes la respuesta divina, y quedaràs instruido de muchas cosas presentes, y por venir. Siempre tuvo Moyses recurso à el Tabernaculo, para determinar las dudas, y lo que no sabia; y tomò el remedio de la oracion, para librar de peligros, y maldades à los hombres. Assi debes tu huir, y entrarte en el secreto de tu corazon, pidiendo con eficacia el socorro divino. Por esso se lee que Josuè, y los hijos de Israel, fueron engañados de los Gabaonitas;

Porque no consultaron primero con el Señor; mas creyendo de presto à blandas palabras, fueron con falsa piedad engañados.

CAPITVLO XXXIX.

No sea vno importuno en los negocios.

IESV CHRISTO.

1 HIjo, encomiendame siempre tus negocios, y yo los dispondrè bien à su tiempo. Espera mi ordenacion, y sentiras gran provecho.

EL ANIMA.

2 Señor, muy de grado te ofrezco todas las cosas, porque poco puede aprovechar mi cuydado. Pluguiesse à ti que no me ocupasse en los sucessos que me pueden venir, mas me ofreciesse sin tardanza a tu voluntad.

IESV CHRISTO.

3 Hijo, muchas vezes negocia el hombre lo que desea: mas quando ya lo alcanza, tiene otro parecer: porque las aficiones no duran mucho cerca de vna misma cosa, mas de vna nos llevan à otra. Pues no es poco dexarse tam bien à si en lo poco.

4 El verdadero aprovechar, es negarse à si mismo: y el hombre negado a sí, es muy libre, y está seguro. Mas el enemigo antiguo, y adversario de todos los buenos, no cessa de tentar: mas de día, y de noche pone iguales asechanzas para prender, si pudiere, con lazos de engaño a algun descuydado. Por esso *velad, y orad*, dize el Señor, *porque no caygais en la tentacion.*

CAPITVLO XL.

No tiene el hombre ningun bien de si, ni tiene de que se alabar.

E L A N I M A.

1 SEñor, *que es el hombre para que te acuerdes del? ò el hijo del hombre para que le visites?* Que ha merecido el hombre para que le diesses tu gracia? Señor, de qué me puedo quexar si me desamparas? O como justamente podrè contender contigo, si no hizieres lo que pido? Por cierto vna cosa puedo yo pensar, y dezir con verdad: Nada soy, Señor, no puedo nada, ninguna cosa tengo buena de mi, mas en todo estoy falto, y voy

siempre à nada. Y si no soy ayudado de ti, è informado interiormente, todo me hago torpe, y dissoluto.

2 *Mas tu, Señor, eres uno mismo*, y permaneces para siempre: siempre eres bueno, justo, y santo; todas las cosas hazes bien, y justamente, y las ordenas con tu sabiduria. Mas yo soy mas inclinado a caer, que aprovechar, no soy durable siempre en vn estado: porque se mudan siete tiempos sobre mi. Pero luego me va mejor, quando te pluguiere, y estendieres tu mano para ayudarme: porque tu solo sin humano favor me puedes socorrer, y confirmarme de manera, que no se mude mas mi rostro, mas à ti solo se convierta, y en ti descanse mi corazon.

3 Por lo qual, si yo supiesse bien desechar toda consolacion humana, ora sea por alcanzar devocion, ò por la necessidad que tengo de buscarte, porque no ay hombre que me consuele; con razon podria yo esperar en tu gracia, y alegrarme con el don de la nueva consolacion.

4 Muchas gracias ſean dadas à ti, Señor mio, de quien viene todo, ſiempre que me ſucede algun bien. Yo vanidad ſoy, y nada delante de ti; hombre mudable, y enfermo. De donde, pues, me puedo gloriar, ò por què deſeo ſer eſtimado? Por ventura de lo q̃ es nada? Y eſto es vaniſsimo. Por cierto, la vanagloria es vna mala peſtilencia, y grandiſsima vanidad: porque nos aparta de la verdadera gloria; y nos deſpoja de la gracia celeſtial: porque contentandoſe vn hombre à ſi miſmo, te deſcontenta à ti, quãdo deſea las alabãzas humanas, es privado de las virtudes verdaderas.

5 Gloria verdadera, y alegria ſanta es, gloriarſe en ti, y no ſu propria virtud; ni deleytarſe en criatura alguna, ſino por ti: ſea alabado tu nombre, y no el mio: engrandecidas ſean tus obras, y no las mias: bendito ſea tu Santo Nombre, y no me ſea à mi atribuida coſa alguna de las alabanzas de los hõbres. Tu eres mi gloria, tu alegria de mi corazon. En ti me glorificarè, y enſalzarè todos los dias: mas de mi parte *no ay de que, ſino en mis flaquezas.*

6 *Buſ-*

6. *Busquen* los hombres *la honra de entre si mismos, yo buscarè la gloria que es de sola Dios.* Porque toda la gloria humana, toda honra temporal, toda alteza del mundo, comparado con tu eterna gloria, es vanidad, y locura. O verdad mia, y misericordia mia, Dios mio, Trinidad bienaventurada, à ti solo sea alabanza, honra, virtud, y gloria para siempre jamas.

CAPITVLO XLI.

Del desprecio de toda honra temporal.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, no te pese si vieres honrar, y ensalzar à otros, y tu ser despreciado, y abatido. Levanta tu corazon a mi en el Cielo, y no te entristecerà el desprecio humano en la tierra.

2 Señor, en gran ceguedad estamos, y la vanidad muy presto nos engaña. Si bien me miro, nunca se me ha hecho injuria por criatura alguna: por esso no tengo de que me quexar juntamente de ti. Mas porque yo muchas vezes pequè gravemente contra tis

con razon se arman contra mi todas las criaturas. Justamente, pues, me viene la confusion, y el desprecio, y à ti, Señor, la alabanza, honra, y gloria. Y si no me dispusiere hasta tanto, que huelgue mucho ser de qualquiera criatura despreciado, y desamparado, y del todo parecer nada, no podrè estar con paz, y constancia en lo interior, ni ser alumbrado espiritualmente, ni vnido a ti perfectamente.

CAPITVLO XLII.

No se debe poner la paz en los hombres.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, si pones tu paz en alguno, por tu parecer, y por conversar con èl, sin quietud estaràs, y sin sossiego. Mas si vàs à buscar à la verdad, que siempre vive, y permanece, no te entristeceràs por el amigo, si se fuere, ò se muriere. En mi ha de estàr el amor del amigo; y por mi se debe amar qualquiera, que en esta vida te parece bueno, y muy amable. Sin mi no vale nada, ni durarà la amistad: ni es verdadero, ni limpio

pio el amor, que yo no compongo. Tan muerto debes estar à las aficiones de los amigos, que avias de desear (por lo que a ti toca) estar solo del todo. Tanto se acerca el hombre à Dios, quanto se desvia de todo gusto humano: y tanto mas alto sube à Dios, quanto mas baxo desciende en si, y se tiene por mas vil.

2 El que se atribuye à si mismo algo bueno, impide la venida de la gracia de Dios en si: porque la gracia del Espiritu Santo siempre busca al corazon humilde. Si te supiesses perfectamente apocar, y vaciar de todo amor criado, yo entonces manaria en ti abundantes gracias. Quando tu miras à las criaturas, apartas la vista del Criador. Aprende à vencerte todo por èl, y entonces podràs llegar al conocimiento Divino. Qualquier cosa, por pequeña que sea, si se ama, ò se mira desordenadamente, nos estorva gozar del summo bien, y nos daña.

CA-

CAPITVLO XLIII.

Contra las ciencias vanas.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, no te muevan los dichos agudos, y limados de los hombres: *porque no està el Reyno de Dios en palabras, sino en virtud.* Mira mis palabras, que encienden los corazones, y alumbran las animas, provocando à contricion, y traen muchas cõsolaciones. Nunca leas cosas para mostrarte mas letrado, ò sabio. Estudia en mortificar los vicios; porque mas te aprovecharà, que saber muchas questiones dificultosas.

2 Quando huvieres acabado de leer, y saber muchas cosas, à vn principio te conviene venir. Yo soy *el que el enseño al hombre la ciencia, y doy mas claro entendimiento à los pequeños*, que ningun hombre puede enseñar. Al que yo hablo, luego serà sabio, y aprovecharà en el espiritu. Ay de aquellos, que quieren aprender de los hombres curiosidades, y cuydan muy poco del camino de servirme à mi. Tiempo vendrà quando apare-

rece-

recerà el Maestro de los maestros, Christo Señor de los Angeles, à oir las lecciones de todos; que serà examinar las conciencias de cada vno: *y entonces escudriñaràs à Gerusalen con candelas, y seràn descubiertos los secretos de las tinieblas, y callaràn los argumentos de las lenguas.*

3 Yo soy el que levanto en vn punto al humilde entendimiento, para que entienda mas razones de la verdad eterna, que si huviesse estudiado diez años. Yo enseño sin ruido de palabras, sin confusiõ de pareceres, sin fausto de honra, sin combate de argumẽtos. Yo soy el que enseña à despreciar lo terreno, y aborrecer lo presente, buscar, y saber lo eterno, huir las honras, sufrir los estorvos, poner toda la esperanza en mi, y fuera de mi no desear nada, y amarme ardientemente sobre todas las cosas.

4 Y assi vno amandome entrañablemente, aprendiò cosas divinas, y hablaba maravillas. Mas aprovechò con dexar todas las cosas, que con estudiar sutilezas. Mas à vnos

vnos hablo cosas comunes, à otros especiales. A vnos me muestro dulcemente con señales, y figuras; à algunos revelo mysterios con mucha luz. Vna cosa dizen los libros, mas no enseñan igualmente a todos: porque yo soy interior Doctor de la verdad, escudriñador del corazon, conocedor de pensamientos, movedor de las obras; repartiendo à cada vno segun juzgare ser digno.

CAPITVLO XLIV.

No se deben buscar las cosas exteriores.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, en muchas cosas te conviene ser ignorante, y estimarte como muerto sobre la tierra, *à quien todo el mundo esté crucificado*. A muchas cosas te conviene tambien hazerte sordo, y pensar mas lo que conviene para tu paz. Mas vtil es apartar los ojos de lo que no te agrada, y dexar à cada vno en su parecer, que entender en porfias. Si estàs bien con Dios, y miras su juizio, facilmente te daràs por vencido.

EL ANIMA.

2 O Señor, a que hemos llegado, que lloremos los daños temporales! Por vna pequeña ganancia trabajamos, y corremos, y el daño espiritual se passa en olvido, apenas tarde buelve a la memoria. Por lo que poco, ò nada vale, se mira mucho; mas lo que es muy necessario, se passa con descuydo: porque todo hombre se va a lo exterior: y si presto no buelve en si, con gusto se està embuelto en ello.

CAPITVLO XLV.

No se debe creer à todos; y como facilmente se resbalan en las palabras.

EL ANIMA.

1 *SEñor, ayudame en la tribulacion, porque es vana la seguridad del hombre.* Quantas vezes no hallè fidelidad, donde pense que la avia? Quantas vezes tambien la halle, donde menos lo pensaba? Por esso es vana la esperanza en los hombres; mas la salud, y seguridad de los justos està en ti, mi Dios. Bendito seas, Señor Dios mio, en todas

das las cosas que nos suceden. Flacos somos, y mudables, presto somos engañados, y nos mudamos.

2 Què hombre ay, que se pueda guardar tan segura, y discretamente en todo, que alguna vez no cayga en algun engaño, ò perplexidad? Mas el que confia en ti, Señor, y te busca de corazon con sencillez, no resbala tan presto: y si cayere en alguna tribulacion, de qualquier manera que estuviere en ella enlazado, presto serà librado por ti, ò consolado: porque no desamparas tu hasta el fin, al que en ti espera. Raro es el fiel amigo, que persevera en todos los trabajos de su amigo: tu, Señor, tu solo eres fidelissimo en todo, y fuera de ti no ay otro tal.

3 O quan bien supo el anima santa, que dixo: *Mi anima està fixa, y fundada en Christo!* Y si yo estuviesse assi, no me congoxaria tan presto el temor humano, ni me moverian las palabras injuriosas. Quien puede prevenirlo todo? Quien basta para guardarse de los males venideros? Si lo muy recata-

do con tiempo lastima muchas vezes, què hará lo no prevenido, sino herir gravemente? Pues por què, miserable de mi, no me previne mejor? Por què crei de de ligero à otros? Mas hombres somos, y hombres flacos, y quebradizos; aunque de muchos seamos estimados, y llamados Angeles. Señor, à quien, à quien creerè, sino à ti? Verdad eres, que no puedes engañar, ni ser engañado: mas el hombre todo es mentira, es enfermo, mudable, y caedizo, especialmente en palabras, de modo, que con muy gran dificultad, se debe creer lo que parece verdadero à la primera vista.

4 Con quanta prudencia nos avisaste, que nos guardassemos de los hombres: *y que son enemigos del hombre los proprios de su casa*. Ni es de creer luego, si alguno dixere: *Anda aqui, ve alli*. El mismo daño me ha enseñado, y hecho avisado Quiera Dios q̃ sea para guardarme mas, y no me quede necio todavia. Dizeme vno: Mira que seas cuerdo; guardame secreto en esto que te digo. Y mien-

mientras yo callo, y creo que està secreto, el mismo que me lo encomendò, no pudo callar, mas luego se descubriò à si, y à mi, y fuesse. Defiendeme, Señor, de aquestas ficciones, y de hombres tan indiscretos, para que nunca cayga en sus manos, ni yo cometa tales cosas. Pon en mi boca palabras verdaderas, y fieles, y desvia lexos de mi la lengua cavilosa. De lo que no quiero sufrir, me debo guardar mucho.

5 O quan bueno, y de quanta paz es callar de otros, y no creer facilmente todas las cosas, ni hablarlas de ligero despues; descubrirse à pocos, buscarte siempre à ti, Señor, que miras al corazon, y no moverse por qualquier viento de palabras, sino desear que todas las cosas interiores, y exteriores se acaben, y perficionen segun el beneplacito de tu voluntad! Quan seguro es para conservar la gracia celestial, huir la vana apariencia, y no codiciar las cosas visibles, que causan admiracion: mas seguir con toda diligencia las cosas que causan enmienda,

da, y fervor de vida: A quantos ha dañado la virtud descubierta, y alabada antes de tiempo? Quan provechosa fue siempre la gracia guardada con el callar en esta vida quebradiza, que toda se dize malicia, y tentacion!

CAPITVLO XLVI

De la confianza que se debe tener en Dios quando nos dizen injurias.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, està firme, y espera en mi: què cosa son palabras, sino palabras? Por el ayre buelan, no hieren al que està constante como piedra. Si estàs culpado, determina de emmendarte: si no hallas en ti culpa, tèn por bien sufrir por Dios. Muy poco es, que sufras si quiera palabras algunas vezes, pues aun no puedes sufrir graves azotes. Y por què tan pequeñas cosas te passan el corazon, sino porque aun eres carnal, y miras mucho mas a los hombres de lo que conviene? Porque temes ser despreciado, por esso no quieres ser reprehendido de

tus faltas, y buscas las sombras de las escusas.

2 Considerate mejor, y conoceras, que aun vive en ti el amor del mundo, y el desseo vano de agradar à los hombres. Porque en huir de ser abatido, y avergonzado por tus defectos, se muestra muy claro, que no eres humilde verdadero, ni estàs del todo muerto al mundo, ni el mundo està a ti crucificado. Mas oye mis palabras, y no cuydaràs de quantas dixeren todos los hombres. Di, si se dixesse contra ti todo quanto maliciosamente se pudiesse fingir, què te dañaria, si del todo lo dexasses passar, y no lo estimasses en vna paja? Podriate por ventura arrancar vn cabello?

3 Mas el que no està dentro de su corazon, ni me tiene a mi delante de sus ojos, presto se mueve por vna palabra de menosprecio. Pero el que confia en mi, y no dessea su proprio parecer, vivirà sin temer à los hombres: porque yo soy el juez, y conozco todos los secretos: yo sè como passan las cosas: yo conozco muy bien al que haze la in-

juria, tambien al que la sufre. De mi sale esta palabra, permitiendolo yo, acaece esto, porque se descubran los pensamientos de muchos corazones. Yo juzgo al culpado, è inocente, mas quise probar primero al vno, y al otro con juizio secreto.

4 El testimonio de los hombres muchas vezes engaña: mi juizio es verdadero, y siempre està firme. Aunque muchas vezes està escondido, y de pocos es en todo conocido; pero nunca yerra, ni puede errar, aunque à los ojos de los necios no parezca recto. A mi, pues, avias de recurrir en qualquier juizio, y no estrivar en el proprio saber. *Porque el justo no se turbarà por cosa que Dios ordene sobre èl.* Y si algun juizio fuere dicho contra èl injustamente, no se inquietarà por ello: ni se ensalzarà vanamente, si otros le defendieren con razon. Porque sabe que *yo soy quien escudriño los corazones, y entrañas del alma*, que no juzgo segun la superficie, y parecer humano. Antes muchas vezes se halla en mis ojos culpable, el que al juizio

humano parece digno de alabanza.

EL ANIMA.

5 Señor Dios, justo Juez, fuerte, y paciente, que conoces la flaqueza, y maldad de los hombres, sè tu mi fortaleza, y toda mi confianza; que no me basta mi conciencia, tu sabes lo que yo sè, y por esso me debo humillar en qualquier reprehēsion, y llevarla con mansedumbre. Perdoname tambien, Señor piadoso, todas las vezes, q̃ no lo hize assi, y dame gracia de mayor sufrimiento para otra vez. Porque mejor me està tu misericordia copiosa, para alcanzar perdon, que mi injusticia presumida para defender lo secreto de mi conciencia. Y *puesto que ella no me acuse, no por esto me puedo tener por justo, porque* quitada tu misericordia, *no serà justificado en tu acatamiento todo hombre que vive.*



CAPITVLO XLVII.

Todas las cosas graves se deben sufrir por la vida eterna.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, no te quebranten los trabajos, que has tomado por mi, ni te derriben del todo las tribulaciones; mas mi promessa te esfuerze, y consuele en todo lo que viniere. Yo basto para galardonarte sobre toda manera, y medida. No trabajaràs aqui mucho tiempo, ni seràs agravado siempre de dolores. Espera vn poquito, y veràs quan presto se passan los males. Vendrà vna hora, quando cessarà todo trabajo, y ruido. Poco, y breve es todo lo que passa con el tiempo.

2 Esfuerzate, pues, como lo hazes: trabaja fielmente en mi viña, que yo serè tu galardon. Escrive, lee, canta, suspira, calla, ora, sufre varonilmente lo adverso: la vida eterna digna es desta, y de otras mayores peleas. Vendrà la paz en el dia que el Señor sabe: el qual no se compondrà de dia, y no-

che, como en esta vida temporal, sino de luz perpetua, claridad infinita, paz firme, y descanso seguro. No diràs entonces: *Quien me librarà del cuerpo desta muerte?* Ni diràs: *Ay de mi, que se ha dilatado mi destierro!* porque la muerte estarà destruida, y la salud vendrà sin defecto: ninguna congoxa avrà ya, sino bienaventurada alegría, la compañia dulce, y hermosa.

2 Si viesses las coronas eternas de los Santos en el Cielo, y de quanta gloria gozan aora los que eran en este mundo despreciados, y tenidos por indignos de vivir: por cierto, luego te humillarias hasta la tierra, y desearias mas ser sujeto à todos, antes que mandar à vno: y no codiciarias los dias alegres desta vida; sino antes te gozarias de ser atribulado por Dios, y tendrias por grandissima ganancia ser tenido por nada entre los hombres.

4 O si gustasses aquestas cosas, y las rumiasses profundamente en tu corazon, como aun solo vna vez no osarias

que-

querarte? No te parece, que son de sufrir todas las cosas trabajosas por la vida eterna? No es de pequeña estima ganar, ò perder el Reyno de Dios. Levanta, pues, tu rostro al Cielo: mira que yo, y todos mis Santos, los quales tuvieron grandes combates en este siglo, aora se gozan, y estan consolados, y seguros, aora descansan en paz, y permaneceran conmigo sin fin en el Reyno de mi Padre.

CAPITVLO XLVIII.

Del dia de la eternidad, y de las angustias desta vida.

EL ANIMA.

1 O Bienaventurada morada de la Ciudad Soberana! O dia clarissimo de la eternidad, que no le obscurece la noche; mas siempre luze la summa verdad, dia siempre alegre, siempre seguro, y siempre sin mudanza! O si ya amaneciesse este dia, y se acabassen todas estas cosas temporales! Alumbra por cierto à los Santos con vna perpetua claridad: mas no assi à los q̃ estan en esta pe-

regrinacion, ſino de lexos, y como en eſpejo.

2 Los Ciudadanos del Cielo ſaben quan alegre ſea aquel dia: los hijos de Eva deſterrados gimen de vèr quan amargo, y enojoſo ſea eſte de acà. Los dias deſte tiempo ſon pocos, y malos, llenos de dolores, y anguſtias, donde ſe mancha el hombre con muchos pecados, ſe enreda en muchas paſſiones, es anguſtiado de muchos temores, agravado con muchos cuydados, diſtraido con muchas curioſidades, embuelto en vanidades, confundido en muchos errores, quebrantado con muchos trabajos, acoſado de tentaciones, enflaquecido con los deleytes, atormentado de pobreza.

3 O quando ſe acabaràn todos eſtos trabajos! Quando eſtarè libre de la miſerable ſervidumbre de los vicios! Quando me acordarè, Señor, de ti ſolo? Quando me alegrarè cumplidamente en ti? Quando eſtarè ſin todo impedimento en la verdadera libertad, ſin ninguna peſadumbre de anima, y cuerpo? Quando tendrè firme paz, paz ſin

per-

perturbacion, y segura, paz de dentro, y de fuera, paz estable de todas partes? O buen Jesvs, quando estarè para verte? Quando contemplarè tu gloria? Quando me seràs todo en todas las cosas? Quando estarè *en tu Reyno, el qual has aparejado eternamente à tus escogidos?* Dexado me has pobre, y desterrado en la tierra de los enemigos, donde ay continua guerra, y graves desgracias.

4 Consuela mi destierro, mitiga mi dolor, porque à ti suspira todo mi deseo. Todo el plazer del mundo me parece muy pesada carga. Deseo gozarte intimamente; mas no puedo comprehenderte. Deseo estar vnido con lo celestial; mas agravanme las cosas temporales, y las passiones no mortificadas. Con el pensamiento me quiero levantar sobre todas las cosas; mas me veo forzado de sujetarme à la carne contra mi voluntad. Assi, yo miserable, peleo conmigo, y à mi mismo me soy enojoso, quando el espiritu busca lo de arriba, y la carne lo de abaxo.

5 O Señor, quanto padezco, quando en

el

el pensamiento rebuelvo las cosas celestiales, y luego se me ofrece vn tropèl de cosas del mundo! *Dios mio, no te alexes de mi, ni te desvies con ira de tu siervo: resplandezca vn rayo de tu claridad*, y destruye estas tinieblas: *embia tus saetas*, y conturbense todas las assechanzas de los enemigos. Recoge todos mis sentidos en ti: hazme olvidar todas las cosas de la tierra. Otorgame desechar, y aparta de mi aun las sombras de los vicios. Socorreme, Verdad eterna, que no me mueva vanidad alguna: venga tu suavidad celestial, y huya de tu presencia toda torpeza. Perdoname tambien, por tu santissima misericordia, todas quantas vezes pienso en la oracion alguna cosa fuera de ti. Porque verdaderamente confiesso mi costumbre, que muchas vezes estoy en la oracion fuera de lo que devo. Porque muchas vezes no estoy alli donde tengo mi cuerpo, ò me assiento: pero mas estoy allà, donde mis pensamientos me llevan. Donde esta mi pensamiento, alli estoy yo: alli està mi pensamiento à menudo, adon-

adonde està lo que amo. Lo que naturalmente me deleyta, ò por la costumbre me agrada, esso se me ofrece luego.

6 Por lo qual tu, que eres Verdad, dixiste: *Donde està tu tesoro, allì està tu coraçon.* Si amo el Cielo, con gusto pienso en las cosas celestiales. Si amo el mundo, alegrome con las prosperidades, y entristezcome de las adversidades. Si amo la carne, muchas vezes imagino en sus cosas. Si amo el espiritu, huelgome en pensar cosas espirituales. Porque de todas las cosas que amo, hablo de buena gana, y oygo hablar, y las imaginaciones traygo conmigo à mi casa. Mas bienaventurado aquel, que por tu amor dà repudio à todo lo criado; que haze fuerza à su natural, y crucifica à los apetitos carnales con el fervor del espiritu: para que serenada su conciencia, te ofrezca oracion pura, y sea digno de estar entre los Coros Angelicos, desechadas dentro, y fuera de si todas las cosas terrenas.

CA-

CAPITVLO XLIX.

Del deseo de la vida eterna, y quantos bienes están prometidos à los que pelean bien.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, quando sientes en ti algun deseo de la eterna bienaventuranza, y deseas salir de la carcel del cuerpo, para poder contemplar mi claridad sin sombra de mudanzas; dilata tu corazon, y recibe con todo amor esta santa inspiracion. Da muchas gracias à la soberana bondad, que lo haze assi contigo, visitandote con clemencia, moviendote con amor, levantandote con poderosa mano, para que no caygas en tierra por tu propria pesadumbre. Porque esto no lo recibes por tu diligencia, ò fuerzas; mas por solo el querer de la gracia soberana, y del respecto Divino: para que aproveches en virtudes, y en mayor humildad, y te aparejes para los combates que te han de venir, y trabajes por llegarte à mi de todo corazon, y servirme con abrasada voluntad.

2 Hijo, muchas vezes arde el fuego, mas

mas no sube la llama sin humo. Assi tambien los deseos de algunos se encienden à las cosas celestiales; mas aun no estàn libres del amor carnal. Y por esso hazen tan poco por la honra de Dios puramente, aun lo que con muy gran deseo me piden. Tal suele ser algunas vezes tu deseo, el qual mostraste con tanta importunidad. Porque no es puro, ni perfecto, lo que và inficionado de proprio interès.

3 Pide, no lo que es para ti deleytable, y provechoso, sino lo que para mi aceptable, y honroso: que si rectamente juzgas, debes anteponer mi ordenacion a tu deseo, y à qualquier cosa deseada, y seguir mi disposicion, y no tu antojo. Yo conozco tu deseo, y he oido tus largos gemidos Ya querrias tu estàr en la libertad de la gloria de los hijos de Dios: ya te deleyta la casa eterna, y la patria celestial llena de gozo: mas aun no es venida essa hora, aun es otro tiempo, conviene à saber, tiempo de guerra, tiempo de trabajo, y de examen. Deseas ser lleno del

summo bien, mas no lo puedes alcanzar aora: yo soy: Esperame (dize el Señor) hasta que venga el Reyno de Dios.

4 Has de ser probado aun en la tierra, y exercitado en muchas cosas. Algunas vezes seras consolado; mas no te sera dada cumplida hartura. Por esso esfuerzate mucho, y sè valiente, assi en hazer, como en padecer adversidades contra la naturaleza. *Conviene que te vistas del hombre nuevo, y estar mudado en otro hombre.* Conviene hazer muchas vezes lo que no quieres, y dexar lo que quieres. Lo que agrada à los otros, irà adelante; lo que a ti te contenta, no se harà. Lo que dizen los otros, serà oido; lo que dizes tu, serà reputado por nada. Pediran los otros; y recibiràn; tu pediras, y no alcanzaras.

5 Otros seràn muy grandes en la boca de los hombres; de ti no se hara cuenta. A los otros se encargara este, ò aquel negocio; tu seràs tenido por inutil. Por esto se entristecerà algunas vezes la naturaleza; y serà cosa grande, si lo sufrieres callando. Desta

suerte en estas, y otras cosas semejantes es probado el siervo fiel del Señor: para vèr como sabe negarse, y quebrantarse en todo. A penas se hallarà cosa, en que mas te convenga morir à ti mismo, como en vèr, y sufrir lo contrario à tu voluntad: principalmente quando parece sin razon, y de poco provecho, lo que te mandan hazer. Y porque tu siendo mandado, no ossas resistir à la voluntad de tu superior, por esso te parece cosa dura andar a la voluntad de otro, y dexar tu proprio parecer.

6 Mas considera, hijo, el fruto de estos trabajos, el fin cercano, el muy grande galardon, y no te seràn graves: mas vna gran consolacion, que esfuerze tu paciencia. Porque tambien por esta poca de voluntad propria, que aora dexas de grado, posseeràs para siempre tu voluntad en el Cielo: pues alli hallaràs todo lo que quisieres, y quanto pudieres desear. Alli tendràs en tu poder todo el bien sin miedo de perderlo. Alli tu voluntad vna con la mia para siempre, no codiciarà

rà cosa particular. Alli ninguno te resistirà, ninguno se quexarà de ti, ninguno te impedirà, ni contradirà: mas todas las cosas deleadas tendràs presentes juntamente, y hartaràn todos tus afectos, y los colmaràn cũplidamente. Alli te darè yo gloria, por la injuria que sufriste; honor de alabanza, por la tristeza; por el mas baxo lugar, la silla del Reyno perpetuo. Alli parecera el fruto de la obediencia, alegraràse el trabajo de la penitencia, y la humilde sujecion sera gloriosissimamente coronada.

7 Aora, pues, inclinate humilmente debaxo de la mano de todos; y no cuydes de mirar quien lo dixo, ò quien lo mandò. Mas tèn grandissimo cuydado, ora sea Prelado, y menor, ò igual, el que algo te pidiere, ò mandare, que todo lo tengas por bueno, y estudies de cumplirlo con pura voluntad. Busque cada vno lo que quisiere, gloriese este en esto, y aquel en lo otro, y sea alabado mil millares de vezes: mas tu, ni en esto, ni en aquello, sino gozate en el desprecio de ti

mis-

mismo, y en mi voluntad, y honra: vna cosa debes desear, *que por vida, ò por muerte sea Dios siempre glorificado en ti.*

CAPITVLO L.

Como se debe ofrecer en las manos de Dios el hombre desconsolado.

E L A N I M A.

1 SEñor Dios, Padre Santo, aora, y para siempre seas bendito: que assi como tu quieres, ha sido hecho; y lo que hazes es bueno. Alegrese tu siervo en ti, no en si, ni en otro alguno: porque tu solo eres alegria verdadera, tu esperanza mia, y corona mia; tu, Señor, eres mi gozo, y mi honra. *Que tiene tu siervo, sino lo que recibio de ti*, aun sin merecerlo? Tuyo es todo lo que me has dado, y hecho. *Pobre soy, y en trabajos desde mi mocedad*: y *mi anima se entristece* algunas vezes hasta llorar; y otras vezes se turba consigo, por las passiones que se levantan.

2 Desseo el gozo de la paz: pido la paz de tus hijos, que son apacentados por ti en la lumbre de la consolacion. Si me das paz,

ſi derramas en mi tu ſanto gozo, eſtarà el anima de tu ſiervo llena de alegria, y devota para alabarte. Mas ſi te apartares, como muchas vezes lo hazes, *no podrà correr la carrera de tus mandamientos*; mas antes hincarà las rodillas para herir ſus pechos: porque no le và como los dias paſſados, quando reſplancecia tu luz ſobre ſu cabeza, y era defendida de las tentaciones que venian debaxo de la ſombra de tus alas.

3 Padre juſto, y digno de ſer alabado para ſiempre, llegado ha la hora, en que tu ſiervo es probado. Padre digno de ſer amado, juſto es que tu ſiervo padezca algo por ti en eſta hora. Padre digno de ſer ſiempre honrado, venida es la hora, que tu ſabias eternamente que avia de venir, en la qual tu ſiervo eſtè vn poco abatido en lo exterior, mas viva ſiempre interiormente delante de ti: deſpreciado ſea, y humillado vn poco, y deſechado delante de los hombres, ſea quebrantado con paſsiones, y enfermedades; porque reſucite contigo al aurora de la nue-

va luz, y sea clarificado en los Cielos. Padre Santo, assi lo ordenaste tu, y assi lo quisiste, y lo que mandaste se ha hecho.

4 Esta es la merced, que hazes à tu amigo, que padezca, y sea atribulado en este mundo por tu amor, quantas vezes permites que se haga, y de qualquier hombre que se hiziere: no se haze cosa en la tierra sin tu consejo, y providencia, ni sin causa. *Señor, bueno es para mi, que me has abatido: porque aprenda tus justificaciones*, y destierre de mi corazon toda sobervia, y presumpcion. Provechoso es para mi, que la confusion ha cubierto mi rostro, porque assi te busque para consolarme, y no à los hombres. Tambien aprendi en esto à temblar de tu espantoso juizio, que afliges al justo con el malo, mas no sin igualdad, y justicia.

5 Gracias te hago, que no dexaste sin castigo mis males; mas afligisteme con amargos azotes, hiriendome de dolores, y angustias de dentro, y de fuera. No ay quien me consuele debaxo del Cielo, sino tu, Señor

Dios mio, Medico celestial de las animas: *que hieres, y sanas: pones en graves tormentos, y libras dellos. Sea tu correccion sobre mi; que tu castigo me enseñara.*

6 Padre mio muy amado, vesme aqui en tus manos, yo me inclino a la vara de tu correccion. Hiere mis espaldas, y mi cuello, para que enderece mi torcido querer a tu voluntad. Hazme piadoso, y humilde discipulo, como bien sueles hazerlo, para que ande a todo tu querer. Todas mis cosas, y a mi te encomiendo, para que las rijas: mejor es aqui ser corregido, que en lo por venir. Tu sabes todas las cosas, y en particular, y no se te esconde nada en la humana conciencia. Antes que se hagan, sabes lo venidero: y no ay necessidad, que alguno te enseñe, o avise de las cosas que se hazen en la tierra. Tu sabes lo que me conviene para mi adelantamiento, y quanto me aprovecha la tribulacion para limpiar el orin de los vicios. Haz conmigo tu voluntad, y gusto, y no desseches mi vida pecadora, à ninguno mejor,

ni

ni mas claramente conocido, que à ti solo.

7 Señor, concedeme saber lo que debo; amar lo que se debe amar; alabar lo que a ti es agradable; estimar lo que te parece precioso; aborrecer lo que en tus ojos es feo. No me dexes juzgar, segun la vista de los ojos exteriores, ni sentenciar segun el oido de los hombres ignorantes, mas dame gracia, que pueda discernir entre lo visible, y lo espiritual con verdadero juizio, y sobre todo buscar siempre la voluntad de tu Divino beneplacito.

8 Muchas vezes se engañan los sentidos de los hombres en juzgar, y los mundanos se engañan tambien en amar solamente lo visible. Que mejoria tiene el hombre, porque otro le alabe? El falso engaña al falso, el vano al vano, el ciego al ciego, el enfermo al enfermo, quando le ensalza: y verdaderamente mas le avergüenza, quando vanamente le alaba. *Porque quanto es cada uno en los ojos de Dios, tanto es, y no mas*, dize el humilde San Francisco.

CAPITVLO LI.

Debémos ocuparnos en cosas baxas, quando cessan las altas.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, no puedes estar siempre en el fervoroso deseo de las virtudes, ni perseverar en el mas alto grado de la contemplacion: mas es necessario por la corrupcion del pecado original, que deciendas algunas vezes à cosas baxas; y tambien à llevar la carga desta vida corruptible, aunque te pesa, y enoja. Mientras que traes el cuerpo mortal, enojo sentiràs, y pesadumdre de corazon. Por ello conviene gemir muchas vezes estando en la carne, por el peso de la carne; porque no puedes ocuparte perfectamente en los exercicios espirituales, y en la Divina contemplacion.

2 Entonces conviene que te ocupes en obras humildes, y exteriores, consolandote con hazer buenos actos; y espera mi venida, y la visita del Cielo con firme confianza: sufre con paciencia tu destierro, y la sequedad

del

del espiritu, hasta que otra vez yo te visite, y seas libre de toda congoxa. Porque yo te haré olvidar las penas, y que gozes de gran serenidad interior. Yo estenderé delante de ti los prados de las Escripturas; para que ensanchado tu corazon, corras la carrera de mis mandamientos: *No son iguales las passiones de este tiempo, en comparacion de la gloria que se nos descubrirá.*

CAPITVLO LII.

No se estime el hombre por digno de consuelo, pues lo es de tormentos.

EL ALMA.

1 SEñor, no soy digno de tu consolacion, ni de alguna visita espiritual: y por esso justamente lo hazes conmigo, quando me dexas pobre, y desconsolado. Porque aunque yo pudiesse derramar tantas lagrimas como el mar, no mereceria aun tu consuelo. Por esso no soy digno, sino de ser azotado, y castigado: porque yo te ofendi gravemente, y muchas vezes, y pequé mucho, y de muchas maneras. Assi, que bien mirado, no soy dig-

no de bien alguno, por pequeño que sea. Mas tu piadoso, y misericordioso Dios, que no quieres que mis obras perezcan, *por mostrar las riquezas de tu bondad en los vasos de tu misericordia*, aun sobre todo merecimiento tienes por bien de consolar a tu siervo sobre todo modo: pero tus consolaciones no son como las humanas.

2 O Señor, què he hecho, para que tu me diesses alguna consolacion celestial? Yo no me acuerdo aver hecho algun bien, mas que he sido siempre inclinado à vicios, y muy perezoso para enmendarme. Esto es verdad, y negarlo no puedo: si yo dixesse otra cosa, tu estaràs contra mi, y no avria quien me defendiesse. Què he merecido por mis pecados, sino el infierno, y el fuego eterno? y conozco, en verdad, que soy digno de todo escarnio, y menosprecio, y que no conviene que more entre tus devotos: y aunque yo oyga esto con tristeza, reprehenderè mis pecados contra mi por la verdad, porque mas facilmente merezca alcazar tu misericordia.

3 Què

3 Què dirè yo, pecador, lleno de toda confusion? No tengo boca para hablar, sino sola esta palabra: Pequè, Señor, pequè: avèd misericordia de mi, perdoname. *Dexame vn pequito, para que llore mi dolor, antes que vaya à la tierra tenebrosa, y cubierta de obscuridad de muerte.* Què es lo que pides principalmente al culpable, y miserable pecador, sino que se convierta, y se humille por sus pecados? De la verdadera contricion, y humildad de corazon nace la esperanza del perdon, y se reconcilia la conciencia turbada, reparase la gracia perdida, defiende al hombre de la ira venidera, y se juntan en santa paz Dios, y el anima que a el se convierte.

4 Señor, el humilde arrepentimiento de los pecados, es para ti sacrificio muy accepto, que huele mas suavemente en tu presencia, que el incienso. *Este es tambien el vnguento agradable que tu quisiste que se derramasse sobre tus sagrados pies: porque nunca desechaste el corazon contrito, y humillado.* Aqui està el lugar del refugio, para el que huye

huye de la cara del enemigo. Alli se enmienda, y se limpia lo que en otro lugar se errò, y manchò.

CAPITVLO LIII.

La gracia no se mezcla con los que saben las cosas terrenas.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, preciosa es mi gracia, no sufre mezcla de cosas estrañas, ni de consolaciones terrenas. Conviene desviar todos los impedimentos de la gracia, si deseas recibir en ti influencia. Busca lugar secreto para ti, huelgate de morir à solas contigo, dexa las platicas: ora mas devotamente à Dios, para que te dè compuncion de corazon, y pureza de conciencia. Estima todo el mundo en nada: el vacar à Dios prefiere à todas las cosas exteriores. Porque no podràs vacar à mi, y juntamente deleytarte en lo transitorio. Conviene desviarte de conocidos, y de amigos, y tener el anima privada de todo placer temporal. Assi lo encarga el Apostol San Pedro, que todos los fieles Chris-

Christianos se contengan en este mundo, *como advenedizos, y peregrinos.*

2 O quanta confianza tendrà en la muerte el que siente, que no le tira cosa alguna deste mundo! Mas el anima flaca no entiende aun, que cosa sea tener el corazon apartado de todas las cosas, ni el hombre animal conoce la libertad del hombre interior. Mas si quiere ser verdaderamente espiritual, conviene que renuncie los parientes, y à los estraños, y de ninguno mas se guarde, que de sì mismo. Si te vences a ti perfectamente, todo lo demàs sujetaras con facilidad. La perfecta victoria es, vencerse à sì mismo: porque el que se tiene sujeto, de modo, que la sensualidad obedezca à la razon, y la razon à èl en todas las cosas, es verdaderamente vencedor, y señor del mundo.

3 Si deseas subir à esta cumbre, conviene comenzar varonilmente, y poner la segur à la raiz, para que arranques, y destruyas à la desordenada inclinacion, que ocultamente tienes à ti mismo, y a todo bien

pro-

proprio, y corporal. Deste amor desordenado, que se tiene el hombre a si mismo, depende todo lo que de raiz se ha de vencer: el qual vencido, y señoreado, luego ay gran sossiego, y paz. Mas porque pocos trabajan de morir perfectamente a si mismos, y del todo no salen de su proprio amor, por esso se quedan embueltos en sus afectos, y no se pueden levantar sobre si en espiritu. Pero el que desea andar conmigo libre, es necessario que mortifique todas sus malas, y desordenadas aficiones, y que no se pegue a criatura alguna con amor de concupiscencia.

CAPITVLO LIV.

De los diversos movimientos de la Naturaleza, y de la Gracia.

JESV CHRISTO.

1 Hijo, mira con vigilancia los movimientos de la Naturaleza, y de la Gracia: que muy contraria, y sutilmente se mueven, y de modo, que con dificultad son conocidos, sino por varones espirituales, è interiormente alumbrados. Todos desean

el bien, y en sus dichos, y hechos buscan alguna bondad; por esso muchos se engañan con color del bien.

2 La naturaleza es astuta, y atrae à si à muchos, los enlaza, y engaña; y siempre se pone a si por fin principal: mas la Gracia anda sin doblez, desviase de todo color de mal; no pretende engañar, sino haze todas cosas puramente por Dios, en el qual descansa como en su fin.

3 La Naturaleza no quiere morir de buena gana, ni quiere ser apremiada, ni vencida, ni de grado sujeta: mas la Gracia estudia en la propria mortificacion, resiste a la sensualidad, quiere ser sujeta, desea ser vencida, no quiere usar de su propria libertad, huelgase de estar debaxo de la disciplina, no codicia señorear a alguno; mas vivir, y ser, y estar debaxo de la mano de Dios, y por Dios *està aparejada à obedecer con toda humildad à qualquier criatura humana.*

4 La Naturaleza trabaja por su interès, y tiene la mira à la ganancia que le pue-

de

de venir: la gracia no considera lo que es vtil, y provechoso à sì, si no lo que aprovecha à muchos.

5 La Naturaleza de buena gana recibe la honra, y la reverencia: la Gracia fidelissimamente atribuye à solo Dios toda honra, y gloria.

6 La Naturaleza teme à la confusion, y al desprecio: mas la Gracia *alegrase à sufrir injurias por el nombre de* JESVS.

7 La Naturaleza ama al ocio, y los entretenimientos corporales: mas la Gracia no puede estar ociosa, antes abraza de buena voluntad al trabajo.

8 La Naturaleza busca tener cosas curiosas, y hermosas, y aborrece las viles, y grosseras: mas la gracia deleytase en cosas llanas, y baxas, no desecha las asperas, ni rehusa el vestir ropas viles.

9 La Naturaleza mira lo temporal, y gozase de las ganancias terrenas, entristecese del daño, enojase de vna palabra injuriosa: mas la gracia mira las cosas eternas, no

està arrimada à lo temporal, ni se turba quādo lo pierde, ni se azeda con las palabras asperas, porque puso su tesoro, y gozo en el Cielo, donde ninguna cosa perece.

10 La Naturaleza es codiciosa, y de mejor gana toma, que dà: ama las cosas proprias, y particulares: mas la Gracia es piadosa, y comun para todos, desdeña la singularidad, contentase con lo poco, tiene *por mayor felicidad da , que recibir.*

11 La Naturaleza inclinanos à las criaturas, à la propria carne à la vanidad, y à las distracciones: mas la Gracia llevanos à Dios, à las virtudes, renuncia las criaturas, huye al mundo, aborrece los deseos de la carne, refrena los pasios vanos, averguenzase de parecer en publico.

12 La Naturaleza de buena gana toma qualquier plazer exterior, en que deleyte sus sentidos; mas la Gracia en solo Dios se quiere consolar, y deleytarse en el summo bien sobre todo lo visible.

13 La Naturaleza, quanto haze, es por

su

su propria comodidad, y ganancia: no puede hazer cosa de balde, mas espera alcançar otro tanto, ò mas alabanza, o favor por el bien que ha hecho, y desean que sean sus obras, y sus dadivas muy estimadas: mas la Gracia ninguna cosa temporal busca, ni quiere otro premio, sino à solo Dios, y de lo temporal no quiere mas, que quanto basta para conseguir lo eterno.

14 La Naturaleza se alegra de muchos amigos, y vezinos, gloriase del noble lugar, del gran linage, sigue al apetito de los poderosos, lisongea a los ricos, regozija a sus iguales: la Gracia aun a los enemigos ama, y no blasona por los muchos amigos; ni estima el lugar, ni linage donde viene, si no ay en ello mayor virtud; mas favorece al pobre, que al rico, tiene mayor compasion del inocente, que del poderoso, alegrase con el verdadero, y no con el mentiroso; amonesta siempre à los buenos, que sean mejores, y que por las virtudes imiten al Hijo de Dios.

15 La Naturaleza luego se quexa de

la necessidad, y el trabajo: la Gracia sufre con buen rostro a la pobreza.

16 La Naturaleza todas las cosas buelve à si, y por si pelèa, y porfia: mas la Gracia todo lo refiere a Dios, de donde originalmẽte mana, ningun bien se atribuye, ni presume vanamente: no porfia, ni prefiere su razon à las otras; mas en todo sentido, y entendimiento se sujeta à la sabiduria eterna, y al Divino examen.

17 La Naturaleza desea saber, oir nuevas, y secretos, y quiere mostrarse exteriormente, y experimentar muchas cosas con los sentidos, desea ser conocida, y hazer cosas de donde proceda la alabanza, y fama: mas la Gracia no cuyda de entender cosas nuevas, y delgadas, porque todo esto nace de la corrupcion antigua, como no aya cosa nueva, ni durable sobre la tierra. Enseña a recoger los sentidos, a evitar el contento, y pompa vana, esconder humilmente las cosas maravillosas, y dignas de alabar, y buscar de todas las cosas, y de toda ciencia

fruto provechoſo, alabanza, honra de Dios. No quiere aun aquel, que es regido de la gracia, que èl, ni ſus coſas ſean pregonadas; mas deſea, que Dios ſea glorificado en ſus dones, que los da a todos con puriſſimo amor.

18 Aquella Gracia es vna lumbre ſobrenatural, y vn ſingulariſsimo don de Dios, y propriamente vn ſeñal de los eſcogidos, y vna prenda de la ſalud eterna, que levanta al hombre de lo terreno à amar lo celeſtial, y de carnal lo haze eſpiritual. Aſsi que quanto mas apremiada, y vencida es la Naturaleza, tanto le es infundida mayor gracia, y cada dia es reformado el hombre interior ſegun la imagen de Dios, con nuevas viſitaciones.

CAPITVLO LV.

De la corrupcion de la Naturaleza, y de la eficacia de la Gracia Divina.

E L A N I M A.

1 SEñor Dios mio, que me criaſte à tu imagen, y ſemejanza, concedeme eſta

esta gracia, la qual mostraste ser tan grande, y necessaria para la salvació: porque yo pueda vencer mi Naturaleza dañada, que me lleva a la perdicion, y a los pecados. *Pues yo siento en mi carne la ley del pecado, que contradize a la ley de mi anima, y me lleva captivo a consentir en muchas cosas con la sensualidad*, y no puedo resistir à sus passiones, si no esta presente tu santissima Gracia, derramada con amor ardentissimo en mi coraçon.

2 Menester es tu Gracia, y muy gran gracia, para vencer la Naturaleza *inclinada siempre a lo malo desde su mocedad*. Porque caida por el primer hombre Adan, y corrompida por el pecado, deciende en todos los hombres la pena desta mancilla: de suerte, que la misma Naturaleza, que fue criada por ti buena, y derecha, ya se cuenta por vicio, y enfermedad de la naturaleza corrupta; porque el mismo movimiento suyo, que le quedo, la trae a lo malo, y à las cosas baxas. Pues vna pequeña fuerça, que le ha quedado, es como vna centellita escondida

en la ceniza. Esta es la razon natural cercada de grandes tinieblas, que tiene todavia vn juizio libre del bien, y del mal, y conoce la diferencia de lo verdadero, y de lo falso; aunque no tiene fuerza para cumplir todo lo que parece bueno, ni vsa de la cumplida luz de la verdad, ni tiene sanas sus aficiones.

3 De aqui viene, Dios mio, que *yo segun el hombre interior me deleyto en tu ley, sabiendo que tu mandamiento es bueno, justo, y santo*, juzgando tambien que todo mal, y pecado se debe huir. *Mas con la carne sirvo à la ley del pecado*, pues obedezco mas à la sensualidad, que à la razon. De aqui es *que tengo vn buen querer, mas no hallo poder para cumplirle.* De aqui procede, que propongo muchas vezes hazer muchos bienes, mas como falta la gracia para ayudar à mi flaqueza, con poca contradicion torno atràs, y desfallezco. De aqui tambien viene que conozco el camino de la perfecciõ, y veo claramente como la debo seguir; mas agravado del

del peso de mi propria corrupcion, no me levanto a cosas mas perfectas.

4 O Señor, quan necessaria me es tu gracia, para comenzar el bien, para creer, y perficionarlo! Porque sin ella ninguna cosa puedo hazer, *mas en ti todo lo puedo*, confortado con la gracia. O gracia verdaderamente celestial, sin la qual son ningunos los merecimientos proprios, ni se han de estimar en algo los dones naturales! Ni las artes, ni las riquezas, ni la hermosura, ni el esfuerzo, ni el ingenio, ò la eloquencia valen delante de ti, Señor, sin tu gracia: porque los dones naturales son comunes à buenos, y à malos; mas la gracia, y amor es don proprio de escogidos; con la qual señalados, son dignos de la vida eterna. Tan encumbrada es esta gracia, que ni el don de la profecia, ni la operacion de milagros, ò algun otro saber, por sutil que sea, es estimado en algo sin ella. Aun mas digo, que ni la Fè, ni la Esperanza, ni las otras virtudes son aceptas à ti sin caridad, ni gracia.

5 O beatíſsima gracia que haze al pobre de eſpiritu rico en virtudes, y al rico en lo temporal buelves humilde de corazon; vèn, y deſciende à mi, y llename de tu conſolacion, porque no deſmaye mi anima de canſancio, y ſequedad de corazon! Suplicote, Señor, que halle gracia en tus ojos; que de verdad me baſta, aunque me falte todo lo que la Naturaleza deſea. Si fuere tentado, y atormentado de muchas tribulaciones, *no temerè los males, eſtando tu gracia conmigo.* Ella es mi fortaleza, ella me da conſejo, y favor. Mucho mas poderoſa es que todos los enemigos, y muy mas ſabia que quantos ſaben.

6 Maeſtra es de la verdad, enſeña la diſciplina, alumbra al corazon, conſuela en los trabajos, deſtierra à la triſteza, quita el temor, aumenta à la devocion, produce dulces lagrimas. Què ſoy yo ſin ella, ſino vn madero ſeco, y vn tronco ſin provecho? *O Señor, prevengame, pues, tu gracia ſiempre, y acompañeme, y hagame continuamente muy di-*

diligente en buenas obras, por JESV CHRISTO *Hijo tuyo.* Amen.

CAPITVLO LVI.

Que debèmos negarnos, y seguir à Christo por la Cruz.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, quanto puedes salir de ti, tanto puedes passarte a mi. Assi como no desear nada de lo exterior, haze la paz interior; assi la negacion, y desprecio interior causa la vnion de Dios. Yo quiero que aprendas la perfecta negacion de ti mismo en mi voluntad, sin contradicion, ni quexa. *Sigueme, yo soy camino, verdad, y vida.* Sin *camino*, no ay por donde andar; sin *verdad* no podemos conocer; sin *vida* no ay quien pueda vivir. Yo soy la *carrera*, que debes seguir; la *verdad*, a quien debes creer: la *vida*, que debes esperar. Yo soy *camino*, que no puede ser cerrado; *verdad*, que no puede ser engañada; *vida*, que no puede ser acabada. Yo soy *camino muy derecho*, *verdad* suma, *vida* verdadera, vida bienaventurada, vida increada.

creada. Si permanecieres en mi camino, conocerás la verdad, *y la verdad te librará*, y alcanzarás la vida eterna.

2 *Si quieres entrar à la vida, guarda los mandamientos.* Si quieres conocer la verdad, creeme. Si quieres ser mi discipulo, niegate à ti mismo. Si quieres posseer la vida bienaventurada, desprecia à esta presente. Si quieres ser ensalzado en el Cielo, humillate en el mundo. Si quieres reynar conmigo, lleva tambien conmigo la Cruz: porque solos los siervos de la Cruz hallan la carrera de la bienaventuranza, y de la luz verdadera.

EL ANIMA.

3 Señor Jesvs, pues que tu camino es estrecho, y despreciado en el mundo, concedeme, que desprecie yo el mundo contigo. *Que no es mejor el siervo, que su Señor, ni el discipulo, que el Maestro.* Exercitese tu siervo en tu vida; que en ella está mi salud, y la santidad verdadera. Qualquier cosa que fuera della oygo, ò leo, no me recrea ni satisface del todo.

JE-

JESV CHRISTO.

4 Hijo, pues sabes esto, y has leido tanto; *si lo hizieres, serás bienaventurado. El que abraza mis mandamientos, y los guarda, esse es el que me ama: y yo le amaré, y me manifestaré à él*, y le haré assentar conmigo en el Reyno de mi Padre.

EL ANIMA.

5 Señor Jesvs, como lo dixiste, y prometiste, assi me dà tu gracia, para que lo merezca. Recibi de tu mano la Cruz, yo la llevaré hasta la muerte, assi como tu me la pusiste. Verdaderamente la vida del buen Monje es Cruz, mas guia para la Gloria. Ya hemos comenzado, no se debe tornar atràs, ni conviene dexarla.

6 Ea, hermanos, vamos juntos, Jesvs serà con nosotros. Por Jesvs amemos esta Cruz, que es nuestro Capitan, y adalid, y serà nuestro Rey: và delante de nosotros, que pelearà por nosotros. Sigamesle varonilmente, ninguno tenga miedo de los terrores; estèmos aparejados à morir con animo en la

bata-

batalla, *y no demos tal afrenta à nuestra gloria, y que huyamos* de la Cruz.

CAPITVLO LVII.

No debe acobardarse el que cae en alguna flaqueza.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, mas me agrada la paciencia, y humildad en lo adverso, que el mucho consuelo, y devocion en lo prospero. Por què te entristece vna pequeña cosa hecha, ò dicha, contra ti? Aunque mas fuera, no debias enojarte. Mas aora dexala passar, porque no es lo primero, ni nuevo, ni sera lo postrero, si mucho vivieres. Harto esforzado te muestras, quando ninguna cosa contraria te viene. Aconsejas bien, y sabes alentar à otros con palabras: mas quando viene à tu puerta alguna repentina tribulacion, luego te falta consejo, y esfuerzo. Mira tu gran flaqueza, pues la ves por experiencia, aun en muy ligeros acaecimientos: mas sabete, que se haze por tu salud, quando estas cosas, y otras semejantes acaecen.

2 Pon

2 Pon en mi tu corazon, como mejor supieres: si te tocare la tribulacion, a lo menos no te derribe, ni embaraze mucho tiempo · sufrela à lo menos con paciencia, si no puedes con alegria. Y si oyes algo contra razon, y sientes alguna indignacion, refrenate, y no dexes salir de tu boca alguna palabra desordenada, que escandalize a algun flaco. Presto se amansara el impetu, que en tu corazon se levantò; y el dolor interior se bolvera en dulzura, tornando la gracia. Yo vivo aun (dize el Señor) aparejado para ayudarte, y para consolarte mucho mas de lo acostumbrado, si confias en mi, y me llamas con devocion.

3 Sossiega tu anima, y apercibete para trances mayores. Aunque te veas muchas vezes atribulado, ò gravemente tentado, no esta ya por esso todo perdido. Hombre eres, y no Dios; carne, y no Angel. Como podràs tu estar siempre en vn mismo estado de virtud, pues le faltò al Angel en el Cielo, y al primer hombre en el Paraiso? Yo soy el

que

que levanta con entera salud à los que lloran; y traygo a mi Divinidad los que conocen su flaqueza.

EL ANIMA.

4 Señor, bendita sea tu palabra, *dulce para mi boca, mas que la miel, y el panal.* Què haria yo en tantas tribulaciones, y anguitias, si tu no me animasses con tus santas palabras? Llegando yo, pues, al puerto de la salvacion, què se me dà de quanto huviere padecido? Dame buen fin, dame vna dulce partida deste mundo. Dios mio, acuerdate de mi, y guiame por camino derecho à tu Reyno. Amen.

CAPITVLO LVIII.

No se deben escudriñar cosas altas, y los juizios ocultos de Dios.

JESV CHRISTO.

1 HIjo, guardate de disputar de altas cosas, y de los secretos juizios de Dios: por què vno es desamparado, y otro tiene tanta gracia? por què està vno muy afligido, y otro tan altamente ensalzado? Estas

cosas

cosas exceden à toda humana capacidad: y no basta razon, ni disputa alguna, para investigar el juizio Divino. Por esso, quando el enemigo te traxare esto al pensamiento, ò algunos hombres curiosos lo preguntaren, responde aquello del Profeta: *Justo eres, Señor, y justo tu juizio.* Y aquello, que dize: *Los juizios del Señor verdaderos son, y justificados en si mismos.* Mis juizios han de ser temidos, no examinados: porque no se comprehenden con entendimiento humano.

2 Tampoco te pongas à inquirir, ò disputar de los merecimientos de los Santos, qual sea mas Santo, ò mayor en el Reyno del Cielo. Estas cosas muchas vezes causan contiendas, y dissensiones sin provecho, crian tambien sobervia, y vanagloria: de donde nacen embidias, y discordias, quando quiere vno preferir imprudentemente vn Santo à otro, y otro quiere aventajarle. Querer saber, è inquirir tales cosas, ningun fruto trae, antes desagrada mucho à los Santos: *porque yo no soy Dios de discordia, sino de paz,*

paz; la qual consiste mas en verdadera humildad, que en la propria estimacion.

3 Algunos con zelo de amor se aficionan à vnos Santos mas que a otros: esto mas nace de afecto humano, que Divino: yo soy el que criè a todos los Santos: yo les di la gracia: yo les he dado la gloria: Yo sè los meritos de cada vno: *yo los previne con bendiciones de mi dulzura*: Yo conoci mis amados antes de los siglos: *yo los escogi del mundo*, y no ellos a mi: Yo los llame por gracia, traxe por misericordia: yo los llevè por diversas tentaciones, les di mi perseverancia: yo corone su paciencia.

4 Yo conozco al primero, y al vltimo: yo los abrazo à todos con amor inestimable: Yo soy digno de ser alabado en todos mis Santos: yo soy digno de bendezir sobre todas las cosas, y debo ser honrado por cada vno, de quantos he engrandecido, y predestinado sin preceder algun merecimiento suyo. *Po esso, quien despreciare à vno de mis pequeñuelos*, no honra al grande, *porque yo hize*

hize al grande, y al pequeño. Y el que quisiere diminuir a alguno de los Santos, à mi me apoca, y a todos los otros de mi Reyno. Todos son vna cosa por el vinculo de la caridad; todos de vn voto, todos de vn querer, todos se aman en vno.

5 Y lo que es sobre todo, que mas me aman à mi, que à si, ni que à todos sus merecimientos. Porque levantados sobre si, y libres de su proprio amor, se passan del todo al mio, en el qual tambien se regozijan con mucho gozo. No ay cosa que los pueda apartar, ni declinar: porque llenos de la verdad eterna, arden en fuego de mi amor, que no se puede apagar. Callen, pues, los hombres carnales, y animales, y no disputen del estado de los Santos, pues no saben amar sino sus bienes particulares. Quitan, y ponen à su parecer, no como agrada a la eterna Verdad.

6 Muchos ay llenos de ignorancia, mayormente los que saben poco de espiritu, que tarde saben amar à alguno con amor espiritual perfecto. Y aun los lleva mucho el

afecto

afecto natural, y la amistad humana, con la qual se inclinan mas à vnos, que à otros: y assi como sienten de las cosas baxas, assi imaginan las Celestiales. Mas ay grandissima diferencia entre lo que piensan los hombres imperfectos, y lo que saben los varones espirituales por la enseñanza de Dios.

7 Pues guardate, hijo, de tratar curiosamente de las cosas que exceden tu saber: trabaja mas en esto, y mira, que puedas ser siquiera el menor en el Reyno de Dios. Y aunque vno supiesse qual es mas Santo que otro, ò el mayor en el Reyno del Cielo; què le aprovecharia tal ciencia, si no se humillasse delante de mi por este conocimiento, y se levantasse à alabar mas puramente mi nombre? Mucho mas agradable es à Dios el que piensa la gravedad de sus proprios pecados, y la poquedad de sus virtudes, y quan lexos està de la perfeccion de los Santos, que el que porfia, qual sea mayor, ò menor Santo. Mejor es rogar à los Santos con devotas oraciones, y lagrimas, y con humilde cora-

zon invocar su favor, que con vana pesquisa escudriñar sus secretos.

8 Ellos estan bien, y muy contentos, si los hombres se quisiessen sossegar, y refrenar sus vanas lenguas. No se glorian de sus proprios merecimientos, pues que ninguna cosa buena se atribuyen a si mismos, sino todo a mi: porque yo les di todo quanto tienen con infinita caridad. Llenos estàn de tanto amor en la Divinidad, y de abundancia de gozos, que ninguna parte de gloria les falta, ni les puede faltar cosa alguna de bienaventuranza. Todos los Santos, quanto mas altos estan en la gloria, tanto mas humildes son en si mismos, y estan mas cercanos a mi, y son muy amados de mi. Por lo qual dize la Escritura. *Que abatian sus coronas delante de Dios, y se postraron poniendo el rostro en el suelo delante del cordero, y adoraron al que vive sin fin.*

9 Muchos preguntan quien es el mayor en el Reyno de los Cielos, que no saben si seran dignos de ser contados con los me-

mores. Gran cosa es ser en el Cielo, siquiera el menor, donde todos son grandes, porque todos se llamaràn hijos de Dios, y lo seran. *El menor serà grande entre mi, y el pecador de cien años se ha de morir.* Pues quando preguntarō los discipulos quien fuesse el mayor en el Reyno de los Cielos, oyeron estas palabras: *Si no os convirtieredes, y os tornaredes pequeñitos como niños, no entrareis en el Reyno de los Cielos. Por esso qualquiera que se humillare como pequeñito, aquel es el mayor en el Reyno del Cielo.*

10 Ay de aquellos, que se desdeñan de humillarse de voluntad con los pequeñitos: porque la puerta estrecha del Reyno celestial no los dexarà entrar. *Ay de los ricos que tienen aqui sus deleytes:* que quando entraren los pobres en el Reyno de Dios, quedaràn ellos fuera llorando. Gozaos, humildes, y *alegraos, pobres, que vuestro es el Reyno de Dios,* si andais en verdad.

CAPITVLO LIX.

Toda la esperanza, y confianza se debe poner en solo Dios.

EL ANIMA.

1 SEñor, què confianza tengo yo en esta vida? O qual es mi mayor contento, de quantos ay debaxo del Cielo, sino tu, Señor mi Dios, cuyas misericordias no tienen numero? Adonde me fue bien sin ti? O quando me pudo ir mal, estando tu presente? Mas quiero ser pobre por ti, que rico sin ti. Por mejor tengo peregrinar contigo en la tierra, que posseer sin ti el Cielo. Donde tu estàs, alli es el Cielo: y donde no, es infierno, y muerte. A ti deseo: y por esto es necessario dar gemidos, y vozes en seguimiento tuyo con oracion fervorosa. En fin, yo no puedo confiar cumplidamente en alguno, que me ayude con tiempo en las necessidades que se me ofrecen, sino en ti solo, Dios mio. Tu eres mi esperanza, tu mi confianza, tu mi consolador, y muy fiel en todas las cosas.

2 *Todos buſcan ſus intereſſes*; tu buſcas ſolamente mi ſalud, y mi aprovechamiento, y todas las coſas me conviertes en bien. Aunque algunas vezes me dexes en diverſas tentaciones, y adverſidades, todo lo ordenas para mi provecho, que ſueles de mil modos probar tus eſcogidos. No menos debes ſer amado, y alabado, quando me pruebas, que ſi me colmaſſes de conſolaciones celeſtiales.

3 En ti, pues, Señor Dios, pongo yo toda mi eſperanza, porque eres mi refugio: en ti pongo toda mi tribulacion, y anguſtia, porque todo lo que miro fuera de ti, lo veo flaco, y deleznable. Porque no me aprovecharon los muchos amigos, ni me podran ayudar los defenſores valientes, ni los conſejeros diſcretos me daran reſpueſta provechoſa, ni los libros de los doctos me podran conſolar, ni alguna coſa precioſa librar, ni algun lugar ſecreto defender, ſi tu miſmo no eſtàs preſente, y me ayudas, esfuerzas, conſuelas, enſeñas, y guardas.

4 Porque todo lo que parece algo para

ganar la paz, y bienaventuranza, es nada, si tu estas ausente: ni dõ ay en verdad bienaventuranza alguna. Tu, pues, eres fin de todos los bienes, y alteza de la vida, y abismo de palabras: y esperar en ti sobre todo, es grandissima consolacion para tus siervos. A ti, Señor, levanto mis ojos, en ti confio, Dios mio, Padre de misericordia. Bendize, y santifica mi anima con bendicion celestial, para que sea morada santa tuya, y silla de tu gloria eterna: y no aya en este Templo cosa de indignidad, que ofenda los ojos de tu Magestad immensa. *Mirame segun la grandeza de tu bondad, y segun la multitud de tus misericordias*, y oye la oracion deste pobre siervo tuyo, desterrado tan lexos en la region de la sombra de la muerte. Defiende, y conserva el anima de este tu pequeñuelo esclavo, entre tantos peligros desta vida corruptible; y acompañandola tu gracia, guiala por la carrera de la paz a la patria de la perpetua claridad.

Amen.

LIBRO QVARTO DE LA IMITACION DE CHRISTO.

DEL Smo SACRAMENTO DE LA EVCHARISTIA.

AMONESTACION DEVOTA A LA SAGRADA COMVNION.

JESV CHRISTO.

VENID *á mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recrearé.* (dize el Señor) *El pan que yo os daré, es mi carne, por la vida del mundo. Tomad, y comed, este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros; hazed esto en memoria de mi. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mi está, y yo en él. Las palabras, que yo he dicho, espiritu, y vida son.*

CAPITVLO I

Con quanta reverencia se ha de recibir à JESV CHRISTO.

EL ANIMA.

1 CHRISTO, verdad eterna, estas son tus palabras, aunque no fueron pronunciadas en vn tiempo, ni escritas en vn mismo lugar; y pues son palabras tuyas, muy de grado, y fielmente las debo yo recibir todas. Tuyas son, y tu las dixiste: mias son tambien, pues las dixiste por mi salud. Muy de grado las recibo de tu boca, para que sean mas estrechamente esculpidas en mi coraçon. Despiertanme palabras de tanta piedad llenas de dulzura, y de amor: mas por otra parte mis proprios pecados me espantan, y mi mala conciencia me retrae de recibir tan altos mysterios. La dulzura de tus palabras me convida, mas la multitud de mis vicios me carga.

2 Mandasme, que me llegue à ti con gran confianza, si quisiere tener parte contigo: y que reciba el manjar de la immortalidad,

lidad, si deseo alcanzar vida, y gloria para siempre. *Venid*, dize, *á mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recrearé.* O dulce, y amigable palabra en el oido del pecador, que tu, Señor Dios mio, convidas al pobre, y al mendigo a la Comunion de tu Santissimo Cuerpo! Mas quien soy yo, Señor, que presuma llegar a ti? Veo que *en los Cielos de los Cielos no cabes*, y tu dizes: *Venid á mi todos.*

3 Què quiere dezir esta tan piadosa misericordia, y este tan amigable convite? Como ossarè llegar yo, que en mi no conozco cosa buena, de que puedo presumir? Como te pondrè en mi casa, viendo que muchas vezes ofendi tu benignissimo rostro? Los Angeles, y Arcangeles tiemblan, los Santos, y Justos temen, y tu dizes: *Venid á mi todos.* Si tu, Señor, no dixesses esto, quien ossaria creerlo? Y si tu no lo mandasses, quien se atreveria à llegar à ti?

4 Noè varon justo trabajò cien años en fabricar vna Arca para guarecerse con po-

cos;

cos: pues como podrè yo en vna hora aparejarme para recibir con reverencia al que fabricò el mundo? Moyses, tu gran siervo, y tu amigo especial, hizo el Arca de madera incorruptible, y la guarneciò de oro purissimo, para poner en ella las Tablas de la Ley: y yo criatura podrida osarè recibir tan familiarmente a ti, Hazedor de la ley, y dador de la vida? Salomon, que fue el mas sabio de los Reyes de Israel, en siete años edificò, en honor de tu nombre, vn magnifico Templo, y celebrò ocho dias la fiesta de su edificacion, y ofreciò mil sacrificios pacificos, y assentò con mucha solemnidad el Arca del Testamento con musicas, y regozijos en el lugar, que estaba prevenido. Y yo miserable, y el mas pobre de los hombres, como te meterè en mi casa, que dificultosamente gasto con devocion media hora? Y aun pluguiesse à ti, que alguna vez vna media hora gastasse bien.

5 O Dios mio, quanto estudiaron aquellos por agradarte! Ay de mi, quan-

poquito es lo que yo hago! Quan poco tiempo gasto en aparejarme para la Comunion! Pocas vezes estoy del todo recogido, y mucho menos limpio de toda distraccion, y por cierto, que en la presencia saludable de tu Deydad, no me debria ocurrir pensamiento alguno poco decente, ni me avia de ocupar criatura alguna: porque no voy à recibir en mi aposento a algun Angel, mas al Señor de los Angeles.

6 Fuera de que ay grandissima diferencia entre la Arca del Testamento con sus reliquias, y tu purissimo Cuerpo con sus inefables virtudes: entre los sacrificios de la ley antigua, que figuraban los venideros, y el sacrificio verdadero de tu Cuerpo, que es el cumplimiento de todos los sacrificios antiguos.

7 Pues por què yo no me enciendo mas en tu venerable presencia? Por què no me aparejo con mayor cuydado para recibirte en el Sacramento: pues los antiguos Santos, Patriarcas, y Profetas, los Reyes

tambien, y Principes con todo el Pueblo mostraron tanta devocion al culto Divino?

8 El devotissimo Rey David baylò con todos sus afectos delante del Arca de Dios, acordandose de los beneficios concedidos à los Padres en el tiempo passado, hizo organos de diversas maneras, compuso Psalmos, y ordenò, que se cantassen con alegria, y aun el mismo los cantò muchas vezes en la harpa, inspirado de la gracia del Espiritu Santo. Enseñò al Pueblo de Israel a alabar à Dios de todo corazon, y bendezirle, y celebrarle cada dia con consonancia de vozes. Pues si tanta era entonces la devocion, y tanta fue la memoria de la honra Divina delante del Arca del Testamento, quanta reverencia, y devocion debo yo tener, y todo el Pueblo Christiano, en presencia del Sacramento en la Comunion del Excelentissimo Cuerpo de Christo!

9 Muchos corren à diversos lugares para visitar las reliquias de los Santos; y se maravillan de oir sus hechos: miran los gran-

des edificios de los Templos, y besan los sagrados huessos, guardados en oro, y sedas, y tu estàs aqui presente delante de mi en el altar, Dios mio, Santo de los Santos, Criador de los hombres, y Señor de los Angeles. Muchas vezes la curiosidad de los hombres, y la novedad de las cosas que van a vèr, es ocasion de ir a visitar cosas semejantes, y de alla traen muy poco fruto de enmienda: mayormente, quando andan con liviandad de vna parte a otra, sin contricion verdadera. Mas aqui en el Sacramento del Altar enteramente estàs tu presente, Dios mio, y hombre JESV CHRISTO, en el qual Sacramento se recibe copioso fruto de eterna salud todas las vezes, que te recibieren digna, y devotamente. Y a esto no nos trae alguna liviandad, ò curiosidad, ni sensualidad; mas la firme Fè, Esperanza devota, y pura Caridad.

10 O Dios invisible, Criador del mundo, quan maravillosamente lo hazes con nosotros! Quan suave, y graciosamente lo ordenas

denas con tus escogidos, a los quales te ofreces en este Sacramento, para que te reciban! Esto en verdad excede todo entendimiento: esto especialmente captiva los coraçones de los devotos, y enciende los afectos; porque los verdaderos Fieles tuyos, que ordenan toda su vida para emmendarse, deste Sacramento dignissimo reciben continuamente grandissima gracia de devocion, y amor de la virtud.

11 O admirable, y escondida gracia deste Sacramento, la qual conocen solamente los Fieles de Christo: pero los Infieles, y los que estàn en pecado no la pueden gustar! En este Sacramento se da gracia espiritual, y se repara en el anima la virtud perdida: y reflorece la hermosura afeada por el pecado. Tanta es algunas vezes esta gracia, que de la abundancia de devocion que da, no solo el anima, mas aun el cuerpo flaco siente aver recibido fuerzas mayores.

12 Pero es muy mucho de llorar nuestra tibieza, y negligencia, que no vamos con

ma-

mayor afecto à recibir à Christo ; en el qual consiste toda la esperanza , y el merito de los que se han de salvar : porque èl es nuestra santificacion , y redempcion : èl es consuelo de los que caminan , y gozo eterno de los Santos. Y assi, es mucho de llorar el descuydo , que muchos tienen en este tan salutifero Sacramento que alegra al Cielo , y conserva al vniverso mundo. O ceguedad , y dureza del corazon humano , que tan poco mira à tan inefable don , antes de la mucha frequencia ha venido a reparar menos en èl!

13 Porque si este Sacratissimo Sacramento se celebrasse en vn solo lugar , y se consagrasse por vn solo Sacerdote en el mundo , con quanto desseo piensas se aficionarian los hombres à aquel lugar, y à tal Sacerdote de Dios, para vèrle celebrar los mysterios Divinos? Mas aora ay muchos Sacerdotes , y se ofrece Christo en muchos lugares, para que se muestre tanto mayor la gracia , y amor de Dios al hombre , quanto la

Sa-

Sagrada Comunion es mas liberalmente comunicada por el mundo. Gracias a ti, buen Jesvs, Pastor eterno, que tuviste por bien de recrearnos à nosotros, pobres, y desterrados, con tu precioso Cuerpo, y Sangre: y tambien convidarnos con palabras de tu propria boca à recibir estos mysterios, diziendo: *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os recrearè.*

CAPITVLO II.

Como se dà al hombre en el Sacramento la gran bondad, y caridad de Dios.

E L A N I M A.

1 SEñor, confiado en tu bondad, y gran misericordia, vengo enfermo al Salvador, hambriento, y sediento à la fuente de la vida, pobre al Rey del Cielo, siervo al Señor, criatura al Criador, desconsolado à mi piadoso consolador. Mas donde à mi tanto bien, que tu vengas à mi? Quien soy yo, para que te me dès a ti mismo? Y como tu tienes por bien de venir al pecador? Tu conoces à tu siervo, y sabes que ningun bien

ay.

ay en èl, porque merezca, que tu le hagas este beneficio. Yo confiesso mi vileza, reconozco tu bondad, alabo tu piedad, y te hago gracias por tu excelentissima caridad. Pues por tí mismo hazes todo esto, no por mis merecimientos; porque tu bondad me sea mas manifiesta, me sea comunicada mayor caridad, y la humildad sea mas engrandecida. Pues assi te agrada à ti, y assi lo mandaste hazer: tambien me agrada a mi, que tu lo ayas tenido por bien: y plegue a ti, Señor, que no lo impida mi maldad.

2 O Dulcissimo, y Benignissimo Jesvs, quanta reverencia, y gracias, con perpetua alabanza, te son debidas por la Comunion de tu Sacratissimo Cuerpo, cuya dignidad ninguno se halla que la pueda explicar! Mas què pensarè en esta Comunion, quando me quiero llegar a ti, Señor, pues no te puedo honrar debidamente, y deseo recibirte con devocion? Què cosa mejor, y mas saludable pensarè, sino humillarme del todo delante de ti, y ensalzar tu infinita bondad

dad sobre mi? Alabote, Dios mio, y para siempre te ensalzaré. Despreciome, y sujetome à ti en el abismo de mi vileza.

3 Tu eres el Santo de los Santos, y yo el mas vil de los pecadores, y te inclinaste à mi, que no soy digno de alzar los ojos a tu rostro. Veo, que tu vienes a mi, y quieres estar conmigo, tu me convidas a tu mesa. Tu me quieres dar el manjar Celestial, y *el Pan de los Angeles*, para comerlo, que no es otra cosa, por cierto, sino tu mismo, *Pan vivo, que descendiste del Cielo, y dàs vida al mundo.*

4 De aqui procede el amor tan grande que declara, como lo tienes por bien. Quan grandes gracias, y loores se te deben por tales mercedes! O quan saludable, y provechoso fue tu consejo, quando ordenaste este Sacramento! Quan suave, y quan alegre convite, quando à ti mismo te diste en manjar! O quan admirable es tu obra, Señor! Quan poderosa tu virtud! Quan inefable tu verdad! Pues *tu lo dixiste, y fue hecho to-*

do el mundo, y assi esto es hecho, porque tu mismo lo mandaste.

5 Maravillosa cosa, y digna de creer, y que vence al entendimiento humano, que tu, Señor, Dios mio verdadero, Dios, y hombre, eres contenido enteramente debaxo de las especies de aquel poco de Pan, y Vino, y sin detrimento eres comido por el que te recibe. Tu, Señor de todos, que no tienes necessidad alguna, quisiste morar entre nosotros por tu Sacramento, conserva mi corazon, y mi cuerpo sin mancha, porque pueda muchas vezes con alegre, y limpia conciencia celebrar tus mysterios, y recibirlos para mi salud perpetua, los quales ordenaste, y establesciste, principalmente para honra tuya, y memoria continua.

6 Alegrate, anima mia, y dà gracias à Dios por tan notable Don, y consuelo tan singular, que te fue dexado en este valle de lagrimas. Porque quantas vezes te acuerdas deste mysterio, y recibes el Cuerpo de Christo, tantas representas la obra de tu Redempcion;

cion, y te hazes participante de todos los merecimientos de Jesu Christo. Porque la caridad de Christo nunca se apoca, y la grandeza de su misericordia nunca se mengua.

7 Por esso te debes disponer siempre à esto con nueva devocion del anima, y pensar con atenta consideracion este gran mysterio de salud. Assi te debe parecer tan grande, tan nuevo, y alegre, quando celebras, ò oyes Missa, como si fuesse el mismo dia, en que Christo descendiendo en el vientre de la Virgen, se hizo hombre, ò aquel, en que puesto en la Cruz, padeciò, y muriò por la salud de los hombres.

CAPITVLO III.

Que es cosa provechosa comulgar muchas veces.

EL ANIMA.

1 VEsme aqui, Señor, vengo à ti, porque me vaya bien con este don tuyo, y estè gozoso con tu santo convite, *que tu Dios mio, aparejaste con tu dulzura para el pobre*: en ti esta todo lo que puedo, y debo

desear: tu eres mi salud, y redempcion, mi esperanza, y fortaleza, mi honra, y mi gloria: *Pues alegra oy el anima de tu siervo, que à ti, Señor Jesvs, he yo levantado mi espiritu.* Aora deseo yo recibirte con devocion, y reverencia: deseo meterte en mi casa; de manera, que merezca yo como Zacheo, ser bendito de ti, y contado entre los hijos de Abrahan. Mi anima desea tu Sagrado Cuerpo; mi corazon desea ser vnido contigo.

2 Date, Señor, à mi, y basta. Porque sin ti ninguna consolacion satisface: sin ti no puedo ser, y sin tu visitacion no puedo vivir. Por esso me conviene allegarme muchas vezes à ti, y recibirte para remedio de mi salud; porque no desmaye en el camino, si fuere privado de este manjar celestial. Pues tu benignissimo Jesvs, predicando à los pueblos, y curando diversas enfermedades, dixiste: *No quiero consentir, que se vayan à su casa ayunos, porque no desmayen en el camino.* Haz, pues, aora conmigo desta suerte, que te dexaste en el Sacramento, para consolacion

de los Fieles. Tu eres suave hartura del anima, y quien te comiere dignamente, será participante, y heredero de la gloria eterna. Necessario me es à mi, por cierto, que tantas vezes caygo, y peco tan presto, me hago torpe, y desmayo; que por muchas oraciones, y confessiones, y por la Sagrada Comunion de tu Cuerpo me renueve, me limpie, y encienda: porque absteniendome de comulgar mucho tiempo, podria ser que cayesse de mi santo proposito.

3 *Los sentidos del hombre están inclinados al mal desde su mocedad*: y si no socorre la medicina Divina, luego cae el hombre en lo peor. Assi que la Santa Comunion retrae del mal, y conforta en lo bueno. Y si comulgando, y celebrando aora soy tan negligente, y tibio, què haria, si no tomasse tal medicina, y si no buscasse remedio tan grande? Y aunque no estoy aparejado cada dia, ni bien dispuesto para celebrar; trabajarè todavia por recibir los mysterios Divinos en los tiempos convenientes, para hazerme

participante de tanta gracia.

3 O maravillosa voluntad de tu piedad para con nosotros, que tu, Señor Dios, Criador, y vida de todos los espiritus, tienes por bien de venir à vna pobrecilla anima, satisfacer su hambre con toda tu Divinidad, y humanidad! O dichoso espiritu, y bendita anima, que merece recibir con devocion à ti Señor Dios suyo, y ser llena de gozo espiritual en tu recibimiento! O quan gran Señor recibe: quan amado huesped aposenta, quan alegre compañero acoge, quan fiel amigo acepta, quan hermoso, y noble esposo abraza, mas digno de amar, que todo loque se puede amar, ni desear! Callen en tu presencia, dulcissimo amado mio, el Cielo, y la tierra, y todo su arreo: porque todo lo que tienen de alabar, y de admirar, de la bondad de tu largueza es; y nunca llegaràs à tu hermosura, *cuya sabiduria no tiene nume-*

CAPITVLO IV.

Como se conceden muchos bienes à los que devotamente comulgan.

EL ANIMA.

SEñor Dios mio, *previene à tu siervo con bendiciones de tu dulzura*, porque merezca llegar digna, y devotamente à tu magnifico Sacramento. Despierta, y aviva mi corazon en ti, y despojame de la pesadumbre del cuerpo. Visitame en tu salud, para que guste en tu espiritu tu suavidad, la qual està escondida en este Sacramento colmadissimamente como en fuente. Alumbra tambien mis ojos para que pueda mirar tan alto mysterio, y esfuerzame para creerlo con firmissima Fe: porque obra tuya es, y no poder humano: sagrada ordenacion tuya es, y no invencion de hombres: no ay, por cierto, ni se puede hallar alguno suficiente por si, para entender cosas tan altas, que aun a la sutileza Angelica exceden. Pues yo pecador indigno, tierra, y ceniza, que puedo escudriñar, y entender de tan alto secreto?

2 Señor, en simplicidad de mi coraçon, en buena, y firme Fè, y por tu mandado vengo à ti con esperança, y reverencia: y creo verdaderamente, que estàs presente aqui en el Sacramento, Dios, y Hombre. Pues quieres que yo te reciba, y que me una contigo en caridad, por esso suplico à tu clemencia, y pido me sea dada una especial gracia, para que todo me deshaga en ti, y rebose de amor, y que no cuyde mas de otra alguna consolacion. Por cierto, este altissimo, y dignissimo Sacramento es salud del anima, y del cuerpo, medicina de toda enfermedad espiritual, con la qual se curan mis vicios, refrenanse mis passiones, las tentaciones se vencen, y disminuyen, dase mayor gracia, la virtud comenzada crece, confirmase la Fè, esfuerzase la Esperanza, enciendese la Caridad, y se dilata.

3 Porque muchos bienes has dado, y siempre dàs en este Sacramento à tus amados, que devotamente comulgan, Dios mio, huesped de mi anima, reparador de la fla-

fermedad humana, y dador de toda consolacion interior. Tu les infundes mucho consuelo contra diversas tribulaciones, y de lo profundo de su proprio desprecio los levantas à la esperanza de tu defensa, y con vna nueva gracia los recreas, y alumbras de dentro: porque los que antes de la Comunion se avian sentido congojosos, y sin devocion, despues recreados con este sustento Celestial, se hallan muy mejorados. Y esto hazes de gracia con tus escogidos, porque conozcan verdaderamente, y manifiestamente experimenten quanta flaqueza tienen de si, y quan grande bondad, y gracia de ti alcanzan, porque de si mismos merecen ser frios, duros, è indevotos; mas de ti ardientes, devotos, y alegres. Pues quien llegando humildemente à la fuente de la suavidad, no buelve con algo de dulzura? O quien està cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? Tu eres fuente llena, que siempre mana, y rebosa, fuego que de continuo arde, y nunca desfallece.

4 Por esto, si no me es licito sacar de la plenitud de la fuente, ni beber hasta hartarme, pondrè, siquiera, mis labios à la boca del conducto Celestial: para que à lo menos reciba de alli algun destilo, para refrigerar mi sed, y no me seque totalmente. Y si no puedo del todo ser celestial, y tan abrasado como los Serafines, y Cherubines, trabajarè a lo menos por darme à la devocion, y aparejar mi corazon para buscar siquiera vna pequeña llama del Divino incendio, mediante la humilde Comunion deste Sacramento, que da vida. Pero todo lo que me falta, buen Jesvs, Salvador Santissimo, supelo tu benigna, y graciosamente por mi, pues tuviste por bien de llamar a todos, diziendo: *Venid à mi todos los que trabajais, y estais cargados, y yo os recrearé.*

5 Pues yo trabajo con sudor de mi rostro, con dolor de corazon soy atormentado, estoy cargado de pecados, combatido de tentaciones, embuelto, y agravado de muchas passiones: y no ay quien me valga, no ay

quien me libre, y salve, sino tu, Señor Dios, Salvador mio, a quien me encomiendo, y todas mis cosas, para que me guardes, y lleves a la vida eterna. Recibeme para honra, y gloria de tu nombre, pues me apar jaste tu Cuerpo, y sangre en manjar, y en bebida. *Concedeme, Señor Dios, Salvador mio, que crezca el afecto de mi devocion con la continuacion deste mysterio.*

CAPITVLO V.

De la dignidad del Sacramento, y del estado Sacerdotal.

JESV CHRISTO.

1 AVnque tuviesses la pureza de los Angeles, y la Santidad de San Juan Baptista, no serias aun digno de recibir, ni tratar este Sacramento. Porque no cabe en merecimiento humano, que el hombre consagre, y trate el Sacramento de Christo, y coma el Pan de los Angeles. Grande es este mysterio, y grande es la dignidad de los Sacerdotes, a los quales es dado lo q̃ no es concedido a los Angeles; pues solos los Sacerdotes

res ordenados en la Iglesia tienẽ poder de celebrar, y cõsagrar el Cuerpo de JesuChristo. El Sacerdote es Ministro de Dios, y vsa de palabras de Dios, por el mandamiento, y ordenacion de Dios; mas Dios es alli el principal Autor, y obrador invisible, al qual està sujeta qualquier cosa que quisiere, y le obedece todo lo que mandare.

2 Y assi, pues, mas debes creer à Dios todo poderoso en este excelentissimo Sacramento, que à tu proprio sentido, ò alguna señal visible: y por esso con temor, y reverencia debe el hombre llegar à este mysterio. *Se cuydadoso sobre ti mismo, y mira que oficio te han encomendado por manos del Obispo.* Mira como eres ordenado Sacerdote, y consagrado para celebrar: mira aora que fielmente, y con devocion ofrezcas à Dios el Sacrificio en su tiempo, y te conserves sin reprehension. No has aliviado tu carga: antes bien con mas estrecha caridad estàs atado, y obligado à mayor perfeccion de santidad. El Sacerdote debe ser ordenado de to-

das

das las virtudes, y ha de dar a los otros exemplo de buena vida: su conversacion no ha de ser con los comunes exercicios de los hombres, mas con los Angeles en el Cielo, ò con los varones perfectos en la tierra.

3 El Sacerdote vestido de las vestiduras Sagradas, tiene el lugar de Christo para rogar devota, y humilmente à Dios por si, y por todo el pueblo. El tiene la señal de la Cruz de Christo delante de si, y en las espaldas, para que continuamente tenga memoria de su Sacratissima Passion. Delante de si en la casulla trae la Cruz, porque mire con diligencia las pisadas de Christo, y estudie seguirle con fervor. En las espaldas està tambien señalado de la Cruz, para que sufra con paciencia por Dios qualquiera injuria, que otro le hiziere. La Cruz lleva delante, porque llore sus pecados: y detràs la lleva, porque llore por compassion los agenos, y sepa que es medianero entre Dios, y el pecador, y no cesse de orar, ni ofrecer el Santo Sacrificio, hasta que merezca alcanzar la gracia, y mi-

misericordia Divina. Quando el Sacerdote celebra, honra à Dios, alegra à los Angeles, edifica à la Iglesia, ayuda à los vivos, da descanso à los difuntos, y hazese participante de todos los bienes.

CAPITVLO VI.

Pregunta què se debe hazer antes de la Communion.

EL ANIMA.

1 SEñor, quando pienso tu dignidad, y mi vileza, tengo gran temblor, y hallome confuso. Porque si no me llego à ti, huyo de la vida, y si indignamente me atrevo, caygo en ofensa. Pues què harè, Dios mio, ayudador mio, consejero mio en las necessidades?

2 Enseñame tu la carrera derecha, proponme algun exercicio conveniente à la Sagrada Comunion; porque es util saber de què modo deba yo aparejar mi coraçon con devocion, y reverencia, para recibir saludablemente tu Sacramento, ò para celebrar tan grande, y Divino Sacrificio.

CAPITVLO VII.

Del examen de la conciencia propria, y del proposito de la enmienda.

JESV CHRISTO.

1 SObre todas las cosas es necessario, que el Sacerdote de Dios llegue à celebrar, tratar, y recibir este Sacramento con grandissima humildad de corazon, y con devota reverencia, con llena Fè, y con piadosa intencion de la honra de Dios. Examina diligentemente tu conciencia, y segun tus fuerzas limpiala, y aclarala con verdadera contricion, y humilde confessicn; de manera, que no te quede cosa grave que sepas, la qual te remuerda, è impida de llegar libremente al Sacramento. Tèn aborrecimiento de todos tus pecados generalmente; y por los pecados que cada dia cometes, duelete, y gime mas particularmente: y si el tiempo lo permite, confiessa à Dios todas las miserias de tus passiones en lo secreto de tu corazon.

2 Gime, y duelete, que aun eres tan

carnal, y mundano, tan vivo en las passiones, tan lleno de movimientos de concupiscencias: tan poco recatado en los sentidos exteriores, tan embuelto muchas vezes en vanas fantasias, tan inclinado à las cosas exteriores: tan ligero a la risa, y à la desorden, tan duro para llorar, y arrepentirte, tan aparejado à floxedades, y regalos de la carne, tan perezoso al rigor, y al fervor: tan curioso a oir nuevas, y a ver cosas hermosas; tan remisso à abrazar las humildes, y despreciadas: tan codicioso de tener mucho, tan encogido en dar, tan avariento en retener: tan indiscreto en hablar, tan mal sufrido en callar, tan descompuesto en las malas costumbres, tan desordenado en el comer, tan sordo à las palabras de Dios, tan presto para holgarte, tan tardìo para trabajar: tan despierto para chistes, tan dormido para las vigilias Sagradas, tan apresurado para acabarlas: tan vago en la atencion, tan negligente en rezar el oficio Divino, tan tibio en celebrar, tan seco en comulgar, tan presto distraido, tan tarde bien

recogido: tan facilmēte commovido à la ira, tan aparejado para dar enojos, tan dispuesto para juzgar, tan rigoroso en reprehender: tan alegre en lo prospero, tan caido en lo adverso, tan de continuo proponiendo muchas cosas buenas, sin ponerlas por obra.

3 Confessados, y llorados estos, y otros defectos tuyos con dolor, y gran descōtento de tu propria flaqueza, propon firmissimamente de emmendar tu vida, y mejorarla de alli adelante. Despues con total renunciacion, y entera voluntad offrecete a ti mismo en honra de mi nombre en el altar de tu coraçon, como sacrificio perpetuo, que es, encomendandome a mi tu cuerpo, y tu anima fielmente: porque desta manera merezcas dignamente llegar a offrecer el Sacrificio, y recibir saludablemente al Sacramento de mi Cuerpo.

4 No ay ofrenda mas digna, ni mayor satisfacion para quitar los peccados, que en la Missa, y Comunion offrecerse a si mismo a Dios pura, y enteramente con el Sacrificio

del Cuerpo de Christo. Si el hombre hiziere lo que es en su mano, y se arrepintiere verdaderamente, quantas vezes viniere a mi por perdon, y gracia: *Vivo yo, dize el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta, y viva: porque no me acordarè mas de sus pecados*; mas todos le seran perdonados.

CAPITVLO VIII.

Del ofrecimiento de Christo en la Cruz, y de la propria renunciacion.

JESV CHRISTO.

1 ASsi como yo me ofreci à mi mismo por tus pecados à Dios Padre con gran voluntad, y estendi las manos en la Cruz, desnudo el cuerpo, de modo, que no me quedaba cosa que todo no passasse en sacrificio, para aplacar à Dios, assi debes tu, quanto mas entrañablemente puedes, ofrecerte à ti mismo de toda voluntad à mi, en sacrificio puro, y santo cada dia en la Missa, con todas tus fuerzas, y deseos. Què otra cosa mas quiero de ti, sino que estudies de

renunciarte del todo en mi? Qualquier cosa, que me das sin ti, no gusto della, porque no quiero tu don sino à ti mismo.

2 Assi como no te bastarian todas las cosas sin mi, assi no puedes agradarme à mi, quanto me ofrecieres sin ti. Ofrecete à mi, y date todo por Dios, y serà muy acepto tu sacrificio. Mira como yo me ofreci todo al Padre por ti, y tambien te di todo mi Cuerpo, y Sangre en manjar, para ser todo tuyo, y que tu quedasses todo mio. Mas si tu estàs en ti mismo, y no te ofreces muy de gana à mi voluntad, no es cumplida ofrenda la que hazes, ni serà entre nosotros entera la vnion. Por esso, primero que todas tus obras, debe preceder el ofrecimiento voluntario de ti mismo en las manos de Dios, si quieres alcanzar libertad, y gracia: porque por esso tan pocos se hazen varones ilustrados, y libres en lo interior, porque no saben del todo negarse à si mismos. Esta es mi firme sentencia, *que no puede ser mi discipulo el que no renunciare todas las cosas.* Por lo qual, si tu

lo deseares ser, ofrecete a ti mismo con todos tus deseos.

CAPITVLO IX.

Que debemos ofrecernos a Dios con todas nuestras cosas, y rogarle por todos.

EL ANIMA.

1 SEñor, tuyo es todo lo que està en el Cielo, y en la tierra. Yo deseo ofrecerme a ti de mi voluntad, y quedar tuyo para siempre. Señor, con sencillo corazon me ofrezco oy a ti por siervo perpetuo en servicio, y sacrificio de eterna alabanza. Recibeme con este santo Sacrificio de tu precioso Cuerpo, que te ofrezco oy en presencia de los Angeles, que estan assistiendo invisiblemente, que sea para salud mia, y de todo el pueblo.

2 Señor, yo te ofrezco à ti todos mis pecados, y delitos, quantos he cometido en tu presencia, y de tus Santos Angeles, desde el dia que pude pecar hasta oy, sobre tu Altar, que amansa tu ira: para que tu los abrases todos juntamente, y los quemes con

el fuego de tu caridad, y quites todas las manzillas de mis pecados, y limpies mi conciencia de todo pecado, y me restituyas tu gracia, la qual perdi pecando: perdoname plenariamente, y levantame por tu bondad al osculo santo de tu paz.

3 Que puedo yo hazer por mis pecados, sino confessarlos humilmente, llorando, y rogando a tu misericordia sin cessar? Ruegote, pues, q̃ me oygas con misericordia aqui donde estoy delante de ti, Dios mio. A todos mis pecados aborrezco mucho, y no quiero ya cometerlos; mas pesame dellos, y quanto yo viviere, me pesara mucho de averlos cometido. Dispuesto estoy para hazer penitencia, y satisfacer segun mis fuerzas. O Dios, perdona mis pecados por tu santo nombre! Salva mi anima, que redimiste con tu preciosa Sangre. Ves aqui, Señor, que me pongo en manos de tu misericordia, me resigno en tu voluntad: haz conmigo segun la bondad tuya, y no segun mi malicia, y engaño.

4 Tambien te ofrezco, Señor, todos

mis bienes, aunque son imperfectos, y pocos, para que tu los enmiendes, y santifiques; para que los hagas agradables, y aceptos à ti, y lleves siempre las perfecciones delante, y à mi hombrecillo inutil, y perezoso al bienaventurado fin.

5 Tambien te ofrezco todos los santos deseos de los devotos, y las necessidades de mis padres, amigos, hermanos, parientes, y de todos mis conocidos, y de todos quantos me han hecho bien, y à otros por tu amor: y de todos los que desearon, y pidieron, que yo orasse, ò dixesse Missa por ellos, y por todos los suyos, vivos, y difuntos, porque todos sientan el favor de tu gracia, la ayuda de su consolacion, la defension en los peligros, el alivio de los trabajos, y que libres de todos los males, te dèn muy alegres, y cordialissimas gracias.

6 Tambien te ofrezco estas oraciones, y sacrificios agradables, especialmente por los que en algo me han enojado, ò vituperado, ò algun daño, ò agravio me hizieron, y

por todos los que yo alguna vez enojè, turbe, agraviè, y escandalizè por palabra, por obra, por ignorancia, ò advertidamente, porque tu nos perdones à todos nuestros pecados, y à las ofensas que hazemos vnos à otros. Aparta, Señor, de nuestros corazones toda sospecha mala, toda ira, indignacion, y contienda, y todo lo q̃ puede estorvar la caridad, y disminuir el amor del proximo. Tèn misericordia, Señor, de los que te la piden, dà tu gracia à los necessitados, y haznos tales, que seamos dignos de gozar tu gracia, y aprovechemos para la vida eterna.

CAPITVLO X.

No se debe dexar ligeramente la Sagrada Communion.

JESV CHRISTO.

1 MVy à menudo debes acudir à la fuente de la gracia, y de la misericordia, la fuente de la bondad, y de toda limpieza, para que puedas estar sano de tus passiones, y vicios, y merezcas quedar mas fuerte, y mas despierto contra todas las tentaciones,

y engaño del demonio. El enemigo, sabiendo el grandissimo fruto, y remedio, que està en la Sagrada Comunion, trabaja por todas las vias, y ocasiones, en quanto puede retraer, y estorvarla a los fieles, y devotos.

2 Porque luego que algunos se disponen para aparejarse a la Sagrada Comunion, padecen peores tētaciones de Satanas que antes. El espiritu maligno (segun se escrive en Job) viene entre los hijos de Dios, para turbarlos con su acostumbrada malicia, ò para hazerlos mas temerosos, y escrupulosos; porque assi diminuye su afecto, o acossandolos les quita la fè, ò que dexen del todo la Comunion, ò lleguen a ella tibios, y sin fervor. Mas no debemos cuydar de sus astucias, y tentaciones, por mas torpes, y espantosas que sean; mas quebrarlas todas en su cabeza. Procura despreciar al desdichado, y burlarte dèl, y no dexes la Sagrada Comunion por todos sus acometimientos, y las turbaciones que levantare.

Mu-

3 Muchas vezes tambien estorva la demasiada ansia de tener devocion, y alguna congoxa de confessarse. Haz en esto lo que aconsejan los sabios, y dexa la ansia, y el escrupulo: porque impide la gracia de Dios, y destruye la devocion del anima. No dexes la Sagrada Comunion por alguna pequeña tribulacion, ò pesadumbre, mas vete luego à confessar, y perdona de buena voluntad todas las ofensas que te han hecho. Mas si tu has ofendido à alguno, pidele perdon con humildad, y Dios te perdonarà de buena gana.

4 Què aprovecha dilatar mucho la confession, ò la Sagrada Comunion? Limpiate luego si te manchaste, escupe luego la ponzoña, toma presto el remedio, y te hallaràs mejor, que si mucho tiempo lo dilatares: si oy lo dexas por alguna ocasion, mañana te puede acaecer otra mayor: y assi te apartaràs mucho tiempo de la comunion, y estaràs mas inhabil. Lo mas presto que pudieres, sacude la pesadumbre, y pereza: que no haze al ca-

caso estar largo tiempo con cuydado, embuelto en turbaciones, y por los estorvos cotidianos apartarse de las cosas Divinas. Antes daña mucho dilatar la Comunion largo tiẽpo; porque la costumbre le pone à vno en grave entorpecimiẽnto. Ay dolor! Algunos tibios, y desordenados dilatan facilmente la confession, desean alargar la Sagrada Comunion, por no verse obligados à guardarse con mucho cuydado.

5 Ay quan poca caridad, y flaca devocion tienen los que tan facilmente dexan la Sagrada Comunion! Quan bienaventurado es, y quan agradable à Dios el que vive tan bien, y con tanta puridad guarda su conciencía, que cada dia està aparejado à comulgar, y muy deseoso de hazerlo assi, si le conviniesse, y no fuesse notado! Si alguno se abstiene algunas vezes por humildad, y por alguna cosa legitima, de alabar es por la reverencia: mas si poco à poco le entrare la tibieza, debe despertarse à si mismo, y hazer lo que en si es, y el Señor ayudarà à su deseo

ſco por la buena voluntad, la qual èl atiende con eſpecialidad.

6 Mas quando fuere legitimamente impedido, tenga ſiempre buena voluntad, y devota intencion de comulgar, y aſsi no carecerà del fruto del Sacramento. Porque todo hombre devoto puede cada dia, y cada hora comulgar eſpiritualmente; mas en ciertos dias, y en el tiempo ordenado debe recibir el Cuerpo de ſu Redemptor con amoroſa reverencia, y moverſe à ello por la gloria, y honra de Dios, mas que por buſcar ſu conſolacion. Porque tantas vezes comulga ſecretamente, y es recreado inviſiblemente, quantas ſe acuerda devoto del myſterio de la Encarnacion, y Paſsion de Chriſto, y ſe enciende en ſu amor.

7 El que no ſe apareja en otro tiempo, ſino para la fieſta, ò quando le fuerza la coſtumbre, muchas vezes ſe hallarà mal aparejado. Bienaventurado el que ſe ofrece à Dios en entero ſacrificio, quantas vezes celebra, ò comulga. No ſeas muy prolixo, ni

acce

accelerado en celebrar; mas guarda vn buen modo, conformandote con los de tu profession. No debes dar a los otros alguna molestia, ni enfado, sino seguir el camino comun, segun la orden de los mayores, y mirar mas el aprovechamiento de los otros, que tu propria devocion, y deseo.

CAPITVLO XI.

El Cuerpo de Christo, y la Sagrada Escritura son necessarias al anima fiel.

EL ANIMA.

1 O Dulcissimo Señor Jesvs, quanta es la dulzura del anima devota, que come contigo en tu convite, en el qual no se da à comer otra cosa sino à ti, que eres vnico, y amado suyo, y el deseado sobre todos los deseos de su corazon! Y cierto seria muy dulze para mi, derramar en tu presencia copia de lagrimas, y regar con ellas tus Sagrados pies, como la piadosa Magdalena. Mas donde està aora esta devocion? Adonde està el copioso derramamiento de lagrimas santas? Por cierto en tu presencia, y de tus Santos

tos Angeles todo mi corazon se debia encender, y licuar de gozo. Porque en el Sacramento te tengo presente verdaderamente, aunque encubierto debaxo de otra especie.

2 Porque no podrian mis ojos sufrir el mirarte en tu propria, y Divina claridad, ni todo el mundo podria sufrir el resplandor de la gloria de tu Magestad. Y assi, en esconderte en el Sacramento, tuviste respecto a mi gran flaqueza: yo tengo, y adoro verdaderamente aqui, a quien adoran los Angeles en el Cielo; mas yo aun en Fè, pero ellos en clara vista, y sin velo. Convieneme aqui contentarme con la lumbre de la Fè verdadera, y andar en ella, *hasta que amanezca el dia de la claridad eterna, y se vayan las sombras de las figuras.* Mas quando viniere lo que es perfecto, cessarà el uso de los Sacramentos; porque los bienaventurados en la Iglesia Celestial no han menester medicina de Sacramentos, pues gozan sin fin de la presencia de Dios, contemplando cara a cara su gloria;

y transformados de claridad en claridad en el abysmo de la Deydad, gustan del Verbo Divino Encarnado, como fue en el princípo, y permanece para siempre.

3 Acordandome de estas maravillas, qualquier contento, aunque espiritual, se me convierte en grave pesadumbre; porque mientras no veo claramente à mi Señor en su gloria, no estimo en nada quanto en el mundo veo, y oygo. Tu, Dios mio, me eres testigo à mi, que con cosa alguna no me puedo consolar, ni criatura alguna dar descanso, sino tu, Dios mio, à quien deseo contemplar enteramente; mas esto no se puede hazer, mientras vive la carne mortal. Por ello me conviene tener mucha paciencia, y sujetarme à ti en todos mis deseos. Porque tambien tus Santos, Señor, que aora se gozan contigo en tu Reyno, quando vivian en este mundo, esperaban en fè, y gran paciencia la venida de tu gloria. Lo que ellos creyeron, creo yo: lo q̃ esperaron, espero: adonde llegaron ellos finalmente por tu gracia, tengo yo

con;

confianza de llegar. Entre tanto andare en fe, confortado con los exemplos de los Santos. Tambien tendrè sus libros para consolacion, y espejo de la vida, y sobre todo esto el Cuerpo Santissimo tuyo por singular remedio, y por refugio.

4 Pero conozco, que tengo grandissima necessidad de dos cosas, sin las quales no podria sufrir esta miserable vida. Detenido en la carcel deste cuerpo, confiesso serme necessarias dos cosas, que son mantenimiento, y lumbre. Disteme, pues, à mi, como enfermo, tu Sagrado Cuerpo, para recreacion del anima, y del cuerpo: *y dispusiste para mis passos vna candela, que es tu palabra.* Sin estas dos cosas yo no podria vivir bien, porque la palabra de Dios es luz del anima, y tu Sacramento es pan de vida. Estas se pueden dezir dos mesas, que estàn puestas en el Sagrario de la Santa Iglesia de vna, y de otra parte. La vna mesa es del Santo Altar, donde està el Pan Santo, que es el Cuerpo precioso de Christo. La otra es de Ley Divina,

que

que contiene la Doctrina Sagrada, enseñando la Fe recta, y llevandonos firmemente hasta lo secreto del velo, donde esta el Santo de los Santos. Gracias te hago, Señor Jesus, Luz de la luz eterna, por la mesa de la Santa Doctrina, que nos administraste por tus Santos siervos, los Profetas, y Apostoles, y por los otros Doctores.

5 Gracias te hago, Criador, y Redemptor de los hombres, que para declarar a todo el mundo tu claridad, aparejaste vna gran Cena, en la qual diste a comer, no el cordero figurativo, sino tu Santissimo Cuerpo, y Sangre, alegrando a todos los Fieles con el sacro convite, *embriagandolos con el Caliz de la salud*, en el qual estan todos los deleytes del Parayso, y comen con nosotros los Santos Angeles, aunque con mas dichosa suavidad.

6 O quan grande, y venerable es el oficio de los Sacerdotes, a los quales es concedido consagrar al Señor de la Magestad con palabras santas, y bendezirle con sus labios,

bios, y tenerle en sus manos, y recibirle con su propria boca, y servirle à los demàs! O quan limpias deben estar aquellas manos, quan pura la boca, quan santo el cuerpo, quan sin manzilla el corazon del Sacerdote, donde tantas vezes entra el Hazedor de la pureza! De la boca del Sacerdote no debe salir palabra que no sea santa, que no sea honesta, y vtil, pues tan continuamente recibe el Sacramento de Christo.

7 Sus ojos deben ser simples, y castos, pues estan acostumbrados à mirar el Cuerpo de Christo: las manos puras, y levantadas al Cielo, que suelen tocar al Criador del Cielo, y de la tierra. A los Sacerdotes especialmente se dize en la Ley: *Sed Santos, que yo vuestro Señor, y vuestro Dios Santo soy.*

8 O Dios mio todo poderoso, ayudenos tu gracia, para que los que recibimos el oficio Sacerdotal, podamos digna, y devotamente servirte con buena conciencia, y toda pureza. Y si no podèmos conversar con tanta inocencia de vida, como debèmos,

otorganos llorar dignamente los pecados que avèmos hecho, y de aqui adelante servirte con mayor fervor, con espiritu de humildad, y proposito de buena voluntad.

CAPITVLO XII.

Debese aparejar con gran diligencia el que ha de recibir à Christo.

JESV CHRISTO.

1 YO soy amador de pureza, y dador de toda santidad. Yo busco el corazon puro, y alli es el lugar de mi descanso. *Aparejame vn palacio grande aderezado, y hare contigo la Pasqua con mis Discipulos.* Si quieres que vaya a ti, y me quede contigo, *arroja de ti la levadura vieja*, y limpia la morada de tu corazon. Alanza de ti todo el mundo, y todo ruido de los vicios. *Assientate como paxaro solitario en el techo, y piensa tus pecados en amargura de tu anima.* Pues qualquier persona que ama, apareja à su amado el mejor, y mas aliñado lugar: porque en esto se conoce el amor del que hospeda al amado.

2 Pero sabete, que no puedes alcan-

zar esta preparacion con el merito de tus obras, aunque vn año entero te aparejasses, y no tratasses otra cosa en tu anima. Mas por sola mi piedad, y gracia se te permite llegar á mi mesa: como si vn pobre fuesse llamado à la mesa de vn rico, y el no tuviesse otra cosa para pagar el beneficio, sino humildad, y agradecerselo. Haz lo que es en ti, y con mucha diligencia, no por costumbre, ni por necessidad, sino con temor, reverencia, y amor recibe el Cuerpo del amado Señor Dios tuyo, que tiene por bien de descender à ti. Yo soy el que te llamè, y el que mandè que se hiziesse. Yo supliré lo que te falta; ven, y recibeme.

3 Quando yo te doy la gracia de la devocion, da gracias a tu Dios: no porque eres digno, mas porque tuve misericordia de ti. Si no tienes devocion, y te sientes muy seco, continúa la oracion, da gemidos, llama, y no cesses, hasta que merezcas recibir vna migaja, ò vna gota de saludable gracia. Tu me has menester à mi, no yo à ti. No vienes

tu à santificarme à mi, mas yo vengo à santificarte. Tu vienes para que seas por mi santificado, y vnido conmigo; para que recibas nueva gracia, y de nuevo te afervorizes para la emmienda. No desprecies esta gracia; mas apareja con toda diligencia tu corazon, y recibe dentro de ti tu amado.

4 Tambien conviene, que te aparejes à la devocion, no solo antes de la Comunion, sino despues; y que te conserves con cuydado en ella despues de recibido el Sacramento. No se debe tener menos guarda despues del devoto aparejo, que precedio: porque la buena guarda despues, es mucho mejor preparacion para alcanzar otra vez mayor gracia. Porque viene à hazerse el hombre muy indispuesto por desordenarse, y derramarse luego en los gustos exteriores. Guardate de hablar mucho, y recogete à algun lugar secreto, y goza de tu Dios: pues tienes al que todo el mundo no te puede quitar. Yo soy à quien del todo te debes dar, de manera, que ya no vivas mas en ti, sino en mi sin algun cuydado.

CA-

CAPITVLO XIII.

Como el anima devota con todo su corazon debe desear la vnion de Christo en el Sacramento.

EL ANIMA.

1 SEñor, quien me darà que te halle solo, y te abra todo mi corazon, y te goze, como mi anima desea, y que ya ninguno me desprecie, ni criatura alguna me mueva, o mire; mas tu solo me hables, y yo à ti, como suele hablar el amado con su amador, y conversar vn amigo con otro? Esto ruego, y esto deseo, que sea vnido todo contigo, apartando mi corazon de todo lo criado, y que por la Santa Comunion, y por la frequencia del celebrar, aprenda à gustar cosas Celestiales, y eternas. Ay Señor Dios! Quando estarè todo vnido, y absorto en ti, y del todo olvidado de mi? Tu estès en mi, y yo en ti, y que assi estèmos juntos en vno.

2 Verdaderamente tu eres mi amado, escogido entre muchos millares, con el qual

de ſea morar mi anima todos los dias de ſu vida. Verdaderamente tu eres mi pacifico; en ti eſtà la ſumma paz, y el verdadero deſcanſo; fuera de ti todo es trabajo, dolor, y miſeria infinita. *Verdaderamente tu eres Dios eſcondido: y tu conſejo no es con los malos, ſino con los humildes, y ſenzillos en tu habla. O Señor, quan ſuave es tu eſpiritu, que te preciaſte, para moſtrar tu dulzura para con tus hijos, de mantenerlos del pan ſuaviſsimo que deſciende del Cielo! Verdaderamente no ay otra nacion tan grande que tenga ſus Dioſes tan cerca de si, como tu, Dios nueſtro eſtàs cerca de todos tus Fieles*; à los quales te das, para que te coman, y gozen de ti, para ſu continuo conſuelo, y para que levanten ſu corazon à los Cielos.

3 Què gente ay alguna tan noble como el pueblo Chriſtiano? O què criatura ay debaxo del Cielo tan amada como el anima devota, à la qual entra Dios a apacentarla de ſu glorioſa carne? O inefable gracia! O maravilloſa bondad! O amor ſin medida

dado singularmente al hombre? Pues què darè yo al Señor por esta gracia, por tan gran caridad? No ay cosa, que mas agradable le pueda yo dar, que mi corazon todo entero para que estè con el vnido cordialissimamente. Entonces se alegraràn todas mis entrañas, quando mi anima fuere vnida perfectamente à Dios. Entonces me dirà el Señor: Si tu quieres estar conmigo, yo quiero estarme contigo. Esto es todo mi deseo, que mi corazon estè contigo vnido.

CAPITVLO XIV.

Del encendido deseo de algunos devotos à la Comunion del Cuerpo de Christo.

EL ANIMA.

1 O *Señor, quan grande es la multitud de tu dulzura, que tienes escondida para los que te temen!* Quando me acuerdo de algunos devotos à tu Sacramento, que llegan à el con grandissima devocion, y afecto, quedo muchas vezes confuso, y avergonzado de mi, que llego tan tibio, y tan frio à tu Altar, y à la Mesa de la Sagrada Comunion: que

tan seco, y sin dulzura de corazon me quedo, que no estoy todo encendido delante de ti. Dios mio, no estoy tan vivamente herido, y llevado del amor, como estuvieron otros muchos devotos, los quales, por el gran deseo de la Comunion, y el amor que sentian en el corazon, no pudieron detener las lagrimas: mas con la boca del corazon, y del cuerpo suspiran con todas sus entrañas à ti, Dios mio, fuente viva, no pudiendo templar, ni hartar su hambre de otra suerte, sino recibiendo tu Cuerpo con toda alegria, y deseo espiritual.

2 O verdadera, y ardiente Fè la destos siervos tuyos, la qual es manifiesta prueba de tu sagrada presencia! Porque *verdaderamente conocen à su Señor en el partir del pan*, pues su corazon arde en ellos tan vivamente, porque Jesvs anda con ellos. Lexos està de mi muchas vezes semejante afecto, y devocion, tan grande amor, y fervor. Seme piadoso, buen Jesvs, dulze, y benigno, y otorga à este tu pobre mendigo, siquiera al-

guna vez sentir en la Santa Comunion vn poco de afecto entrañable de tu amor, porque mi Fè sea mas fuerte, crezca la Esperanza en tu bondad, y la Caridad se encienda perfectamente con la experiencia del Manà Celestial, y nunca se desmaye.

3 Pero poderosa es tu misericordia para concederme gracia tan deseada, y visitarme muy piadosamente en espiritu de abrasado amor, quando tu, Señor, tuvieres por bien de hazerme esta merced. Y aunque yo no estoy con tan encendido deseo, como tus especiales devotos, no dexo yo, mediandiante tu gracia, de desear tener aquellos sus grandes, y encendidos deseos, rogando, y deseando me haga participnero de todos sus fervorosos amadores, y me cuente en su santa compañia.



CA-

CAPITVLO XV.

La gracia de la devocion con la humildad, y propria renunciacion se alcanza.

JESV CHRISTO.

1 CONviene, que busques con diligencia la gracia de la devocion, y la pidas sin cessar: espera con paciencia, y confianza recibirla con alegria, guardarla humilmente, obrar diligentemente con ella; y encomienda à Dios el tiempo, y el modo de la soberana visitacion, hasta que venga. Debeste humillar, especialmente, quando poca, ò ninguna devocion sientes en tu interior; mas no te caygas del todo, ni te entristezcas demasiadamente. Dios da muchas vezes en vn momento lo que negò en largo tiempo: tambien da algunas vezes en el fin de la oracion, lo que al principio dilatò de conceder.

2 Si la gracia luego nos fuesse dada, y otorgada siempre à nuestro querer, no la podria sufrir bien el hombre flaco. Por esso con buena esperanza, y humilde paciencia

se debe esperar la gracia de la devocion. Y quando no te es concedida, ò te fuere quitada secretamente, echa la culpa à ti, y a tus pecados. Algunas vezes pequeña cosa es lo que impide la gracia, y la esconde, si poco se debe decir, y no mucho, lo que tanto bien estorva: y si aquello poco, ò mucho apartares, y perfectamente vencieres, tendràs lo que pediste.

3 Pues luego que te entregares à Dios de todo tu corazon, y no buscares cosa alguna por tu propio querer, mas del todo te pusieres en el, hallarte has unido, y sossegado; porque no avrà cosa que tambien te sepa, y agrade, como el beneplacito de la Divina bondad. Pues qualquiera que levantare su intencion à Dios con sencillo corazon, y se despojare de todo amor, ò desamor desordenado de qualquier cosa criada, estarà muy dispuesto, y digno para recibir la Divina gracia, y el don de la devocion; porque Nuestro Señor echa su bendicion, donde halla los vasos vazios. Y quanto mas

per-

perfectaméte alguno renunciare las cosas baxas de la tierra, y fuere muerto à si mismo por su proprio desprecio, tanto mas presto tiene la gracia, y mas copiosamente entra, y mas alto levanta el corazon ya libre.

4 Entonces verà, y abundarà, y se maravillarà, y dilatarà su corazon en si mismo, porque la mano del Señor està con èl, y èl se puso del todo en sus manos para siempre. Desta manera serà bendito el hombre, que busca à Dios con todo su corazon, y no ha recibido su anima en vano. Este, quando reciba la Santa Comunion, merece la singular gracia de la Divina vnion; porque no mira à su propria devocion, y consuelo, mas sobre todo à la gloria, y honra de Dios.

CAPITVLO XVI.

Como se han de manifestar à Christo nuestras necessidades, y pedirle su gracia.

EL ANIMA.

1 O Dulcissimo, y muy amado Señor, quien yo deseo aora recibir devotamente, tu sabes mi enfermedad, y la necessi-

cessidad que padezco, en quantos males, y vicios estoy caìdo, quantas vezes soy agravado, tentado, turbado, y manchado. A tí vengo por remedio, à ti pido consolacion, y alivio. A ti, Señor, que sabes todas las cosas, hablo, à quien son manifiestos todos los secretos de mi corazon, y solo me puedes consolar, y ayudar perfectamente. Tu sabes mejor que ninguno lo que me falta, y quan pobre soy en virtudes.

2 Veisme aqui delante de ti, pobre, y desnudo, demandando gracia, y pidiendo misericordia. Harta, Señor, à este tu hambriento mendigo: enciende mi frialdad con el fuego de tu amor: alumbra mi ceguedad con la claridad de tu presencia. Conviérteme todo lo terreno en amargura, todo lo pesado, y contrario en paciencia, todo lo baxo, y criado en menosprecio, y olvido. Levanta mi corazon à ti en el Cielo, y no me dexes divertir por la tierra. Tu solo desde aora me seas dulze para siempre, pues tu solo eres mi manjar, y bebida, mi amor, y mi go-

gozo, mi dulzura, y todo mi bien.

3 O si me encendiesses del todo en tu presencia, y me abrasasses, y transformasses en ti, para que sea vn espiritu contigo por la gracia de la vnion interior, y por deshazerme en tu abrasado amor! No me consientas partirme de ti ayuno, y seco, mas obra conmigo piadosamente, como lo has hecho muchas vezes, y admirablemente con tus Santos. Que maravilla si todo yo estuviesse hecho fuego por ti, y desfalleciesse en mi, pues tu eres fuego, que siempre arde, y nunca cessa; amor que limpia los corazones, y alumbra los entendimientos!

CAPITVLO XVIII.

Del abrasado amor, y del grande afecto de recibir a Christo.

EL ANIMA.

1 O Señor, con summa devocion, y abrasado amor, con todo afecto del corazon, y fervor te desseo yo recibir, como muchos Santos, y devotas personas te dessearon en la Comunion, que te agradaron muy

muy mucho con la santidad de su vida, y tuvieron devocion ardentissima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienaventuranza que nunca se acaba, yo te deseo recibir con mayor deseo, y mucho mas digna reverencia, que ninguno de los Santos jamás tuvo, ni pudo sentir.

2 Y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, te ofrezco todo el amor de mi corazon, como si todos aquellos inflamados deseos yo solo los tuviesse. Y quanto puede el anima piadosa concebir, y desear, todo lo doy, y ofrezco con humildissima reverencia, y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mi, sino sacrificarme a mi, y à todas mis cosas à ti de muy buena gana, y con toda voluntad. Señor Dios mio, Criador mio, y Redemptor mio, con tal afecto, reverencia, honra, y alabanza; con tal agradecimiento, dignidad, y amor, con tal fé, esperanza, y puridad te deseo recibir oy, como te recibió, y deseò tu Santissima Madre la Glorio-

sa

sa Virgen MARIA, quando al Angel, que le dixo el Mysterio de la Encarnacion, con humilde devocion respondio: *Aqui està la sierva del Señor, hagase en mi segun tu palabra.*

3 Y como tu bendito Precursor, excelentissimo entre todos los Santos, Juan Baptista, en tu presencia lleno de consuelo, se gozò con gozo del Espiritu Santo, estando aun en las entrañas de su Madre: y despues mirandote, Jesvs mio, quando andabas entre los hombres, con humilde afecto dezia: *Que el amigo del esposo està con èl, y le oye, se alegra con alegria por la voz del esposo*: assi yo deseo ser inflamado de grandes, y santos deseos, y presentarme à ti de todo corazon. Por esso te ofrezco, y doy los excessivos gozos de todos los devotos corazones, los vivissimos afectos, los excessos mentales, las soberanas iluminaciones: y las celestiales visiones, con todas las virtudes, y alabanzas celebradas, y que se pueden celebrar por toda criatura en el Cielo, y en la tierra, por mi, y

por

por todos mis encomendados; y para que seas por todos dignamente alabado, y glorificado para siempre.

4 Señor Dios mio, recibe mis deseos, y ansias de darte infinita honra, y cumplida bendicion, los quales justissimamente son debidos, segun la multitud de tu inefable grandeza. Esto te ofrezco el dia de oy, y te deseo ofrecer cada dia, y cada momento, y convido, y ruego con fervorosa oracion, y afecto, a todos los espiritus Celestiales, y à todos tus Fieles, que te alaben, y dèn gracias juntamente conmigo.

5 Alabente todos los Pueblos, las generaciones, y lenguas magnifiquen tu santo, y dulcissimo nombre con grandissima alegria, è inflamada devocion. Merezcan hallar tu gracia, y misericordia todos los que con reverencia, y devotamente celebran tu altissimo Sacramento, y con entera fè lo reciben, y rueguen a Dios humildemente por mi pecador. Y tambien, quando huvieren gozado de la devocion, y vnion deseada, con-

consolados ya, y maravillosamente recreados se partieren de la mesa celestial, se acuerden deste pobre.

CAPITVLO XVIII.

No sea el hombre curioso escudriñador del Sacramento, sino humilde imitador de Christo humillando su sentido á la sagrada Fè.

JESV CHRISTO.

§ MIra que te guardes de escudriñar inutil, y curiosamente este profundissimo Sacramento, si no te quieres vèr anegado en vn abismo de dudas. *El que es escudriñador de la Magestad, serà ofuscado de su Gloria.* Mas puede obrar Dios, que el hombre entender. Pero permitida es la tolerable, pia, y humilde pesquisa de la verdad, que està siempre dispuesta para ser enseñada, y estudia de andar por las santas sentencias de los Santos Padres.

2 Bienaventurada la simpleza, que dexa la senda de las questiones dificultosas, y và por el camino llano, y firme de los Manda-

damientos de Dios. Muchos perdieron la devocion, queriendo escudriñar las cosas altas. Fè te piden, y buena vida, no alteza de entendimiento, ni profundidad de los mysterios de Dios. Si no entiendes, ni alcanzas las cosas que estàn debaxo de ti, dime como entenderàs lo que està sobre ti? Sujetate à Dios, y humilla tu juizio à la Fè, y te daràn lumbre de ciencia, segun te fuere vtil, y necessaria.

3 Algunos son gravemente tentados de la fè, y del Sacramento; mas esto no se ha de imputar à ellos, sino al enemigo. No cuydes, ni disputes con tus pensamientos, ni respondas à las dudas que el demonio te pone; mas cree en las palabras de Dios, cree à sus Santos, y Profetas, y huirà de ti el malvado enemigo. Muchas vezes aprovecha al siervo de Dios, que sufra estas cosas. Porque no tienta à los infieles, y pecadores, porque ya los possee seguramente; mas tienta, y atormenta de diversas maneras à los Fieles, y devotos.

4 Pues anda humilde con sencilla, y

cierta fè, y llega al Sanctissimo Sacramento con summa reverencia; y todo lo que no puedes entender, encomiendalo confiadamente à Dios todo poderoso. Dios no te engaña: el que se cree à si mismo demasiadamente, es engañado. *Dios con los sencillos anda, descubrese à los humildes, y dà entendimiento à los pequeños*, abre el sentido à los puros pensamientos, y esconde la gracia à los curiosos, y sobervios. La razon humana flaca es, y puede engañarse; mas la fe verdadera no puede ser engañada.

5 Toda razon, y discurso natural debe seguir à la fè, y no ir delante della, ni debilitarla: porque la fè, y el amor aqui muestran mucho su excelencia, y obran secretamente en este Smo. y Excelentissimo Sacramento. Dios eterno, è immenso, y de potencia infinita haze grandes cosas, que no se pueden escudriñar en el Cielo, y en la tierra, y no ay q̃ examinar sus maravillosas obras. Si tales fuessẽ las obras de Dios, q̃ facilmente por la razon humana se pudiessen entender, no se dirian inefables, ni maravillosas. DIC-

DICTAMENES DE ESPIRITU, Y PERFECCION.

SACADOS DE LAS OBRAS DEL PADRE JUAN EUSEBIO Nieremberg.

§. I.

De la obediencia, y rendimiento à Dios en el modo de servirle.

1 NUnca se desconsuele vno de poder poco, pues puede amar mucho à Dios. Muchas vezes conviene que no haga nada, para que pueda hazer cosas grandes. Treinta años estuvo en silencio Christo, y no mereciò menos que el dia que padeciò tan rigorosos tormentos, y los tres años que predicò.

2 La ocupacion principal del alma nunca ha de cessar, aunque no estè ocupado el cuerpo. El hazer lo que Dios quiere, es la

la principal hazienda de vna criatura. Y mucho haze, si mucho ama, y quiere hazer mucho; que quando no puede mas, se le passaràn en cuenta todos sus deseos.

3 No te ha menester tu Criador: no te inquietes por no poder hazer mas. Sin ti harà el Señor lo que quiere. Si no es para hazerle bien, de nadie tiene Dios necessidad.

4 Muchas vezes te convendrà mas mortificarte alguna aficion, que si predicàras en mil lugares, è hizieras grandes penitencias; y si te quita Dios la salud, antes te añade materia de merecimiento.

5 No busques servir à Dios, sino como èl quiere. Què aprovecha à vn criado trabajar mucho, si no es con gusto de su amo; porque despues de grande quebranto, estarà en desgracia de su Señor?

6 Si no quiere Dios que obrês grandes cosas, buena recompensa es que padezcas. Si te quita con la poca salud las penitencias, sabe que es mejor la obediencia, que el sacrificio, y rendir tu voluntad con paciencia, que,

que hazer por tu gusto grandes abstinencias, y asperezas.

7 No porfies en andar el camino que Dios te cierra. Aconsejate con tu Padre espiritual, y rinde tu juizio. Camina por la obediencia al Cielo en ombros agenos. Guardate que no pienses que es inspiracion, lo que es inclinacion, ò vicio.

8 No quieras ser Santo de otra manera que lo que Dios gusta. Poco humilde eres, si presumes ser mas que los justos, que (segun dixo el Espiritu Santo) caen siete vezes al dia.

9 No es muy desgraciada caida, que es para que no caygas mas bazo. Si te humillas con tus faltas, es grande fruto dellas: conviene que estes fundado en humildad; y assi no quieras ser mas santo de lo que Dios quiere que seas; pero quiere que lo seas mucho fundado en humildad.

10 Mira que el Eclesiastes dize: No quieras ser justo demasiadamente. Inquietarte has, si quieres, y piensas ser justo, de manera,

nera, que nunca faltes, ni descuydes en nada. Este pensamiento, y cuydado demasiado, aunque sea de ser Santo, te puede desassossegar, y con el perderas la paz por donde quieres procurarala, y te enlodaràs por donde quieres purificarte.

§. II. *De la Oracion, y Mortificacion.*

11 SI no te dexan dar à la oracion, y contemplacion, ocupandote en cosas exteriores; quando es por obediencia, y caridad, y necessidad, no te puede faltar este bien de hazer la voluntad de Dios.

12 No impiden tanto à la contemplacion las acciones exteriores, quanto las passiones interiores; aun los oficios corporales de la vida activa, quando por ellos se mortifica el alma, disponen para la contemplativa, porque mortificado por ellos el corazon, tiene menos embarazo de afectos.

13 Busca mas à Dios, que à sus dones, y regalos. No faltes a la oracion por muchas sequedades que tengas. Sirvele sin interès, por ser èl quien es. Mayores, y mas fre-

quentes caídas han sucedido por los regalos, que por las sequedades. Y como dixo vn siervo de Dios: Los demonios de las consolaciones son mas sutiles, y peores, que los de las tribulaciones.

14 El mayor regalo, que debías desear, es la Cruz. No pongas la mira en tener lagrimas, ni consolaciones, ni visitas del Cielo, sino vn firme amor de Dios, y padecer por su causa. En querer levantar la cabeza, esta todo peligro: en baxar, la seguridad.

15 Por esso guardate, no presumas despreciando algunas devociones de ternura, diziendo no estar en ellas la virtud solida. Es assi; pero suelen ayudar à ella, y los Santos las han tenido.

16 Està paciente, quando te falte toda devocion, y consuelo. Haz de tu parte lo que puedes, y podràs mucho, sufriendo, y sujetandote à Dios, sin faltar à tus exercicios acostumbrados; mira que si los cortas, te faltaràn las fuerzas del espiritu, como à Sanson las del cuerpo, quando le cortaron los cabellos.

17. No

27 No buſques la mas alta oracion, ſino la mas provechoſa para ti. Aquella es mejor oracion, de donde ſale vno mas humilde, paciente, deſengañado, y mortificado: no en la que eſtà mas devoto, mas quieto, mas elevado.

18 Aunque es tan gran bien la oracion; mas vale que ſeas perſona de mortificacion, que de oracion.

19 La oracion ſin mortificacion, ò es iluſion, ò no ſerà oracion. Por mas que ores, no ſeràs perfecto, ſi no fueres mortificado.

20 No tengas aficion à coſa deſta vida, y deſpertaràs en ti grande amor de Dios. Gran coſa es abrir la puerta del Cielo, por cerrarla al mundo. Bien acompañado eſtaràs, ſi huyes de todas las criaturas, porque eſtaràs con el Criador.

21 Gran trueco haze quien halla en vna pieza todos los bienes, por dexar lo que tiene. Deſnudate de ti miſmo, y te veſtirà el Señor con ſu gracia.

22 Dichoſo el pobre de eſpiritu, pues tie-

tiene en Dios todas las riquezas del Cielo, y tierra. Muy rico es quien tiene mas que todos, por no querer nada.

23 Retirate dentro de ti, y no quieras vèr lo que no debes querer. Pues dexaste el mundo, olvidate dèl; que gran cordura es perder la memoria de lo que se perdiò la aficion.

24 Aviva la Fè, y ama los bienes eternos, que son verdaderos, aunque no los vès: olvida los temporales, que no son bienes, aunque lo parecen.

§. III. *De la Caridad, y paciencia.*

25 LA Caridad no ha de ser solo de Dios, sino tambien de tus hermanos. Y si no les puedes hazer otro bien, sufreles sus condiciones.

26 No te enfades con tu hermano por su poco caudal, ò falta de su natural, que no se lo diò Dios mejor. Y pues nadie tiene, sino lo que Dios dà, no te buelvas contra tu Criador. Si tu tienes mas partes, no te tengas por mejor. Teme, que con tu poca humildad

mildad no te levantes con la hazienda de tu Señor, en lugar de agradecer, lo que del has recibido.

27 Gran cosa es sufrir vna injuria por Christo, y lo debes preferir a quantas esperanzas puedes hazer; aunque sean mayores que las de grandes Santos. Las penitencias puedes dexar sin pecado; pero la impaciencia no la tienes sin culpa: y no se debe hazer vna ofensa de Dios, aunque sea venial, por todos los bienes del mundo, aunque sean buenas obras.

28 No son verdaderos tus buenos deseos, si no sabes sufrir. Muchos, deseando ser martyres, y atormentados de los tyranos, no llevan bien que les quebrante la voluntad su superior, ù otros hermano suyo, aunque sea siervo de Dios. La mejor penitencia es sujetarse à la obediencia. Què aprovecha desear pelear con gigantes, que no los encontraràs, y dexarte vencer de los mosquitos que te rodean?

29 Sè agradecido à los que te injurian,

y causan otro mal, pues es para gran bien. Miralos como instrumentos, y oficiales de Dios, señalados para que te labren, para que bien labrado como piedra preciosa, te coloquen en buen lugar en el Cielo. A los que les cortan vn brazo, ò pierna, paga el cancerado, porque por este medio vive temporalmente. Pues por què te has de enojar con los que sin tanta carniceria te ayudan, para que vivas eternamente?

§. VI. *De la paz en los trabajos.*

30 TEniendo a Dios, no sientas tener penas. Estar sin Dios es infierno, aunque fueras Señor de los Cielos, y gozaras todos los contentos del mundo.

31 Dios, y trabajos, summa dicha es: pero gran dicha sin Dios, es summa miseria. Mejor es sufrir, que echar de los ombros la Cruz que Dios te pone, y te ayudarà a llevarla.

32 Si no te rindes à padecer, no hallaràs paz. No pienses que te estorva la perfeccion lo que Dios te dà. Engañaste, si pien-

ſas que te impide el ſer Santo, lo que el Santo de los Santos te embia para exercicio de virtud.

33 No reſiſtas à tu Criador, que podrà mas que tu. No juzgues à Dios, diziendo, que te podia embiar otros trabajos. El ſabe lo que conviene para ſu gloria, y para tu ſalvacion; y por medio de tentaciones torpiſsimas, y repreſentaciones immundas, ſabrà purificar vn alma.

34 Si tienes trabajos, y tribulaciones, mas tienes de lo que mereces: mercedes ſon de Dios, y aunque los cuentes por caſtigos, creeme, que ſeràn mayores los beneficios que has recibido. Vive ſiempre agradecido à Dios, que no puede hazer agravio à nadie.

35 Tienen mucha ponzoña las culpas, y no es maravilla que la ſienta el corazon con deſamparos, amarguras, y deſmayos. Quita la cauſa, y ſufre con paciencia los afectos, y adora à la Juſticia Divina, que en ti ſe exercita; pero eſpera en ſu miſericordia.

36 Si

36 Si sientes mucho estàr tan seco, y como apartado de tu Dios, conformate aun en esto con la voluntad Divina con total resignacion, y te servirà de puerta para llegarte mas à tu Criador. No te està mal que sientas alguna ausencia de Dios nuestro Señor, para que te humilles, y mortifiques en lo vivo.

37 No son siempre por faltas las ausencias de Dios, sino para probar las almas, y exercitarlas en paciencia. Quando falta viento, conviene que remes. Quien ama en la tribulacion, largos passos dà por el camino del Cielo.

§. V. *De la confianza en Dios, y dolor de las faltas.*

38 SAbe dolerte de tu culpa por ser ofensa de Dios; pero con gran confianza de su misericordia, y sin melancolia de tu miseria. Aunque tuvo Judas pesar de su pecado, no le remediò, porque se olvidò de la esperanza.

39 Antes de hazer la falta, el Espiritu de

de Dios la agrava, y exagera; pero despues de hecha, facilitando el perdon, la deshaze. Lo contrario haze el mal espiritu, que antes de cometer la culpa, la diminuye; mas despues de hecha la encarece, para que se dè todo por perdido, y no pidiendose luego perdon, se haga dificultosa la enmienda, y ande vno melancolico, o cometa nuevas faltas, para desahogar su pena con la libertad de vida.

40 Sobervia puede ser la demasiada tristeza de las faltas; y como nace esta penitencia de tan mala raiz, lleva malos frutos, porque nace de tan gran falta como la presumpcion, y assi es ocasion de otras faltas. Conoce tu miseria, y la misericordia de Dios; y mas poderosa ha de ser su misericordia para alegrarte, que tu miseria para podrirte.

41 Grande honra, y gusto recibe Dios, quando llega vno a pedirle perdon. Siente bien de su piedad, y no midas à tu Criador por ti. No pienses que tiene coraçon vengativo, y sañudo: todo es paz, y mansedumbre.

No

No pensemos que es de la condicion de los hombres, que se canse de nuestra incostancia. No hagamos à Dios de otra manera de lo que es, muy compassivo es, muy perdonador, y muy padre.

42 Aborrece qualquier falta, y confia el perdon de todas. Las que hazen llaga de costumbre, y que las ceba alguna passion, ò aficion, son mas para temer.

43 Teme toda culpa antes de hazerla, como si no huviesse de tener perdon: mas despues de hecha, llega à Dios que te cure, con tanta confianza, como si no le huvieras ofendido, sino antes servido mucho. Llega con gran dolor, y confusion, mas no te estès melancolizando.

§. VI. *Como se ha de sacar provecho de las faltas, y resistir à las tentaciones.*

44 LO que has de sacar por tus faltas, es humillarte mucho, mas no podrirte; emmendarte, no despecharte. Fia de Dios; que aunque caygas mil vezes, dos mil te darà la mano: siempre sobrarà su miseri-

cordia à tu miſeria, y flaqueza.

45 Levantate de tu falta luego, y ſirve à Dios con doblado fervor que antes. Sirvante tus faltas de conocerte mas à ti, y à Dios. Con eſto de tus llagas ſacaras mas ſalud, y con ſus miſmas armas venceras al demonio. Aprende à caminar con tropiezos, y aunque caygas, no te pares. Servir a Dios nueſtro Señor ſin faltas, en el Cielo ſe haze.

46 No es maravilla que no ayas arrancado de tu corazon toda la mala yerva. No ſe arrancan en dos dias las raizes de nueſtros apetitos. Mira que es peligro de la vida eſpiritual, quando ſe ſiente vno muy fervoroſo, penſar que no ha de tener mas paſsiones, ni faltas, ſino que ha de quedar ſano, y puro deſde luego: que debaxo de tan ſanto velo puede eſconderſe alguna preſumpcion, y de no poco daño: Porque conociendo deſpues el engaño con las faltas que ſe hazen, dexan muchos lo comenzado. Conviene tener con quien pelear, y moſtrarte fino con

Dios;

Dios: y assi no entiendas que està el campo sin enemigos.

47 Procura pelear bien, porque no seas vencido. Muchos son contra ti, y no ves tus enemigos, por esso has de suplir con perpetua vigilancia la ventaja que te llevan. Nunca estes sin armas, pues siempre estàs entre contrarios.

48 Persuadete, que nunca estaràs en tu vida seguro de tentaciones: y assi esta siempre prevenido, para que no solo salgas sin daño, sino que saques algun provecho, y salud de tus mismos enemigos.

49 Sirvate de algo el demonio quando llegue à tu casa, sirviendote de recuerdo para llegarte mas à Dios, haziendo alguna oracion, o acto de amor de Dios. Quando sintieres la tentacion, humillate tambien à Dios, acuerdate de sus infinitos beneficios, y de tus postrimerias.

§. VII. *Del bien de las tribulaciones, y trabajos.*

50 TIenes desamparos? Tienes tentaciones? Tienes escrupulos? Tienes dolores del cuerpo, y mayores aflicciones del alma? Consuelate que puedes tener paciencia, la qual, si no es remedio de todo, es mas bien, que todas essas cosas son mal. No ay mayor caridad que dar la vida por el amigo: y por ventura podràs dar mas que la vida, quando te expones à padecer por Christo (lo que aborreces mas que la muerte) essos desamparos, mezclados con tantas tentaciones, y tribulaciones del espiritu?

51 A los niños se quita la leche: muchas ternuras, y consolaciones no suele dar Dios à los crecidos en espiritu: sustentales con pan de lagrimas, y manjar solido de tribulaciones. Por esso se mostrò el Señor al Evangelista San Juan ceñidos los pechos, pero con muchas luzes en las manos; porque no suele alumbrar Dios, poco, quando quita à vno leche de los gustos de esta

vida, afligiendole con trabajos.

52 Teme las culpas, mas no las penas. No te desconsueles por lo que Dios gusta. No aborrezcas aquello de que Dios se agrada. Aora conviene padecer: mira que estàs lleno de amor proprio, pues sientes tanto tu trabajo, pues tienes tan poco amor de Dios, que no quieres lo que por tu bien quiere.

53 Si no puedes alegrarte, consuelate con la esperanza de mejor tiempo, que no dura siempre la tribulacion pura: mezclas suele tener de alguna devocion, ò alivio. Despues de la tempestad viene el tiempo sereno. No se aflige mucho el buen hijo quando le castiga su padre; que à otro dia le regalarà.

54 Si tuviesses verdadero, y fino amor de Dios, no te hallarias sin padecer algo por èl. No es possible declararse quan grande bien es amar, y padecer. Quien ha de gozar de Dios eternamente, no debia cessar de trabajar vn instante.

55 En la Cruz hallaràs à Jesu Christo

Redemptor nueſtro, y por Cruz le buſca. Creeme, que tanto menos padecerás, quanto mas quieres padecer. Quanto mas ſujetares tu voluntad para abrazarte con la Cruz, menos peſada la ſentiràs. Ninguna coſa te darà mas que padecer, q̃ tu propria voluntad.

56 Si en eſta vida huviera, ò huvieſſe avido coſa mas noble, y de mas provecho, y que mas conveniente fueſſe al hombre, que la tribulacion, Dios ſe la diera à Jeſu-Chriſto Señor nueſtro: mas como no ay coſa mas provechoſa, le diò que padecieſſe en eſta vida mas que quantos fueron, ſon, y ſeràn.

57 Si adoramos la Santiſsima Cruz, porque eſtuvo Chriſto Señor nueſtro clavado en ella por eſpacio de medio dia, tambien debèmos reverenciar la tribulacion, pues nueſtro Señor Jeſu Chriſto la ſufrio por eſpacio de treinta, y tres años, haſta morir en la miſma Cruz.

58 Antes tendrian por mejor todos los Santos del Cielo, y eſcogieran carecer de la

viſta

vista de Dios, hasta el vltimo dia del Juizio, que perder el merito, y la mas pequeña gracia que ganaron en la tribulacion, y adversidad, que con paciencia sufrieron, y toleraron en esta vida.

§. VIII. *Para la discrecion de espiritu en los sentimientos del coraçon.*

59 EXamina bien tus sentimientos, no sean de carne los que piensas que son espirituales. No es toda devocion espiritu, el qual no ha menester cosa sensible. No tiene firme cimiento, lo que se funda en esto. Aun grandes fervores, y ardores de amor de Dios se suelen deshazer como espuma.

60 El amor substancial es el que importa, quando con firme resolucion se abraza vno con la voluntad de Dios Nuestro Señor, y la busca por navajas, y se entra por puntas.

61 No se ha de atender à gana, ni desgana la devocion, ni sequedad, sino con vna tesson invencible buscar en todo aconteci-

miento la gloria, y servicio de Dios. Quien no haze esto, nunca anda muchas leguas en el camino de la perfeccion, antes siempre suele estàr al principio, andando contemplando con la naturaleza, y no siguiendo la razon que ha de servir continuamente al espiritu.

62 Los sentimientos de Dios son, que te humilles, que te deshagas, que te venzas, que padezcas, que no mires por ti, que no tengas otra intencion, ni respecto, sino de agradar à tu Criador.

63 Ni tengas demasiada alegria, ni tristeza, que suele turbar la razon, hablo de la alegria, y tristeza sensible; porque la espiritual se ha de acomodar al amor, y odio de la cosa, à la qual se sigue, y perficiona mas el conocimiento della.

64 Ni te has de alegrar mucho con las consolaciones, y regalos de Dios, ni entristecerte con los aprietos, y desamparos: porque como turban estos afectos sensibles à la razon, pueden causar grandes daños; y con

ser de suyo tan buena la tristeza del pecado, si no và ordenada, ha hecho desesperar à alguno.

65 Asi como la tristeza sensible puede el demonio atizarla, de manera, que pare en despecho, y desesperacion: asi la alegria se puede avivar, de manera, que venga à parar en hazer locuras.

66 No es regla cierta de la bondad de las obras, sentimiento dellas, sino el ajustamiento à la razon.

67 Bueno es servir à Dios con alegria, y no se deben despreciar los consuelos; pero no hemos de buscar demasia en ellos; y antes debèmos escoger penas por Dios, que sentir regalos en esta vida, que es valle de lagrimas.

68 Manjar de niños suelen ser las consolaciones, y gozos sensibles; y aun (segun San Pablo) las revelaciones, visiones, y profecias. Todas estas cosas pueden compadecerse con pecado mortal. Manjar de varones, es caridad, mortificacion, paciencia, aflicciones, Cruz con amor de Dios.

§. IX. *De la limpieza de afectos, y regla de la razon con que se ha de vivir.*

69 LA naturaleza del hombre es vivir segun razon; pero engañanos el afecto, y no medimos las cosas por lo justo, sino por el gusto; no por la caridad, sino por la inclinacion, y amor proprio.

70 Si quieres acertar con la razon, prefiere à Dios sobre ti mismo, y à tu hermano por lo menos le iguala a ti. Por vna misma balanza has de juzgar tus comodidades, y las agenas. No tengas vna pesa pequeña para dar, y otra grande para recibir.

71 Ponte siempre en lugar de tu proximo, y à tu proximo pon en tu lugar. Quando eres injuriado, haz quenta que tu injuriaste, con esso no te quexaras. Y si quando injuries, hizieres quēta que eres el injuriado, no quedaràs vfano.

72 Quando hazes alguna cosa por otro, no te parezca mucho; y quando la haze otro por ti, no te parezca poco. No condenes en cosas ligeras a tu hermanos, y à ti

no te escuses luego aun en las grandes.

73 No quieras en los otros justicia solamente, y en ti solamente gracia. No te dès por ofendido en lo que te dixeren contra tu gusto, ni te dès por inocente por lo que tu dixeres.

74 No porque tienes aficion à vno, pienses que todo lo que este haze està puesto en razon, ni porque te enfade otro pienses que va fuera de camino en quanto hiziere. Algunas cosas buenas tendra tu enemigo, y tu amigo tendra otras malas. No es todo justo lo que te toca à ti, ni todo injusto lo que toca à otros.

75 No tengas dos corazones, vno para ti, y otro para los demàs. La razon ha de ser la regla de tu voluntad. No estimes las cosas por lo que agradan, sino por lo que aprovechan. No juzgues por la apariencia, sino por la verdad.

76 No te enojes porque busquen otros su comodidad, pues te perdonan que busques tu la propria. No lleves mal que otro

se

se quexe de ti, y no quieras que confiesse que tu tienes quexas justas dèl.

77 Tal seas con otros, como quisieras que otros fuessen contigo, y quiere ser tal con Dios, como Dios es contigo. Trata à los hombres como Dios te trata, sufriendote mucho, y haziendote tantos beneficios: y no te quexes, si te tratan los hombres como tu tratas a Dios, siendole desagradecido, y ofendiendole tanto. Quien sabe que ha ofendido al Criador de todas las cosas, debe sufrir de todas con paciencia los trabajos que le dieren. No se quexe de ninguna, pues vengan à su Criador.

§. X. *Medios para el sossiego, y paz del coraçon.*

78 RESignate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Tèn siempre por sumo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estès en tinieblas, ò en luz; en tribulacion, ò en prosperidad; en angustia, ò en anchura de coraçon; pobre de sus dones, ò rico de celestia-

lestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, y molestas (sean las que se fueren) recibelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegria, de mano de su piedad, y providencia paternal, creyendo que todo lo ha ordenado por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiendalo à Dios, esperando con gran paciencia, hasta que de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

80 Si no puedes sufrir con alegria la injuria, y afrenta que te hizieren, à lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufriò tu Redemptor con gran mansedumbre por ti. Refrena el impetu del animo, y pon los ojos en Dios, que justamente, y sin duda de puro amor permite que seas afligido, antes que en el hombre que te aflige.

81 Mira que hagas antes la voluntad agena, que la propria: sujeta facilmente tu parecer à otros, no teniendo alguna cosa

en

en mas, que la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas que otro: nunca desprecies a nadie: juzgate por el mas vil, y miserable de todos: sujetate a todos: desea por amor de Dios agradar a todos, y oye con paciencia a los que te amonestan, o reprehenden, aunque te parezca que son menos que tu, teniendo por mejor conocer humildemente tu culpa, que escusarte con ostentacion, y sobervia.

83 Con tanta voluntad has de gustar ser pequeñito, con quanta los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas mas semejante a Christo nuestro Redemptor, y a su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar à nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, o palabras agenas, y no te metas en cuydados superfluos

85 Muestrate benigno, y afable con todos. Gozate de los bienes agenos, como

de los proprios tuyos, y por los males agenos llora. Ama a todos con entrañable caridad, no te enfades de nadie, por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Contentate con pocas cosas, busca las mas llanas, acordandote de la pobreza, que tu Dios, y Señor tuvo, y te encomendò: tu discipulo, y èl Maestro: tu siervo, y èl Señor: gozese el discipulo, quando imita al Maestro: y alegrese el siervo, quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz es el fin de los deseos: ni ames, ni temas cosa de la tierra, y seras dueño de ti, y mas que Señor del mundo. Ama solo à Dios, y teme solo al pecado; con esto gozaras de paz, riquissimo seras, si no deseas nada: y si no temes, seguríssimo estaras. Quien te puede hazer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrà hazer pobre, si son tus riquezas no desear, ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean santos,

han de ser acomodados al estado, y tiempo de cada vno. Quando estàs enfermo, para què deseas predicar, ni ir à los Hospitales? Desea tener paciencia, y buena condicion, que esto te conviene. Los deseos desproporcionados hazen perder el tiempo para otros mas provechosos.

89 El demonio procura que te cebes con deseos de cosas que no te pertenecen, ni te han de suceder, para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir à las manos, y descuydando desto, no logres la ocasion de merecer.

90 Las cosas temporales se pierden, no previniendo lo futuro. Las espirituales, no atendiendo à lo presente: virtudes exercitadas, no las discurridas, asseguran lo eterno: haz lo que hazes, no lo que haràs. Atiende à hazer bien lo que tienes entre manos.

§. XI. *De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.*

91 NO ay cosa que mas importe que servir à Dios nuestro Señor, y

no

no ha de aver coſa que mas ſe codicie. Los vehementes deſeos dan las fuerzas al alma, vencen toda dificultad, y canſancio, que puede aver en el camino de la perfeccion, el qual es muy largo: mucho te queda ſiempre que andar, no te pares en el, porque ſerà bolver atras: muchas jornadas, y ventas tiene, no te detengas en ellas, ſino paſſa ſiempre adelante; y para que conozcas en que parte eſtàs, ſabe que ſeñalan los Maeſtros de eſpiritu nueve grados, ò ventas, de los que deſean ſervir a Dios nueſtro Señor. Tu mira en qual eſtàs, y quanto te falta de toda la jornada.

92 En la primera eſtàn los que deſpues de confeſſados tienen propoſito de no hazer pecado mortal; pero no reparan en cometer culpas veniales, tienen tibia la caridad, y buſcan comodidades de la vida. Eſta venta fuera eſtà del infierno; pero muy cerca del, como dixo Tritemio. Otro Doctor dize, que los que no paſſan de aqui, andan ſobre la boca del infierno: porque eſtà muy a pique

de condenarse, quien despreciando los pecados veniales, y amando los regales, no previene las ocasiones, y peligros del pecado mortal. Y aunque uno muera, y se salve en este grado, es horrible, y tremendo el purgatorio que padecerà, y sus obras buenas seran muy impuras, è imperfectas, y assi de poco merecimiento.

93 En la segunda estàn los que andan con cuydado de oir las inspiraciones de Dios, no siguen la vanidad del mundo, quitan todas ocasiones de pecado grave, acuden à cosas de devocion, pero no cuydan de cosas pequeñas; y aunque evitan los pecados veniales mayores, no huyen de todos, ni eviten los lazos de Satanas en cosas menores, dexandose llevar de algunas passiones; assi no tienen servor para grandes obras de virtud: estos tales suelen tener alguna falsa seguridad, y satisfacion de que sirven à Dios nuestro Señor, con lo qual vienen à caer en muchas faltas.

94 En la terçera estàn los que han vencido

cido mas perfectamente su carne, y hollando al mundo, haziendo grandes penitencias, vigilias, y ayunos; los quales exercicios ayudan a la virtud. Pero hazen todo esto por huir del infierno, y Purgatorio, y alcanzar el Cielo, mas que por puro amor de Dios nuestro Señor. A los quales suele engañar el demonio, para que no se ocupen en los exercicios interiores de mortificacion, de afectos de humildad, y caridad, y otras nobilissimas virtudes, teniendo aficion à algunas criaturas, y no despegando el amor de algunas ocupaciones, y personas: porque dizen que es licito, y no pecado: no advirtiendo, que con estos afectos no mortificados, ponen impedimento a la gracia del Señor, y assi andan distraidos con cuydados, y varias passiones.

95 En la quarta estàn los que no solo hazen penitencias, y otros exercicios corporales, sino que andan mas interiores, y se ocupan en la oracion mental, pero faltales el negarse à si mismos: porque estos exerci-

cios no tanto buſcan con pureza la gloria de Dios nueſtro Señor, quanto el guſto de ſu devocion, holgandoſe con la ternura, que en ella ſienten, buſcando ſu propria voluntad, y ſiguiendo ſu proprio juizio; los quales, aunque quando eſtan devotos, tienen grandes deſeos, y propoſitos de mortificarſe, ſufrir, y padecer, en paſſandoſe aquella ternura, y devocion, con qualquier adverſidad deſmayan; y quando le mandan algo contra ſu voluntad, repugnan, y mueſtran ſu poca mortificacion. Tienen eſcondido el amor proprio, que ſin advertirlo ellos ſe vàn tràs ſu guſto, y voluntad, buſcando razones con que defenderle.

96 En la quinta eſtan los que en todas ſus obras, y exercicios renuncian ſu propria voluntad, por hazer la de Dios: y obedecer, no ſolo à ſus ſuperiores, ſino à qualquier otro hombre en lo que ſe puede hazer ſin pecado, ni falta: oyen las Inſpiraciones Divinas, procuran gran pureza de corazon, y deſean con ardientes deſeos, y con todo genero

nero de buenas obras agradar à Dios, y vnirse con el: estos ya estan mas seguros, andan con verdad, y à Dios son mucho mas agradables que todos los passados: pero no tienen aun arraigada en el alma mortificacion, y algunas vezes suelen titubear en su buen proposito, buscandose en algo à si; pero reconociendolo, luego se duelen, y se buelven à Dios como antes, resignandose en su Divina voluntad.

97 En la sexta estàn los que se resignan perfectamente, y dexando su propria voluntad, perseveran con constancia en su abnegacion, buscando con teson la gloria, y honra de Dios: pero con vna oculta inclinacion de la naturaleza, buscan tambien con alguna ansia, su consuelo espiritual, con menor pureza de intencion: y assi suelen impedir con esta propriedad la operacion del Espiritu Santo, porque no enderezando todas las cosas à gloria de Dios, y à nuestra mortificacion, faltamos en el vso de los dones, y beneficios Divinos.

98 En la septima estan los que con gran provecho saben vsar de los dones, y gracias de Dios, jugando entrambas manos, assi en el tiempo de la consolacion, como del desamparo, dispuestos para seguir en todo el beneplacito Divino: assi en las cosas exteriores, como interiores: assi del cuerpo, como del alma, y espiritu, andando siempre tras lo que Dios quiere, como la sombra anda segun el movimiento del cuerpo, imitando quanto pueden la Santissima vida de Christo nuestro Redemptor, y la mortificacion de su Cruz, hallando en toda adversidad, y desamparo la paz espiritual, fundandose en amor de Dios: con el qual, no solo hazen grande cosas, sino que las sufren: y assi los enriquece el Señor con muchos favores, y gracias, ilustrandoles el entendimiento, è inflamandoles la voluntad. Con todo esse, porque suele ser la abundancia peligrosa à los poco advertidos, acontece algunas vezes, que sin advertirlo se dexen llevar, ò alegran con el amor sensible mas de lo que

conviene, y deben mortificar esto.

99 En la octava estan los que todas sus cosas, y à si mismos se resignan puramente en Dios, holgandose que haga en ellos, assi en tiempo como en eternidad, lo que quisiere, no reservando ellos en si ninguna propriedad, ni apego à las criaturas. Estos suelen ser visitados de Dios nuestro Señor con mas favores, y revelaciones; pero ocultamente se suelen holgar mas de recibirlas, que de carecer dellas, y en esto està escondido cierto genero de volntad propria, que delante de Dios serà defectuosa: porque mas valdria estar libres de este afecto totalmente, y solo admirar, y engrandecer la bondad Divina, que sin merecerlo ellos, es tan liberal para contigo. Y quanto es de su parte, debian estar muy resignados para carecer de todo esto, quedarse en todo desamparo, siendo el gusto Divino. Porque en estos dones, y favores no està la perfeccion; pero por ellos declara Dios su infinita bondad, y trae à los flacos para que alcanzen la perfeccion.

100 Vltimamente, estan aquellos, que con fervorosos exercicios de virtudes, y ardientes deseos, y verdadero temor de Dios, han consumido los afectos de carne, y sangre, quedandose como vn espiritu puro, y libre de toda propria voluntad: porque el ardiente amor de Dios Nuestro Señor, que en ellos vive, se ha señoreado de todo el hombre, y sujetando a la naturaleza, la ha levantado sobre si misma. Estos son los mas amados hijos de Dios, en los quales derrama à manos llenas sus Divinos dones, y los eleva a vn subidissimo conocimiento, è illustracion de su Divina Essencia. Pero ellos estan tan desasidos de si, y tan mortificados, que no paran en tan grandes fervores, ni se gozan dellos por ser bien suyo, sino por ser voluntad de Dios: porque estan totalmente desechos de qualquier respecto, y mira à su propria comodidad, y voluntad, fundados pura, y vnicamente en Fè, y Caridad, con la qual llevan qualquier pena, y adversidad por la gloria de Dios, y bien

bien del proximo, sin ayuda de algun consuelo, o alivio, porque se tienen por muy merecedores de todo abatimiento, ultrage, y afliccion, juzgandose sin fingimiento alguno por los mas viles de todas las criaturas, y no desean cosa mas que ser ultrajados, menospreciados, y atribulados de todos, y padecer terribilissimos tormentos, y trabajos por Christo nuestro Redemptor; mas nunca pueden llegar a padecer tanto, que no deseen padecer mas. Y aunque solamente se saben gloriar con el Apostol en la Cruz de Jesu-Christo, no ponen por alguna negligencia suya impedimento, ni estorvo a la gracia Divina, y a la abundancia de dones, y visitaciones Celestiales, con que el Señor los enriquece, haziendose aptos instrumentos del Espiritu Santo, para que haga dellos lo que quisiere, y ellos se muestren agradecidos à su infinita misericordia. Estos tales luzen, y arden con caridad de Dios, y del proximo. En lo exterior buscan lo peor, mas abatido, mas penoso, quanto es en si: y en lo inte-

interior llenos de caridad, no tienen, ni amor, ni gusto, ni voluntad propria, sin desear consolacion alguna sensible, imitando en todo à su Redemptor, y Maestro Jesu Christo. Mire el que desea servir à Dios nuestro Señor, en què classe destas està, y correrse ha, que pensando que ha llegado al tercer Cielo, se halla muy à los principios, y que no ha salido de la tierra.

LAVS DEO.

SIGVENSE VNAS DEVOTAS Oraciones para antes, y despues de la Sagrada Comunion, y para el articulo de la muerte.

Oracion muy devota para el articulo de la muerte, y provechosa al enfermo: hase de dezir con gran devocion.

JEsu Christo Hijo de Dios vivo sea contigo, anima Christiana, y sea medio entre su Eterno Padre, y ti, por cuya Passion,

ſion, y Soberanos meritos ſeas perdonada, amparada, y libre de eſtas mortales anguſtias en que penas, eſperando en breve dexar el corruptible cuerpo mortal, llamada de Dios à dar quenta de todos tus bienes, y males, y recibir el premio de la gloria para la gracia del Señor, ò la pena de tus pecados. Amen.

La Sacratiſsima Virgen ſin manzilla ſea tu Abogada, y de Dios te gane esfuerzo, y aumento de eſperanza con todos los Angeles, y Santos, y aparten de ti toda peligroſa tentacion, y no te dexen haſta tenerte conſigo en la groria. Amen.

Aquel verdadero Señor, que es Fuente de miſericordia, ſea contigo, y èl te conforte, y conſuele; èl te ampare, te alumbre, y te guie en eſte temeroſo camino, el qual guiò à los hijos de Iſraèl, y los defendiò quando paſſaron el mar; èl te lleve por miniſterio de ſus Santos Angeles, te libre deſta agonia, y reciba tus dolores, temores, y anguſtias en que eſtàs, en deſcuento, y ſatisfa-

cion de la pena de tus pecados, por su misericordia infinita. Amen.

El piadoso Señor, que te criò, te dè entero sentido, para llamarle con firme esperanza, y mande echar de ti todo espiritu malo, y tentador, y toda tristeza, y mala tentacion. Los Santos Angeles sean aqui conmigo, y no te desamparen hasta ponerte en la gloria, y quando la voluntad del Señor fuere sacar tu cuerpo de esta pena, y a ti de esta agonia, y carne para te juzgar, y vayas deste mundo con remission de tus pecados llena de gozo. Amen.

En el Nombre de Dios Padre todo poderoso, que te criò. En el Nombre de Jesu-Christo su Hijo, que muriò por ti. En el Nombre del Espiritu Santo, que à ti fue dado en el Baptismo. En el Nombre de la Santissima Virgen MARIA. En el Nombre de todos los Angeles, y Archangeles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades, Virtudes, Cherubines, y Serafines. En el Nombre de todos los Santos, Patriarcas,

Profetas, y Evangeliſtas. En el Nombre de los Santos Martyres, Religioſos, Virgines, y de todos los Santos del Cielo, te ſea dado lugar de paz, y deſcanſo de tus trabajos, y eterna morada con los Bienaventurados. Amen.

Oracion muy devota para antes de la Sagrada Comunion: es de Santo Thomas de Aquino.

AQui me llego, todo poderoſo, y Eterno Dios, al Sacramento de tu Vnigenito Hijo, mi Señor Jeſu-Chriſto, como enfermo al Medico de la vida, como ſucio à la Fuente de miſericordia, como ciego à la lumbre de la claridad eterna, como pobre al Señor de Cielo, y tierra, y como deſnudo al Rey de la gloria: ruego à tu infinita bondad, y miſericordia, tengas por bien ſanar mi enfermedad, limpiar mi ſuciedad, y alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y veſtir mi deſnudez, para que aſsi pueda yo recibir al Pan de los Angeles, al Rey de los Reyes, y Señor de los ſeñores,

con tanta reverencia, y temor, con tanto dolor, y verdadero amor, con tal fe, y tal pureza, y con tal proposito de humildad, qual conviene para la salud de mi alma. Dame, Señor, que reciba, no solo el Sacramento deste Santissimo Cuerpo, sino tambien la virtud, y gracia del Sacramento. O piadosissimo, y amantissimo Padre! Otorgame, que de tal manera reciba yo el Cuerpo de tu Vnigenito Hijo nuestro Señor Jesu Christo, Hijo de la Virgen Santa Maria, que merezca ser incorporado en su Cuerpo mystico, y contado entre sus miembros. O amantissimo Padre! Otorgame este Vnigenito Hijo tuyo, al qual deseo yo aora recibir encubierto, y debaxo de velo en esta vida, y que le merezca yo vèr para siempre descubierto, y sin velo en la Patria Celestial: el qual contigo vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

(o)

Oracion de Santo Thomàs de Aquino, para despues de la Sagrada Comunion.

GRacias te doy, Señor Dios Padre todo poderoso, por todos tus beneficios, y señaladamente, porque quisiste admitirme à la participacion del Santissimo Cuerpo de tu Vnigenito Hijo: Suplicote, Padre Clementissimo, que esta Sagrada Comunion no me sea obligacion, ni ocasion de castigo, sino intercession saludable de perdon. Seame armadura de la Fè, escudo de la voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, de paciencia, de verdadera humildad, y de todas las virtudes. Seame perfecto sossiego de mi espiritu, sirme defension de todos mis enemigos visibles, è invisibles, y perpetua vnion contigo solo, mi verdadero Señor. Tèn por bien de llevarme à aquel convite inefable, donde tu eres luz verdadera, y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de San Buenaventura para despues de la Sagrada Communion.

SEñor Dios todo poderoso, Criador, y Salvador mio, como he tenido atrevimiento para llegarme à ti, siendo vna tan vil, sucia, y abominable criatura? Tu, Señor, eres Dios de los Dioses, y Rey de los Reyes: tu eres la summa de todos los bienes, toda la honestidad, toda la verdad, y toda la suavidad: tu eres Fuente de resplandor, Fuente de melodia, Fuente de olor, Fuente de amor, y abrazo de entrañable caridad. Y con ser tu el que eres, tu me ruegas, yo huyo de ti: tu siempre me ruegas, yo siempre te ofendo: tu me haces infinitas mercedes, y yo las menosprecio: tu finalmente me amas: que soy vanidad, y nada, y no hago caso de ti, que eres infinito, è immutable bien. El hedor, y horror abominable del mundo antepongo à tu Esposo benignissimo, y mas me mueve la criatura, que el Criador, mas la vanidad, que la eternidad, mas la detestable miseria,

que la ſuma felicidad, mas la amargura, que la ſuavidad, y mas la ſervidumbre, que la libertad. Y como ſea verdad, que valgan mas las heridas del amigo, que los engañoſos beſos del enemigo; yo ſoy de tal condicion, que mas quiero las engañoſos heridas del que me aborrece, que los dulces beſos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados, ni de los de mis padres, ſino de las entrañas de tu miſericordia, y del dolor de tus heridas. No mires lo que yo contra ti hize, ſino lo que por mi hiziſte; porque ſi he hecho coſas, por donde me puedes condenar, tu has hecho coſas por donde me puedas ſalvar. Pues, Señor, ſi me amas aſsi como lo mueſtras, por què me me deſamparas? Por què te alexas de mi? O amantiſsimo Señor, tenme con amor, aprietame con tu amor, y ſoſsiegame con tu dulzor.

Confieſſo, Señor, que yo ſoy aquel hijo Prodigo, que viviendo luxurioſamente, y amandome a mi, y à tus criaturas deſordenadamente, deſpreciè toda la hazienda,

que me diste. Mas aora que reconozco mi miseria, y pobreza, y buelvo acossado de la hambre a las paternales entrañas de tu anima, que es refugio de todos los pecadores, y me he llegado a esta Mesa Celestial de tu preciosissimo Cuerpo: tèn por bien de mirarme con ojos de piedad, y salirme a recibir con los secretos rayos de tu gracia. Tiende sobre mi tus brazos de inefable caridad, y dame besos de suavidad, y de paz. Conozco, Padre mio, que pequè contra el Cielo, y contra ti, y que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun tampoco siervo jornalero; mas con todo esto tèn misericordia de mi, y perdona mis pecados, para que sea justificado con tus promessas, y quede vencedor quando fuere juzgado. Suplicote mandes, que me sea dada la vestidura de la Caridad, el anillo de la Fè, y el calzado de la Esperanza, con el qual pueda yo andar por el camino fragoso desta vida. Vayase de mi la muchedumbre de todos los vanos pensamientos, y deseos, que vno

es mi amado, vno mi querido, mi Dios, y mi Esposo. Ninguna cosa, pues, me sepa bien, ninguna me trayga, ninguna me deleyte sin el. El sea todo mio, y yo todo suyo; de tal manera, que mi corazon se haga vna misma cosa con el. No sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra desee, sino solo a mi buen Jesvs Crucificado, el qual con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos.

Amen.



ORACION A NVESTRA SEÑORA
para el mismo proposito.

O Santa Maria, dignissima Madre de nuestro Señor Jesu Christo, Serenissima Reyna del Cielo, y de la tierra, que merecisté traer en tu Santissimo vientre al mismo Criador de las criaturas, cuyo venerabilissimo Cuerpo yo he recibido: tèn, Señora, por bien de intervenir por mi, para que qualquiera cosa, que contra este Sacramento he pecado por ignorancia, ò por negligencia, ò por otra qualquier manera, todo me lo perdone por tus ruegos Jesu Christo tu Hijo, el qual con el Padre, y el Espiritu Santo vive, y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

FIN.

TABLA
DE LOS LIBROS, Y CAPITVLOS.

LIBRO PRIMERO.

Contiene avisos provechosos para la vida espiritual.

Cap

LIBRO SEGVNDO.

Avisos para el trato interior.

LIBRO TERCERO.

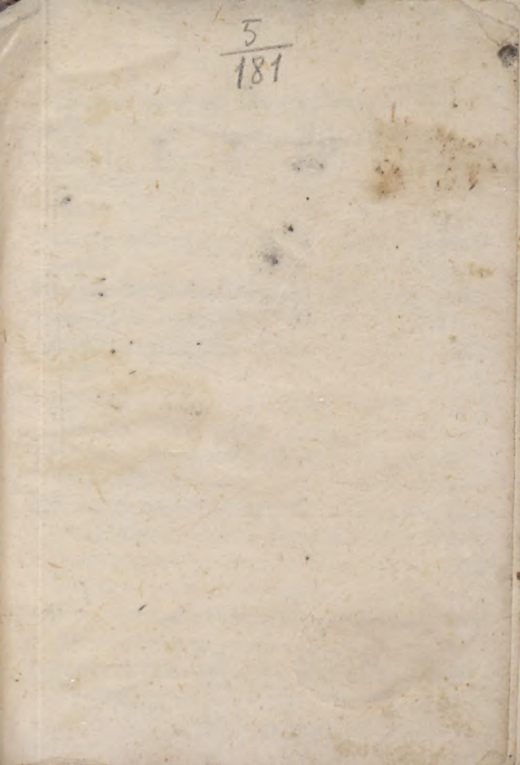
Tratado de la consolacion interior.

con-

LIBRO QVARTO.

Del Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

FIN.


5/181




Ha.
2029